



# Asamblea General

Septuagésimo período de sesiones

**19<sup>a</sup>** sesión plenaria

Miércoles 30 de septiembre de 2015, a las 9.00 horas

Nueva York

*Documentos oficiales*

*Presidente:* Sr. Lykketoft ..... (Dinamarca)

*Se abre la sesión a las 9.05 horas.*

## **Discurso del Presidente de la República de Bulgaria, Sr. Rosen Plevneliev**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Bulgaria.

*El Presidente de la República de Bulgaria, Sr. Rosen Plevneliev, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Bulgaria, Excmo. Sr. Rosen Plevneliev, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Plevneliev** (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo período de sesiones. También deseo expresar mi sincero agradecimiento al Excmo. Sr. Sam Kutesa por su labor como Presidente de la Asamblea General en el sexagésimo noveno período de sesiones.

Hoy celebramos el septuagésimo aniversario de nuestra singular Organización. Reflexionamos sobre lo que hemos logrado, pero también sobre lo que no hemos podido alcanzar. Es también el momento de trazar el camino a seguir.

El Secretario General ha anunciado que el eslogan de este año es “Unas Naciones Unidas fuertes. Un

mundo mejor.”, pero, ¿acaso somos ahora más fuertes como comunidad? ¿Estamos construyendo un mundo mejor para nuestros hijos? Vivimos una época convulsa. El número de crisis en todo el mundo es un récord histórico; los Estados fallidos, los conflictos latentes, las guerras y el terrorismo crean inseguridad en toda Europa. Nuestros ciudadanos sienten la inestabilidad y esperan que los políticos actúen con valentía para resolver las crisis, no para agudizarlas.

Los conflictos que tienen lugar en Siria, el Oriente Medio y África del Norte amenazan la vida de millones. El extremismo creciente, que ninguna frontera puede contener, es un serio desafío para la comunidad internacional. La degradación de la situación humanitaria en varias zonas de conflicto ha obligado a millones de personas a abandonar sus hogares, a meter toda su vida en una maleta y a embarcarse en un peligroso viaje, a veces mortal, en busca de seguridad. Cientos de miles de personas están a las puertas de Europa clamando por ayuda y luchando desesperadamente por el derecho a vivir. Como consecuencia, los partidos nacionalistas, que alimentan los temores de sus poblaciones, han aprovechado las circunstancias y ganan terreno. El discurso del odio, el racismo, la xenofobia, el populismo y el nacionalismo agresivo están aumentando una vez más.

Todos esos desafíos trascienden las fronteras nacionales y nos emplazan a actuar con decisión en todo el mundo. Robert Schuman —el llamado “padre de Europa” por ser de uno de los fundadores de la Unión Europea y del más gran proyecto de paz que el mundo haya

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

15-29565 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



conocido jamás— afirmó en la Declaración Schuman, de 9 de mayo de 1950: “No es posible salvaguardar la paz mundial sin realizar esfuerzos creadores que estén a la altura de los peligros que la amenazan”. No debemos esperar a que las crisis aparezcan en las pantallas de nuestro televisor y nos impulsen a actuar. Ya es hora de que trabajemos unidos para abordar las causas, no las consecuencias.

La paz no es solo la ausencia de guerra. La paz son los derechos humanos. La paz es el estado de derecho. La paz son las reglas que se aplican a todos, incluso a las Potencias mundiales y regionales. La seguridad, el desarrollo, los derechos humanos y el estado de derecho son valores universales interdependientes que se refuerzan mutuamente. Ellos son los pilares de las Naciones Unidas.

Es posible rastrear cada crisis hasta la fase inicial, cuando alguien violó la ley y los derechos humanos. Para evitar las crisis futuras, las Naciones Unidas deben crear un sistema de alerta temprana para la detección de crisis, que permita salvaguardar el estado de derecho y los derechos humanos.

La pobreza, las desigualdades y la degradación del medio ambiente son cuestiones que reclaman nuestra atención. Bulgaria acoge con beneplácito la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) y está plenamente comprometida con su aplicación. Por primera vez en la historia de la humanidad, la gente está en el centro mismo de un programa de desarrollo que no deja a nadie atrás. Este programa, que es verdaderamente transformador, refleja la complejidad de los desafíos que enfrentamos actualmente. En él se tiene en cuenta el derecho de toda persona a vivir con dignidad y con prosperidad, y se garantiza la participación equitativa de todos los sectores de la sociedad.

El cambio climático es un problema grave. Su impacto ambiental sigue causando nuevas desigualdades y conflictos. Las negociaciones sobre el cambio climático han entrado en una etapa decisiva. El 2015 es un año histórico ya que tenemos la oportunidad de concluir dos decenios de intensas negociaciones sobre el clima y de comenzar una nueva era con la adopción, en diciembre, en París, de un protocolo mundial, jurídicamente vinculante. Mi país contribuirá a la culminación exitosa de ese proceso.

La participación de la mujer en todos los aspectos de la vida social y política sigue siendo un gran desafío en muchas partes del mundo. El desarrollo nunca será verdaderamente sostenible ni se logrará una paz duradera mientras se excluya a la mitad de la población

mundial. La igualdad entre los géneros es una necesidad absoluta para la plena realización de los derechos humanos y el funcionamiento de la democracia.

En la actualidad, la comunidad internacional se enfrenta a un deterioro del entorno de seguridad mundial, caracterizado por el aumento del número de guerras civiles, el creciente extremismo y un número cada vez mayor de crisis humanitarias. Es necesario volver a centrarnos en la prevención de conflictos. En los cinco años transcurridos desde su inicio, el conflicto en Siria se ha convertido en una importante amenaza para la paz y la seguridad internacionales. La presencia del Daesh en la región se ha convertido en un obstáculo clave para el logro de un acuerdo político en Siria y en un riesgo grave para la estabilidad y la integridad territorial del Iraq. Los últimos atentados terroristas cometidos en Egipto, Túnez, Kuwait y Turquía han demostrado que el extremismo violento y la radicalización trascienden las fronteras nacionales.

Las medidas conjuntas de la comunidad internacional en la lucha contra el extremismo violento resultan cruciales y las Naciones Unidas son la mejor plataforma para gestionar y coordinar los esfuerzos internacionales. Necesitamos gobiernos e instituciones de aplicación de la ley que cooperen estrechamente con las organizaciones regionales, la sociedad civil, las comunidades locales, los medios de comunicación y el sector privado a fin de garantizar soluciones duraderas y viables. A nivel nacional, debemos adoptar políticas y medidas que puedan impedir la radicalización de los grupos marginados y garantizar que se integren mejor en la sociedad.

Mientras continúe el conflicto en Siria, la crisis de los refugiados no se aplacará. Los esfuerzos de toda la comunidad internacional deben centrarse en poner fin a las hostilidades en las zonas de conflicto y en apoyar la creación de instituciones, el estado de derecho y el respeto de los derechos humanos. El papel que desempeñan los Estados vecinos es también sumamente importante.

Ahora Europa está trabajando en la elaboración de un plan de solidaridad que permitirá la reubicación y el reasentamiento justos de los refugiados entre todos sus Estados miembros. Debemos establecer un mecanismo adecuado que pueda distinguir a los necesitados de los que solo buscan una vida mejor. La crisis de los migrantes plantea preocupaciones en materia de seguridad. Además del miedo a que se infiltren extremistas en territorio europeo, se ha vuelto a plantear la cuestión de la trata de personas, que requiere nuestra atención urgente y medidas concertadas.

Habida cuenta del flujo migratorio sin precedentes hacia Europa, la Unión Europea debe hacer gala de solidaridad y responsabilidad. En la Unión Europea, no solo debemos abordar la crisis, sino también tenemos que resolverla sobre la base de la unidad europea y de nuestro deseo común de una Europa pacífica y libre. La Unión Europea representa la mayor zona de derechos humanos, paz y democracia en el mundo. Es una familia que permanece unida.

La comunidad internacional quedó profundamente consternada ante la destrucción deliberada por terroristas de lugares declarados patrimonio cultural de la humanidad en Siria y en el Iraq. No se trata solo de una tragedia cultural; también supone un duro golpe para la civilización humana. Las sociedades carentes de ética, valores, moral y cultura no tienen futuro. En ese sentido, quisiera subrayar el importante papel que desempeña la UNESCO en la protección de los lugares que son patrimonio cultural en los conflictos armados y en la prevención del tráfico ilícito de bienes culturales.

Existe la clara necesidad de revitalizar el proceso de paz en el Oriente Medio. Bulgaria apoya plenamente al Coordinador Especial para el Proceso de Paz del Oriente Medio, Sr. Nickolay Mladenov, en el desempeño de su difícil misión. Mi país reafirma su posición de que la fórmula defendida por los Estados Unidos, la solución de dos Estados, es la manera realista, justa y duradera de solucionar el conflicto israelo-palestino.

Bulgaria siempre ha apoyado la diplomacia como único modo de solucionar la cuestión del programa nuclear iraní. Acogemos con satisfacción el Plan de Acción Integral Conjunto y esperamos que todas las medidas acordadas dentro de ese marco se cumplan plena y oportunamente.

Este año celebramos el septuagésimo aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial. Recordamos todas las vidas inocentes que se perdieron en los campos de exterminio del Holocausto. Siempre habrá personas que tratarán de justificar el asesinato de inocentes en nombre de una causa que consideran digna. Nunca debemos olvidar que todos somos iguales, nacidos en paz para vivir en paz y aspirar a la paz. Recuerdo las palabras del joven musulmán de Malí, Lassana Bathily, que salvó varias vidas inocentes durante la crisis de los rehenes a principios de este año en París:

“Somos hermanos. No se trata de judíos, cristianos o musulmanes. Estamos todos en el mismo barco y tenemos que ayudarnos unos a otros.”

Hoy necesitamos ciudadanos activos que defiendan los derechos humanos. Como Presidente, apoyo las

demandas de la sociedad civil búlgara en el sentido de que las instituciones del Estado deben ser transparentes y eficientes. Me enorgullezco del ejemplo que dio la sociedad búlgara en 1943, cuando salvó a 48.000 judíos búlgaros de los campos nazis. Lamentablemente, Bulgaria no estuvo en condiciones de hacer lo mismo por los judíos procedentes del norte de Grecia y de partes de Yugoslavia ya que no eran ciudadanos búlgaros. Lamentamos profundamente la pérdida de sus vidas, así como la de todas las víctimas del Holocausto, que siempre recordaremos.

Frente a mi oficina, situada en el corazón de la capital de Bulgaria, Sofía, hay templos de diferentes religiones: una iglesia ortodoxa, una mezquita, una sinagoga y una catedral católica. Han coexistido pacíficamente, algunos de ellos durante siglos. Se trata de un buen ejemplo de tolerancia, sabiduría y respeto por la diversidad. Nos corresponde a todos modelar el mundo en que vivimos con tolerancia y humanidad.

La anexión de Crimea fue una flagrante violación del derecho internacional y de sus principios. Bulgaria apoya firmemente la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Para nosotros, Crimea es Ucrania, y Ucrania es Europa. Mi país condena cualquier intento de seguir desestabilizando a Ucrania. La plena aplicación de los acuerdos de Minsk resulta fundamental. Hacemos un llamamiento a todas las partes interesadas a que entablen un diálogo político constructivo a fin de lograr una solución política justa.

La Presidencia de turno de Bulgaria del Proceso de Cooperación del Sudeste de Europa trabajará para que se apruebe una declaración conjunta en la que se reafirme el principio de la inviolabilidad de las fronteras nacionales en los Balcanes. No queremos que se trasladen las fronteras, sino derrumbarlas. Nuestro objetivo final es la mejora de la cooperación regional y la integración europea de todos los países de la región.

Entre los ocho Secretarios Generales de las Naciones Unidas, todos ellos varones, nunca ha habido un ciudadano del Grupo de los Estados de Europa Oriental. En la resolución 69/321, aprobada recientemente, se destaca la necesidad de garantizar una distribución equitativa y justa basada en el equilibrio geográfico y de género, sin olvidar que deben cumplirse los requisitos más altos posibles en relación con la elección del Secretario General. Ha llegado el momento de que se otorgue a una mujer de Europa Oriental el cargo más alto de la Secretaría. Cuando con una carta conjunta de los Presidentes de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, como

se prevé en la resolución, se dé inicio al proceso oficial para presentar candidaturas al cargo de Secretario General, Bulgaria estará lista para nombrar al candidato que mejor se ajuste al cargo. Será una persona de excelencia, con amplia experiencia en las relaciones internacionales y con grandes dotes interpersonales, un gestor y comunicador eficaz, un verdadero líder.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Bulgaria por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Bulgaria, Sr. Rosen Plevneliev, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de la República de Panamá, Sr. Juan Carlos Varela Rodríguez**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Panamá.

*El Presidente de la República de Panamá, Sr. Juan Carlos Varela Rodríguez, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Panamá, Excmo. Sr. Juan Carlos Varela Rodríguez, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Varela Rodríguez:** Por segundo año consecutivo regreso a esta Asamblea General como Presidente de Panamá, en representación de un pueblo pacífico, sano y noble, al cual envío un saludo desde esta tribuna, al igual que al resto de los habitantes del mundo.

De la misma forma en que un ilustre panameño, el Sr. Ricardo J. Alfaro, participó en la conferencia internacional de San Francisco, donde se redactó la Carta de las Naciones Unidas, en 1945, comparezco ante esta Asamblea para ratificar nuestro compromiso con los derechos humanos, la paz y la seguridad internacionales. Quiero aprovechar este momento para reconocer los esfuerzos de los miles de hombres y mujeres de esta Organización, y muy en especial, de quienes han entregado la vida por alcanzar los objetivos de las Naciones Unidas.

Presido un Gobierno que fundamenta su política exterior en el diálogo y los consensos, en la búsqueda permanente de la paz social y el bien común. Así lo demostramos durante la histórica Cumbre de las Américas celebrada en Panamá en el mes de abril, que sirvió de

escenario a un acercamiento importante entre Cuba y los Estados Unidos de América, a cuyos pueblos y Gobiernos felicitamos por este importante paso. Esperamos que el proceso de normalización de sus relaciones culmine con la justa finalización del embargo comercial contra Cuba. Mantener en el continente el espíritu de hermandad que se vivió en Panamá durante la Cumbre de las Américas es un gran reto, que estamos dispuestos a asumir con mucha determinación.

Felicito a los Gobiernos de Colombia y Venezuela por los avances alcanzados en la ciudad de Quito a fin de normalizar sus relaciones en aras de garantizar el bienestar de los ciudadanos de ambas naciones y consolidar la unidad como una sola gran familia que somos, dispuesta a superar cualquier diferencia por la vía del diálogo. Deseo también reiterar nuestro apoyo al proceso de paz en Colombia, y celebrar los acuerdos alcanzados recientemente. Hacemos un llamado para que con la misma firmeza y determinación que el Gobierno de Colombia ha trabajado para alcanzar la paz, que todos hemos respaldado, se continúe con el desmantelamiento de las estructuras de producción de drogas, que tanta violencia han traído a su país y al resto de los países por los que atraviesan las rutas del narcotráfico hacia los principales mercados de consumo.

Para poder garantizar el bienestar y la prosperidad de todas las naciones, los conflictos armados y territoriales tienen que acabar. Condenamos el terrorismo de una forma enérgica. No podemos aceptar que en el siglo XXI seres humanos sean quemados vivos o decapitados por su fe. Los países, todos, debemos cerrar filas en pro de la humanidad, promoviendo el diálogo y la tolerancia como único mecanismo para alcanzar la paz. Panamá se mantendrá firme con la convicción de que juntos podemos superar estos retos. Hacemos un llamado a las grandes Potencias a que, de la misma forma como hace más de 70 años se unieron para ponerle fin a la Segunda Guerra Mundial, sigamos trabajando juntos en una hoja de ruta para derrotar al terrorismo y permitir que la paz definitiva llegue a todas las naciones.

La paz se encuentra en el reconocimiento de las aspiraciones legítimas de los pueblos. En este sentido, y reconociendo la aspiración de la nación palestina de ser Estado, Panamá hace un llamado a que Israel y Palestina encuentren un acuerdo que permita la coexistencia del Estado judío de Israel y el Estado de Palestina. El futuro de la humanidad depende de la capacidad con que cuentan las estructuras de los países para enfrentar los problemas que afectan a sus pueblos y no para enfrentarnos los unos a los otros.

El mundo enfrenta dos tipos de guerras: los conflictos armados y la guerra que se libra día a día contra la pobreza, la falta de oportunidades y el crimen organizado, que genera inseguridad y violencia en los barrios, haciendo que muchos jóvenes se sientan excluidos y sean presa fácil de las redes del crimen organizado y el terrorismo. Diseñar políticas de Estado que brinden a nuestros jóvenes una mejor educación, más oportunidades y empleos dignos, y les permitan crecer en barrios y comunidades seguros, con infraestructura pública adecuada, es la mejor herramienta para enfrentar esos flagelos. Esta es una tarea que requiere de todos: Gobierno, sector privado y sociedad.

En la era de las telecomunicaciones y las redes sociales, Panamá reconoce que el intercambio de información sobre seguridad e inteligencia entre los Gobiernos es clave. Ante el desarrollo de la conectividad aérea y marítima no se puede aplazar más la capacidad de los Gobiernos y sus agencias de seguridad de poder diferenciar a un turista o a un empresario de viajeros vinculados al crimen organizado. Panamá, consciente de su responsabilidad como país de tránsito, avanza hacia el desarrollo de un centro de seguridad regional para luchar contra la delincuencia en forma más coordinada y apoyar a los países de la región en esta lucha.

Nuestro país no escapa de los flujos migratorios irregulares de seres humanos que escapan de la guerra y buscan un mejor futuro. Ratificamos nuestro compromiso de darles un trato digno y asistencia humanitaria, para lo cual estamos tomando las medidas pertinentes y construyendo la infraestructura necesaria en nuestro país. Por Panamá cruzan cientos de migrantes cada mes, incluyendo africanos, latinoamericanos y de otras nacionalidades, que dejan a sus familias, a sus hijos, en viajes que toman hasta dos años. Al preguntarle a uno de ellos por qué emigran, me respondió: "Sólo busco un lugar donde exista paz". Todos tenemos un compromiso con los migrantes y, del mismo modo en que luchamos juntos contra el ébola y el VIH/SIDA, tenemos que seguir luchando juntos para solucionar los problemas que llevan a nuestros hermanos a emigrar de sus países.

Estoy convencido de que la forma más eficiente de luchar contra la desigualdad y de buscar mejores días para la humanidad es la administración honesta de los recursos de nuestros países, en beneficio de nuestros pueblos. En un mundo donde se ve tanta riqueza, no se justifica la pobreza que afecta a millones de sus habitantes. Los Jefes de Estado y nuestros colaboradores debemos entender que la política es un servicio a los demás y que somos administradores temporales de bienes que

le pertenecen a nuestros pueblos y por los cuales nos corresponderá rendir cuentas.

En el mundo de hoy, las mujeres son las que más sufren los efectos de la desigualdad, de la pobreza, de la guerra, de los desplazamientos forzosos por los conflictos, de la trata de seres humanos y de la inequidad en materia de oportunidades, por lo que el rol que los Jefes de Estado y las Naciones Unidas estamos llamados a jugar en la defensa y promoción de los derechos y libertades de las mujeres es de suma importancia. Reitero el llamado que hemos hecho durante la Reunión de Dirigentes Mundiales sobre la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de las Mujeres a que destinemos más recursos para enfrentar los feminicidios, la trata de personas y todo acto de violencia contra las mujeres.

Así como enfrentamos grandes retos, tenemos enormes oportunidades de cambiar el rumbo y asegurar un mejor planeta para las futuras generaciones. De cara a la próxima cumbre sobre el cambio climático en París, hacemos un llamado a todas las naciones para alcanzar un acuerdo definitivo, universal e incluyente que nos permita abordar de manera conjunta el daño causado a nuestro planeta, el cual se ha visto duramente afectado por nuestras prácticas no sostenibles. La Coalición de Naciones con Bosques Tropicales, formada por 52 países y copresidida por Panamá, propone que se incluya un compromiso con la reducción de las emisiones por deforestación y degradación forestal, junto con los mecanismos de financiamiento como medidas de mitigación y adaptación al cambio climático.

El acceso al agua potable es un derecho de todos y uno de los principales retos de los gobernantes. Proteger nuestras cuencas hidrográficas y océanos, recuperar nuestros bosques, ampliar la producción y distribución del agua potable a toda la población y darle un tratamiento adecuado a los desechos sólidos son prioridades en nuestra agenda.

Que todos nuestros ciudadanos tengan acceso a viviendas dignas y un sistema de transporte público moderno y eficiente es fundamental para mejorar su calidad de vida y sobre todo fortalecer su vida familiar. Garantizar el acceso de la población a los sistemas de educación y salud pública es una obligación de todo Estado. En nuestro país, con una fuerte inversión pública en la construcción, remodelación y equipamiento de escuelas y hospitales, junto con la formación de los recursos humanos necesarios, avanzamos con paso firme a cumplir dicha meta. Nuestra economía sigue creciendo, y nuestros planes sociales y de infraestructura pública avanzan. Estas

grandes obras de infraestructura, junto a un robusto sistema financiero internacional, permiten el crecimiento de nuestra economía de servicios y la generación de nuevos y mejores empleos para nuestros jóvenes.

En 2016, Panamá culminará la ampliación de nuestro Canal, que con la expansión de nuestros puertos y aeropuertos y junto con nuestro sistema financiero constituyen los dos pilares más importantes de nuestra economía de servicios. Proteger ambos sistemas financiero y logístico a fin de que sólo sean usados para fines legítimos es nuestra responsabilidad, por lo que hemos fortalecido nuestra cooperación en materia de seguridad e inteligencia con otros gobiernos y aprobado importantes leyes y reformas que blindan nuestro sistema financiero de cualquier mala práctica. De conformidad con las conclusiones alcanzadas en la tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada recientemente en Addis Abeba, me complace anunciar que Panamá se compromete a ampliar su cooperación internacional en materia de transparencia fiscal y a avanzar hacia el intercambio automático de información en materia tributaria de forma bilateral, tal y como lo han hecho nuestros principales socios comerciales.

Este intercambio tendrá que estar condicionado a que, conforme a la capacidad y circunstancias nacionales y el entorno geopolítico internacional, se respete el derecho de cada país de tomar las medidas que considere necesarias para garantizar que el intercambio automático de información, que persigue el bien común, no sea mal utilizado para perjudicar la competitividad de unos países en perjuicio de otros. Proponemos que el debate de estos temas se incorpore a la agenda regular de las Naciones Unidas, asegurando que las iniciativas que se presenten sean discutidas por los países en igualdad de condiciones.

Nuestra privilegiada posición geográfica contribuye significativamente al desarrollo de nuestra economía y de nuestros ciudadanos, pero también mantenemos una visión global de desarrollo que usamos para cumplir con el lema de nuestro escudo nacional “Pro Mundi Beneficio”.

Fortalecer el sistema de las Naciones Unidas es responsabilidad de todos y necesitamos revisar la estructura de gobierno de las Naciones Unidas, en especial del Consejo de Seguridad, para lograr mayor transparencia y representatividad geográfica. Es por ello que Panamá participa activamente en el proceso actual de la reforma del Consejo de Seguridad buscando acercar posiciones.

Como lo hemos hecho desde el nacimiento de esta Organización, estamos aquí para ratificar nuestro compromiso de trabajar junto a todos ustedes en la búsqueda

del bien común y en la construcción de un mundo mejor. Por eso, desde este mismo estrado, donde Su Santidad el Papa Francisco hizo un llamado a millones de católicos a respaldar a las Naciones Unidas (véase A/70/PV.3), en el día de hoy, al celebrarse los 70 años de esta noble Organización, como Jefe de Estado ratifico el compromiso de la nación panameña de poner nuestras capacidades al servicio de la comunidad internacional y trabajar de la mano de todos ustedes para dar paso a la llegada de un mundo más justo y más equitativo donde la paz y el diálogo prevalezcan por siempre.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Panamá por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Panamá, Sr. Juan Carlos Varela Rodríguez, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, Sr. Maithripala Sirisena**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka.

*El Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, Sr. Maithripala Sirisena, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, Excmo. Sr. Maithripala Sirisena, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Sirisena** (*habla en cingalés; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Mi país es un antiguo Miembro de las Naciones Unidas, y realmente es para mí un honor y un placer, como nuevo Presidente electo de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, dirigirme a la Asamblea General en ocasión de su debate general anual. En nombre del Gobierno y el pueblo de Sri Lanka, quisiera felicitarlo sinceramente, Sr. Presidente, por haber sido nombrado Presidente de la Asamblea General durante su septuagésimo período de sesiones. También quisiera expresar mi gratitud al ex Presidente, Excmo. Sr. Sam Kutesa, quien contribuyó inmensamente a los logros del período de sesiones anterior.

Las Naciones Unidas tienen ahora un historial distinguido de 70 años. Durante esos 70 años, en las Naciones Unidas hemos asumido responsablemente y en

forma constante la tarea de obrar para garantizar la paz, la seguridad y el desarrollo del mundo. No obstante, soy consciente de que nos esperan retos similares.

El Sr. Trygve Lie, primer Secretario General, cuando dejó su cargo en el momento más candente de la crisis de Corea en 1953, dijo que el puesto de Secretario General era “el trabajo más imposible del mundo”. Se sabe que todos los Secretarios Generales, mientras ocuparon el cargo, contribuyeron sustancialmente a promover la universalidad de las Naciones Unidas y a convertirla en una Organización capaz de servir bien a la humanidad en el futuro. El actual Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, también ha contribuido de manera excelente a la Organización. Quisiera solicitarle que acepte mi gratitud respetuosa y la de mi pueblo por los servicios que ha prestado.

Sri Lanka ha sido Miembro de las Naciones Unidas durante 60 años. Como Estado Miembro, hemos desempeñado un papel muy activo y responsable en la Organización. Sri Lanka es una nación que respeta los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y los convenios y tratados internacionales. Uno de los principales objetivos de las Naciones Unidas es reconocer, salvaguardar y promover los derechos humanos. Sri Lanka mantiene su compromiso de cumplir esa responsabilidad. Tenemos la intención de poner en práctica en nuestro país un nuevo programa y plan de acción para promover los derechos humanos.

Sri Lanka ha desempeñado un papel polifacético en las Naciones Unidas. Nuestra contribución a las misiones de mantenimiento de la paz, que comenzó en el decenio de 1960, continúa. Esperamos con interés aumentar nuestra contribución a esas misiones en el futuro.

El 8 de enero se inició en Sri Lanka una nueva era de democracia, que introdujo la justicia, la libertad y la igualdad. Nuestro desarrollo social y humano se basa en el pluralismo, la reconciliación y el desarrollo sostenible. La visión de mi Gobierno del desarrollo para los próximos cinco años se basa en los mismos principios. El tema de este período de sesiones —Las Naciones Unidas a los 70: el camino hacia la paz, la seguridad y los derechos humanos— está perfectamente en consonancia con la visión de mi Gobierno. Además, mi Gobierno se ha comprometido a desarrollar en Sri Lanka un programa proactivo y práctico para consolidar la paz, la seguridad y los derechos humanos.

En los últimos ocho meses, en dos comicios consecutivos, el pueblo de Sri Lanka eligió a un nuevo Presidente y a un nuevo Gobierno. En sus primeros seis

meses en el poder, mi Gobierno introdujo enmiendas esenciales a la Constitución con el fin de fortalecer la democracia en Sri Lanka. Esas enmiendas han consolidado los cimientos de la buena gobernanza por medio de reformas institucionales que han afianzado el pluralismo y la democracia. Con mi participación y facilitación personales, algunos de los poderes ejecutivos conferidos a la presidencia fueron transferidos al Parlamento y otras instituciones independientes.

Después de las elecciones generales celebradas en agosto, conseguí unir los dos partidos políticos principales de Sri Lanka con miras a crear una alianza para la gobernanza por consenso en el país, cambiando la cultura política de enfrentamiento que había prevalecido durante seis decenios. Nuestra nueva visión para el país entraña el logro del doble objetivo del desarrollo sostenible y la reconciliación. Requisitos fundamentales en ese contexto son encarar el pasado con honestidad y construir una nación moderna. Para enfrentar el pasado seguiremos un proceso de búsqueda de la verdad, justicia, reparación y no reincidencia.

Es imperioso que Sri Lanka adopte un nuevo criterio social, económico y político para poder estar a la altura de los retos del siglo XXI. En ese sentido, la reconciliación ha recibido una atención prioritaria en mi país. Bajo mi liderazgo, el nuevo Gobierno de consenso ya ha tomado varias medidas destinadas a introducir y llevar a la práctica las reformas constitucionales e institucionales necesarias para acelerar el logro de esos objetivos.

Sri Lanka es un país que ha sufrido a causa del conflicto. A pesar de que el conflicto acarrea destrucción a una sociedad, es posible extraer muchas enseñanzas durante y después de un conflicto.

Todas las formas de guerra y terrorismo son una desgracia para la humanidad. En el Preámbulo de la Declaración Universal de Derechos Humanos se reconoce que el desconocimiento y el menosprecio de los derechos humanos han originado actos de barbarie y, en última instancia, rebeliones. Cualesquiera sean las causas profundas, el desafío de esta era es encontrar medios y arbitrios para derrotar la brutalidad contra la humanidad. Pueden surgir problemas tanto cuando se recurre al terrorismo para solucionar los agravios como cuando se adoptan medidas para eliminar el terrorismo.

Sri Lanka ha conseguido eliminar el terrorismo, que continúa asolando otros países en desarrollo, desde Asia hasta África, pasando por América Latina. Hemos abatido una de las organizaciones terroristas más despiadadas del mundo. Además, nuestras experiencias

posteriores al conflicto han sido importantes. Pensamos que podemos compartir fructíferamente todas esas experiencias con otros países en desarrollo afectados por el terrorismo. Sri Lanka está dispuesta a entablar un diálogo más activo con esos países y seguirá pronunciándose y abogando en contra del terrorismo.

En este contexto deseo abordar el tema del actual período de sesiones. Todos sabemos que las Naciones Unidas se fundaron con el objetivo de prevenir la recurrencia de las tragedias humanas que acontecieron durante la primera mitad del siglo XX y que tuvieron consecuencias negativas para la humanidad. La esencia del tema de este año es “paz, seguridad y derechos humanos”. Eso nos incita a examinar si, durante los últimos 70 años, hemos estado a la altura de las expectativas iniciales de las Naciones Unidas. Estoy convencido de que, para que el desarrollo mundial tenga éxito, es importante celebrar un diálogo dentro del Sur tanto como entre el Norte y el Sur. Mi país, que está situado en el Sur, puede contribuir en gran medida a cultivar ese diálogo Sur-Sur.

Sri Lanka figura en primera línea entre las más antiguas democracias representativas de la región del Asia meridional. Hemos sido capaces de preservar el *ethos* democrático en nuestro país a pesar del pertinaz conflicto. También a pesar de varios factores que atentaban contra el mantenimiento de una tasa de crecimiento elevada, hemos logrado mantener las políticas estatales de bienestar social en vigencia desde la independencia. Nunca hemos comprometido esas políticas, que incluyen la educación universal gratuita, la atención médica gratuita y la erradicación de la pobreza. Siguiendo una senda de democracia social, Sri Lanka logró altas calificaciones en el *Índice de Desarrollo Humano*, incluso durante los años de conflicto. Ese éxito atestigua nuestro compromiso por alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio fijados por las Naciones Unidas.

El desarrollo debe llevar al empoderamiento de las mujeres y los jóvenes y a garantizar la seguridad de los niños. La frustración entre los jóvenes generalmente conduce al conflicto. Sin embargo, los jóvenes son el motor impulsor del desarrollo sostenible, por lo que debemos empeñarnos en transformarlos en una fuerza laboral altamente calificada para que tengan éxito en el mundo del siglo XXI, basado en el conocimiento. Eso debe ser un componente importante de la agenda para el desarrollo después de 2015 aprobada como Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1).

Asimismo, debemos lanzar un programa nacional para empoderar a la mujer y aumentar así su contribución

al desarrollo. Los programas especiales para proteger al niño y salvaguardar sus derechos son también un factor esencial para construir una sociedad eficiente y humana. Mi idea del desarrollo sostenible es que debemos guiarnos no por un modelo de desarrollo aislado y confinado a ciertos sectores o grupos en particular, sino a un modelo que sea inclusivo y capaz de elevar los niveles de desarrollo en todo el mundo. Para ello, quisiera destacar la necesidad de adoptar un enfoque nuevo, universal.

Como aprendimos del *ethos* budista que está arraigado en la cultura de Sri Lanka, hay tres clases de conflicto humano. El primero es el conflicto entre el ser humano y la naturaleza, que mantenemos constantemente para disfrutar de las comodidades materiales de la vida. En ese contexto, hoy en día los seres humanos intentan explotar exhaustivamente los recursos naturales en nombre del desarrollo. El segundo es el conflicto entre los seres humanos, que surge entre personas, comunidades y naciones. La Declaración Universal de Derechos Humanos afirma que ocurren cuando no se protegen los derechos humanos por medio del estado de derecho. El tercero es el conflicto que tiene lugar dentro de cada ser humano. Las dos primeras clases de conflicto se dan cuando perdemos la batalla dentro de nosotros como seres humanos, por lo que la tercera clase es la causa profunda de todos los conflictos.

El extremismo, el consumo excesivo, la explotación arbitraria del medio ambiente, las violaciones de los derechos humanos y las disparidades abismales de las ganancias son todos resultado de nuestra incapacidad de superar nuestros antojos. Entre otros problemas, provocan inseguridad, conflicto, violaciones de los derechos y explotación. El edificio del desarrollo sostenible debe, pues, basarse en la autodisciplina y la equidad. Si pudiéramos llevar eso a la práctica a nivel personal, comunitario, nacional y mundial constituiría un paso adelante gigantesco para la humanidad. Propongo que, como dirigentes mundiales, tomemos en consideración ese enfoque basado en la autodisciplina y la equidad cuando elaboremos los planes de acción pertinentes para el futuro.

Para concluir, quisiera expresar mi firme compromiso y dedicación a elevar mi amada patria Sri Lanka al nivel de una de las mejores y más nobles naciones del mundo, una nación que contribuya a la liberación de toda la humanidad.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, Sr. Maithripala Sirisena, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso de la Presidenta de la República de Croacia, Sra. Kolinda Grabar-Kitarović**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Croacia.

*La Presidenta de la República de Croacia, Sra. Kolinda Grabar-Kitarović, es acompañada al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Croacia, Excma. Sra. Kolinda Grabar-Kitarović, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**La Presidenta Grabar-Kitarović** (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por su elección y dar las gracias al Excmo. Sr. Sam Kutesa por su liderazgo durante el anterior período de sesiones. Tenemos grandes expectativas para el actual período de sesiones, ya que reconocemos que hay una necesidad urgente de adoptar medidas con respecto a muchas cuestiones y en muchas regiones del planeta. Si bien reconocemos los desafíos que tenemos por delante, abrigamos la esperanza sincera de que trabajando juntos podamos transformar esos desafíos en oportunidades y lograr progresos significativos en la consecución de algunos de nuestros objetivos comunes.

Ahora que celebramos los 70 años de las Naciones Unidas, reflexiono acerca de los últimos 23 años, desde 1992, cuando Croacia ingresó en las Naciones Unidas. Desde entonces ha contribuido al legado y los éxitos de la Organización durante casi un tercio de su existencia. En el transcurso de esos 23 años, Croacia se ha transformado de receptor de la asistencia de las Naciones Unidas y tema del orden del día del Consejo de Seguridad en un Miembro activo que apoya la labor de nuestra Organización en muchos aspectos. Croacia sirvió en un puesto del Consejo de Seguridad, ocupó la presidencia del Consejo Económico y Social, y ha contribuido activa y sustancialmente a nuestra causa común, ya sea en las misiones de mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz, el control de armamentos, el desarrollo económico y social, la igualdad de géneros, el fortalecimiento de la arquitectura jurídica internacional, o la reforma de la Asamblea General. Las Naciones Unidas pueden estar seguras de que Croacia continuará con sus esfuerzos y contribuciones.

¿Podemos decir realmente que estamos haciendo lo suficiente para garantizar la paz, la seguridad y los derechos humanos? ¿Estamos haciendo lo suficiente para proteger nuestro planeta, el único que tenemos? Todos los Estados Miembros, los 193 que somos, no debemos olvidar cuán importante es ser Miembros de la Organización, ni cuán importantes son los compromisos que hemos contraído para garantizar la paz y la seguridad mundiales. Fortalecer el papel de las Naciones Unidas y promover las relaciones internacionales y el orden económico conviene a todas las naciones. Esta no es una frase hueca, sino una realidad que debemos tener presente constantemente.

Debemos preguntarnos si estamos satisfaciendo las expectativas depositadas por los pueblos de todo el mundo en las Naciones Unidas y en nosotros como Miembros. La respuesta es obvia, y no es halagadora. Persisten demasiados conflictos armados, a demasiadas personas se les niegan los derechos humanos básicos, demasiados niños van a la cama hambrientos cada noche, y a demasiadas mujeres y niñas se las deja rezagadas. Estamos presenciando un desmoronamiento de la gobernanza básica y un aumento de la desesperanza económica en demasiadas regiones del mundo, con más de 1.000 millones de niños en el mundo que viven en la pobreza. Es descorazonador tan solo leer el número de niños que, según el UNICEF, mueren cada día como resultado de la pobreza: 22.000. En ese sentido, comprometerse con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (véase resolución 70/1) no solo es necesario sino que tal vez debió haberse hecho antes. Me sentí inspirado por el espíritu de nuestra Cumbre de la semana pasada y espero que se traduzca de manera rápida y deliberada en medidas y logros.

Vivimos en un mundo muy rico en potencial y belleza, tanto naturales como creados por el hombre, y, sin embargo, hemos sido testigos de una atrocidad tras otra. Este año se conmemoran muchos aniversarios trágicos, entre otros, el centésimo aniversario de la indescriptible tragedia armenia, el septuagésimo aniversario de la liberación de Auschwitz y el vigésimo aniversario del genocidio de Srebrenica. En relación con los aniversarios, debemos preguntarnos si se trata de acontecimientos personales destinados únicamente a las víctimas y los sobrevivientes o si son recordatorios generales para alertarnos a todos sobre lo mucho que hemos olvidado desde nuestros primeros intentos por mantener la paz mundial.

La rendición de cuentas debe figurar siempre como una prioridad en nuestras acciones. La lucha contra la impunidad de los crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y genocidio no solo es un tema que

se relaciona con la justicia. Es un elemento igualmente importante en la prevención de los conflictos. Ningún crimen debe quedar impune y hay que garantizar el enjuiciamiento efectivo de los responsables. No debemos escatimar esfuerzos para poner fin a la cultura de la impunidad. Croacia apoya firmemente a la Corte Penal Internacional. Como víctimas de una agresión en el decenio de 1990, estamos orgullosos de ser el decimotercer Estado en ratificar las enmiendas de Kampala sobre el crimen de agresión.

Casi todo puede prevenirse. Como siempre, el tiempo determinará quién tenía razón y quién estaba equivocado, pero ¿es esa la única alternativa a un análisis retrospectivo? Demasiado a menudo debemos abordar las consecuencias de nuestra inacción. Demasiado a menudo, en lugar de solucionar los problemas en sus orígenes y abordar las causas básicas en una etapa temprana, debemos dedicar más tiempo y recursos a las crisis después de haber permitido que se descontrolen. Ello ocurre porque ignoramos las primeras señales o simplemente no tuvimos el tiempo o el coraje para intervenir. Debemos cambiar de enfoque. Debemos actuar a tiempo, con decisión y los recursos suficientes. No solo es lo que hay que hacer; es actuar con inteligencia. La crisis migratoria, que ha inundado a muchos Estados europeos, es un típico ejemplo de pagar un precio demasiado elevado a consecuencia de la falta de acción.

El reto de la migración no es algo nuevo. Ha formado parte de la existencia humana desde el nacimiento de la humanidad. Sin embargo, con el desplazamiento de 60 millones de personas en todo el mundo, lo nuevo es la falta de directrices claras y de políticas amplias. Necesitamos soluciones razonables desde el punto de vista jurídico, social, económico, humanitario y logístico. El actual problema de los migrantes y los refugiados tiene aspectos nacionales, regionales y mundiales. Un Estado solo no puede abordarlo y menos aún solucionarlo. Se trata de un problema multidimensional que requiere soluciones multilaterales en relación con la protección contra el terrorismo, la diplomacia preventiva y el desarrollo sólido. Quien quiera evitar esa cuestión o pretender que no existe, simplemente no podrá contribuir a solucionarla.

Desde mediados de septiembre, con el ingreso de casi 80.000 personas en Croacia, mi país se sumó a una lista de países de la Unión Europea y de países vecinos de Europa sudoriental que se han visto sobrepasados por la actual crisis. Croacia debe examinar esa cuestión desde su propia perspectiva, teniendo en cuenta las tendencias de las políticas mundiales históricas, actuales y futuras.

Encontrar el equilibrio correcto entre las consideraciones nacionales, regionales y mundiales es la tarea más dura. Debemos centrarnos tanto en el micronivel como en el macronivel, teniendo en cuenta al mismo tiempo lo que realmente está en juego: las vidas humanas y el futuro de tantas personas y sus familias. Desde aquí pido un consenso dentro de la Unión Europea. Desde aquí pido una respuesta mundial. Desde aquí pido que nos centremos en el estado de derecho y las convenciones que firmamos al final de la Segunda Guerra Mundial.

La solución de la crisis migratoria en Europa deberá abordarse al máximo nivel mundial de distintas maneras. En esa cuestión hay que incluir la manera de defenderse del terrorismo, que, junto con el extremismo en todas sus formas, debe prevenirse y derrotarse en su esencia. Sin embargo, es también una cuestión que incluye el suministro de asistencia financiera y material suficiente para los campamentos de refugiados en Turquía, Jordania, el Líbano y otros lugares en esa región del mundo. Es también, algo igualmente importante, una cuestión que se relaciona con las actividades de policía y administración eficientes en las fronteras internacionales. Por último, aunque no menos importante, es una cuestión que entraña luchar contra los que se benefician de la trata de seres humanos y eliminar sus redes.

Lo primero que siempre viene a la mente es educar a nuestros niños, nuestras futuras generaciones, trabajar más arduamente para lograr la ciudadanía mundial y basarse en la idea de las Naciones Unidas de un aula mundial, como la Iniciativa Mundial para la Educación, en la que Croacia se siente orgullosa de desempeñarse como país promotor. Es importante establecer un plan de estudios sobre normas comunes para la ciudadanía mundial, plan de estudios que debe pasar a ser obligatorio para todos los niños en sus años de formación. Debemos cumplir la promesa del derecho a la educación.

Parece claro que la legislación no es suficiente. Debemos cambiar de mentalidad y de conducta y ello solo es posible mediante la educación. Debemos promover una educación que infunda la tolerancia, la confianza, la compasión, la integridad, la verdad y el respeto de la dignidad de las personas y la igualdad entre los géneros. Los niños no nacen con odio, intolerancia, racismo, sexismo, prejuicios o estereotipos en el corazón y la mente. Tienen mucho que enseñarnos.

Esta tribuna lleva el logotipo que hace 70 años pasó a ser un símbolo no solo de las Naciones Unidas sino del mundo mejor que imaginábamos entonces para nosotros. Desde ese momento, se han logrado avances

en algunas esferas y, al mismo tiempo, se han producido acontecimientos alarmantes en otras. Espero que nuestra búsqueda de un mundo mejor, más seguro y más próspero diste mucho de haber concluido.

Para tomar un ejemplo de los peligros que enfrentamos, el impacto del cambio climático y el calentamiento del planeta en la economía, el desarrollo, la seguridad, la estabilidad política y los derechos humanos de todos los países no puede seguir ignorándose. Como nosotros mismos podemos ver, el logotipo de las Naciones Unidas muestra el mundo desde la perspectiva del círculo ártico. Lamentablemente, el invierno del año pasado fue uno de los más cálidos de la historia. Mientras el hielo ártico se derrite y los océanos pasan a ser más cálidos, ¿entendemos realmente todo el impacto que ello ha tenido ya en nuestro planeta?

No podemos predecir el impacto final que tendrán esos cambios. En todo el mundo, y también en Croacia, estamos registrando cambios en la temperatura del mar y hemos observado cambios sin precedentes en el ecosistema. En el hermoso Mar Adriático de Croacia, hemos comenzado a documentar la llegada de nuevas especies de peces provenientes de aguas tropicales. Ello representa una tendencia que muchos otros países observan y, al respecto, debe haber una solución conjunta. Con el aumento del nivel del mar, muchos Estados ribereños, como Croacia, se verán gravemente afectados, mientras que el impacto incluso mayor que pueden sufrir algunos otros Estados Miembros será perjudicial para su propia existencia.

Es esencial que con nuestras acciones abordemos la interrelación que existe entre el cambio climático, los recursos naturales, la prosperidad y la seguridad. Debemos comprender plenamente la manera en que esas interacciones afectarán en el futuro nuestra prosperidad, nuestra estabilidad y nuestro desarrollo. A ese respecto, debemos tomar conciencia de la fragilidad de la vida en este planeta y de que el daño que hemos hecho quizá sea irreversible. Debemos aprender la manera de cambiar nuestra conducta y mostrar más respeto por nuestro planeta.

El 21º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático ofrece una oportunidad que no podemos perder. Debemos enorgullecernos colectivamente de no haber perdido la oportunidad que tuvimos en la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Addis Abeba. Debemos mantener nuestra determinación de encontrar y ejecutar los medios eficaces de

implementación de nuestra ambiciosa Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) y ejecutar plenamente la Agenda de Acción de Addis Abeba.

Lamentablemente, el mundo sigue consternado por la brutalidad de muchos actos violentos y enfrenta amenazas de seguridad cada vez más complejas relacionadas con agentes no estatales. En el contexto de los retos de seguridad que cambian constantemente, la intensificación del terrorismo plantea una amenaza para todos nosotros y requiere una respuesta bien coordinada. Croacia acoge con satisfacción la labor del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz y su examen de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Esperamos que su informe (A/70/95) ofrezca una guía que permita aumentar la eficacia de las operaciones de paz de las Naciones Unidas como uno de los mecanismos fundamentales para garantizar la paz y la estabilidad mundiales.

En el marco del cumplimiento de los mandatos de las operaciones de paz, subrayamos la importancia de dar una prioridad absoluta a la protección de los civiles, la prevención de las atrocidades, en particular la violencia sexual y por motivos de género, y la protección de los niños. Además, acojo con beneplácito los esfuerzos realizados en otros procesos de examen, es decir, el examen de la estructura de consolidación de la paz y la aplicación de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad. Confío sinceramente en que todas las recomendaciones de los expertos puedan ejecutarse.

En distintas partes del mundo observamos situaciones frágiles relacionadas con la paz y la seguridad. En esas circunstancias, es cada vez más importante que nos centremos en los acuerdos de seguridad. Por ello, lamentamos que en la Conferencia de las Partes Encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares no se hayan conseguido los resultados tan necesarios. Croacia cree que ese Tratado sigue siendo el instrumento multilateral más eficaz para prevenir la proliferación nuclear y lograr el desarme nuclear. Por lo tanto, en el futuro, no debemos escatimar ningún esfuerzo para respetar y fortalecer el Tratado.

La propagación no controlada de armas convencionales representa otra amenaza significativa para la seguridad y la estabilidad. A ese respecto, Croacia se sintió orgullosa de presidir la Primera Conferencia de Examen de la Convención sobre Municiones en Racimo, que son unos de los tipos de armas más insidiosos porque siguen siendo una amenaza mucho después del fin de un conflicto. No fue una coincidencia que la Conferencia se

celebrara en Dubrovnik, ciudad que sufrió ataques con ese tipo de armas en la Guerra de la Patria Croata.

Como país con un rico patrimonio histórico, que tiene siete sitios que figuran en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, Croacia condena firmemente la destrucción deliberada de la historia cultural del mundo e insta a las Naciones Unidas y a todos a que hagan más para proteger y salvaguardar el patrimonio en las zonas en que este se ve amenazado por los conflictos y los extremistas.

Desde el punto de vista de la diplomacia y las relaciones exteriores, este año puede ser un punto de inflexión en las relaciones bilaterales y constituir un cambio en la política mundial. A ese respecto, no puedo sino subrayar la importancia de la confianza, no solo la confianza entre los Estados Miembros y las instituciones internacionales, sino también la confianza y la verdad en todos los ámbitos.

Un hecho positivo que nos complace observar es el resultado satisfactorio de las negociaciones sobre el programa nuclear iraní. Felicitamos a las partes en las conversaciones por su decisión y su voluntad política de solucionar una cuestión que durante mucho tiempo representó una carga para las relaciones internacionales. Se trata de una victoria importante para la diplomacia. En los próximos meses, esperamos ver en qué medida la eliminación de la amenaza nuclear contribuirá a la cuestión esencial de la estabilización en el Oriente Medio y más allá de esa región.

Otro hito en materia de seguridad internacional se alcanzó con la entrada en vigor del Tratado sobre el Comercio de Armas. Ese instrumento jurídicamente vinculante establece por primera vez normas mínimas para el comercio de armas convencionales a nivel mundial. Croacia se siente orgullosa de ser uno de los países que han ratificado y puesto en vigor ese tratado histórico.

Croacia está empeñada en promover la paz y la estabilidad a nivel mundial y, sobre todo, en el ámbito regional. Nuestro país acoge el Centro Regional de Asistencia para la Verificación y Aplicación de Medidas de Control de Armamentos, una organización que tiene la importante misión de fomentar el diálogo y la cooperación en asuntos de seguridad en Europa Sudoriental, centrándose en la armonización de las normas y los principios, facilitando de esa manera el acercamiento con la Unión Europea y la OTAN.

La cuestión que causa mayor preocupación está relacionada con los retos en Europa, sobre todo en la zona

meridional. El reto de la crisis migratoria de alguna manera ha dado lugar a una conexión entre la geografía y los destinos de los pueblos y ha puesto de manifiesto las consecuencias trágicas de los conflictos no resueltos. En relación con Siria, el Iraq, Libia, el Yemen y otras zonas de crisis en el Oriente Medio y África Septentrional, compartimos la grave preocupación sobre la tendencia constante y creciente de la violencia, la intolerancia religiosa y los actos terroristas. En esos países, observamos actos incalificables de barbarie y terror con atroces formas de asesinatos, como las decapitaciones, vemos la violencia sexual contra las mujeres y las niñas y otros terribles crímenes contra la humanidad, la cultura, la religión, la dignidad y, más atroz aun, contra la vida humana. Esto es terrible y abominable. Nada tiene que ver con el islam, religión de paz, tolerancia y comprensión.

Debemos unirnos urgentemente, enfrentar ese enorme reto y movilizar todos nuestros esfuerzos para luchar contra el Estado Islámico del Iraq y el Levante y todas las formas de intolerancia y discriminación. Al mismo tiempo, debemos encontrar perspectivas para una solución pacífica de esos conflictos y allanar el camino para una mejor vida. Poner fin al sufrimiento humano no es suficiente; ofrecer esperanza y oportunidades es igualmente importante.

Debemos crear comunidades seguras, tolerantes y flexibles que opongan resistencia a la radicalización y la marginación de ciertos grupos sociales, sobre todo los más vulnerables. A tal fin, debemos ampliar las oportunidades económicas, educativas y otras. Al hacerlo, eliminaremos las condiciones que inciden en la radicalización y el extremismo violento, que pueden conducir al terrorismo. A ese respecto, pedimos el cumplimiento oportuno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible recientemente aprobados.

No hay desarrollo sin seguridad. No hay seguridad real sin justicia, derechos humanos, estado de derecho y buena gobernanza. El desarrollo sostenible se basa en los pilares económicos, sociales y ambientales y la sinergia positiva entre ellos. Hay pocos caminos directos que conduzcan al objetivo final. Por el contrario, hay que cumplir una cuidadosa tarea que requiere el análisis meticuloso de todos los aspectos, grandes y pequeños. La complejidad de la Agenda 2030 prueba ese hecho. Sin embargo, es la única manera de avanzar si nos empeñamos realmente en que nadie quede atrás.

En el continente europeo, en Ucrania, hay que procurar la aplicación y la viabilidad del proceso de paz. Debe respetarse la cesación de fuego y todas las partes

deben adherirse al plan de paz de Minsk. Croacia, junto con sus asociados de la Unión Europea, sigue comprometida con la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania, así como con la prestación de asistencia y apoyo a Ucrania en su camino de reforma hacia un futuro pacífico y próspero.

Destacamos la importancia de la estabilidad de Europa Sudoriental y su prosperidad. Croacia sigue firmemente decidida a hacer todo lo posible por apoyar los procesos de integración euroatlántica de su zona vecina sudoriental. Creemos firmemente que esa es la manera más eficiente y constructiva de asegurar la paz, la estabilidad y la prosperidad en esa parte de Europa. En particular, al acercarnos al vigésimo aniversario de los Acuerdos de Paz de Dayton, todos debemos apoyar a Bosnia y Herzegovina, un Estado políticamente emancipado en el que las decisiones se toman con el fin de preservar la igualdad y la prosperidad de sus tres pueblos constituyentes y otras comunidades e individuos.

La historia suele ser una verdadera prueba de fuego para el liderazgo. El atributo que todos los grandes líderes han tenido en común es la capacidad de ver más allá de los límites de su propia timidez. A menudo se ha llamado a eso visión o quizás previsión. En cualquier caso, creo que todos nosotros fallamos cuando nos vemos obligados a hacer una distinción entre amigos o aliados y adversarios. Trazar esas diferencias y tomar partido crea otro muro en términos de política mundial. No solo obstaculiza la visión, sino que también limita la razón. La historia nos enseña que, una vez que se cruza esa línea, el conflicto es inevitable. En relación con todas las crisis actuales, debo decir que la diplomacia bilateral tradicional debe reevaluarse a la luz de los cambios en la política mundial.

Nunca se debe juzgar a un país, una persona o un problema por su tamaño. No se deben mirar las cifras ni restringirse al vocabulario, los términos jurídicos, los límites o las fronteras. En relación con el tamaño, Croacia se ubica en el puesto 124 en el mundo, pero estamos decididos a que nuestra presencia e importancia internacional sean mucho más grandes que nuestro tamaño. Nuestra ubicación geográfica nos mantiene en el escenario mundial, a veces en contra de nuestra voluntad, pero sobre todo por elección. Yo, por mi parte, no voy a ninguna parte y seguiré haciendo preguntas concretas. Cada vez más líderes deben darse cuenta, como yo lo he hecho desde el principio, de que todos nosotros debemos considerar a la solidaridad y la pertenencia a las organizaciones multilaterales e internacionales como un privilegio para nuestros ciudadanos. Cuando partimos

de Nueva York y regresamos a nuestros países, debemos evaluar nuestros intereses y valores nacionales e internacionales. Debemos hablar con los Estados amigos y con los adversarios. Debemos entablar un diálogo, hacer preguntas sinceras, fomentar la confianza y mantener nuestra perspectiva. Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, contamos con las herramientas y los medios. Ahora es el momento de encontrar la voluntad de utilizarlos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias a la Presidenta de la República de Croacia por la declaración que acaba de formular.

*La Presidenta de la República de Croacia, Sra. Kolumba Grabar-Kitarović, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Costa Rica, Sr. Luis Guillermo Solís Rivera**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Costa Rica.

*El Presidente de la República de Costa Rica, Sr. Luis Guillermo Solís Rivera, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Costa Rica, Excmo. Sr. Luis Guillermo Solís Rivera, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Solís Rivera:** Sr. Presidente: Costa Rica lo felicita por su elección como Presidente de la Asamblea General en el septuagésimo período de sesiones. Le reitero el compromiso de mi país de trabajar con usted, como con todos los Estados Miembros, a fin de concretar los objetivos que nos hemos propuesto para este período de sesiones y fortalecer la gobernanza mundial y el multilateralismo. Usted nos ha pedido con gran tino que enfoquemos este debate en la celebración del septuagésimo aniversario de la Organización y, en especial, en la interrelación entre la paz, la seguridad y los derechos humanos.

La intensidad y la gravedad de los hechos que preceden a esta cita hacen que esta discusión sea, además de oportuna, inaplazable. Son millones los seres humanos que viven en una noche sin estrellas. Su dolor, su desesperación y su angustia ponen a prueba las fibras más íntimas de nuestra propia humanidad. En las azarasas

garras de estas circunstancias de las que no escapa nadie, demos­tre­mos que estamos en el amanecer de una nueva era de nuestra civilización y no en su ocaso.

Por ello, más que limitarnos al mismo ejercicio retórico en que incurrimos cada año y cada decenio, más que reiterar lo que todos ya sabemos, para Costa Rica este debe ser el período de sesiones en que la Asamblea General llame a la acción, a traducir en hechos lo que hasta ahora casi solo habían sido palabras; que exija congruencia en lo que se dice y consistencia en lo que se hace. No somos prisioneros del destino, sino sus forjadores. Nuestros actos importan.

*El Sr. Tesfay (Eritrea), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Este debe ser el período de sesiones en que la Asamblea General detone los procesos que tanto hemos esperado, que deje atrás la indiferencia y abra sus brazos a la solidaridad con renovada pasión y compromiso. Este debe ser el período de sesiones en que la Asamblea General demuestre que, aun cuando somos una comunidad de naciones, somos también mucho más que la suma de nuestros intereses particulares. Este debe ser el período de sesiones en que la Asamblea General consolide el liderazgo de las Naciones Unidas como el epicentro de la gobernanza mundial y que continúe profundizando las reformas para hacerla más eficaz, más eficiente, más robusta, más proactiva y enérgica.

Para lograrlo, empecemos por elegir de manera más democrática a la persona que ocupará el cargo de Secretario General. Desde 1946, el proceso para seleccionar a quien ocupa el más importante puesto en la comunidad internacional se ha caracterizado por su opacidad. Costa Rica está decidida a cambiar esta situación. Mi país lidera, junto con Estonia, los esfuerzos de casi una treintena de Estados para establecer un proceso transparente, democrático, equitativo e inclusivo que sea consistente, porque hoy no lo es, con la Carta y con procesos similares al más alto nivel internacional.

Costa Rica se enorgullece de haber logrado que en la resolución 69/231, que recién aprobamos hace unas semanas, esté incluida la invitación a los Estados Miembros a presentar mujeres como candidatas al cargo de Secretario General. Ha llegado la hora de que ese cargo sea ocupado por una mujer. Reconozcamos la gran capacidad, competencia y compromiso de las mujeres en todos los ámbitos y emitamos una señal política inequívoca de que, al conmemorar el vigésimo aniversario de la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing, la Organización tiene que ser congruente con

lo que predica en materia de equidad y empoderamiento de las mujeres y las niñas.

Para consolidar a las Naciones Unidas en el epicentro de la gobernanza mundial, el Consejo de Seguridad debe asumir las responsabilidades que le corresponden en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, tomar en cuenta las consideraciones de los derechos humanos en su accionar y mejorar su labor en materia de prevención de conflictos. El Consejo tiene un enfoque inadecuado para la prevención de conflictos y allí donde actúa, con frecuencia, lo hace demasiado tarde.

Lo digo por Libia, Malí, la República Centroafricana, Somalia, el Sudán, Sudán del Sur y el Yemen. Lo digo por los actos de violencia sexual y violencia por motivos de género contra niñas y niños, mujeres y hombres en el Iraq, Siria y el noreste de Nigeria. Lo digo por los genocidios de Rwanda y Srebrenica y por la tolerancia hacia las violaciones que se cometen constantemente en contra de muchos pueblos, incluido el de Palestina, y contra las minorías raciales, étnicas o sexuales en otras partes del mundo, incluido el Occidente. Lo digo también por los millones de sirios que han sido desplazados en proporciones históricas, y por los miles que continúan arriesgando sus vidas en mar abierto para escapar de la muerte en forma de armas químicas, bombas de barril y municiones en racimo, cuyo uso Costa Rica condena rotundamente.

Ninguna de estas crisis detonó sin previo aviso. Se gestaron a base de años, y a veces decenios, de agravios contra la dignidad y los derechos humanos ejecutados por gobiernos e instituciones deficientes o corruptos, que realizaron acciones de represión, discriminación y exclusión que acabaron por coartar libertades fundamentales; privar a las poblaciones de sus derechos económicos, sociales y culturales; acentuar las desigualdades en el desarrollo, e irrespetar el derecho de todos los pueblos del mundo, incluido el de Israel, a vivir dentro de fronteras seguras.

La responsabilidad primordial de promover, proteger y realizar todos los derechos y libertades fundamentales recae en los Estados. Sin embargo, cuando los gobiernos incumplen con la responsabilidad de proteger, ya sea porque carecen de la voluntad o de la capacidad de resguardar a su propio pueblo, entonces le corresponde a la comunidad internacional y, en particular, al Consejo de Seguridad, intervenir y desplegar la diversidad de recursos que tiene a su disposición para resolver los conflictos. Pese a estos recursos, no hicimos lo suficiente para evitar esta tragedia humana.

No hicimos lo necesario para evitar que miles se lanzaran con sus hijos al mar.

Para que las Naciones Unidas se consoliden como el epicentro de la gobernanza mundial, el respeto y la promoción de los derechos humanos no pueden estar sujetos a manipulaciones. Debemos ser muy cautelosos ante los intentos de algunos Estados de manipular los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas en un esfuerzo por impedir que las Naciones Unidas afronten los desafíos mundiales para los que fueron concebidas y defiendan efectivamente los derechos de las personas. Algunos intentan tergiversar los propósitos y principios de la Carta afirmando, por ejemplo, que las violaciones de los derechos humanos no guardan relación alguna con la paz y la seguridad internacionales o que la soberanía excluye el compromiso de esta Organización con dichas cuestiones.

La soberanía, ese concepto que se asocia con el nacimiento del Estado nación, no debería continuar siendo una excusa más para que la comunidad internacional se cruce de brazos y sea testigo mudo de un teatro sangriento. Cuanto menos se considere la soberanía como un muro o un escudo, más posibilidades tendremos de cumplir con nuestra responsabilidad de proteger a la población civil. Así lo ha dicho el Secretario General,

“Una acción temprana para prevenir los conflictos y proteger los derechos humanos ayuda a consagrar la soberanía, no la pone en peligro, ni la restringe”. (*S/PV.7389, pág. 3*)

Entonces, ningún país, ninguno, podrá esconderse tras el muro de la soberanía y el silencio cuando se cometan graves violaciones de los derechos humanos. No quedará sin castigo ningún delito contra la humanidad. Por ello, Costa Rica reitera su apoyo a la propuesta del Secretario General, “Los Derechos Humanos Primero,” que ubica las consideraciones relativas a los derechos humanos en el centro de los esfuerzos de las Naciones Unidas. Es un intento de corregir los fallos sistémicos del pasado, pues la iniciativa reconoce que las violaciones a estos derechos constituyen, efectivamente, señales de alerta temprana.

Porque son vidas humanas las que están en juego, Costa Rica apoya la propuesta de Francia de restringir el veto en caso de atrocidades masivas, que data de nuestra participación en el Grupo de los Pequeños Cinco, y los esfuerzos que lidera Liechtenstein en el Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia, a fin de adoptar un código de conducta para que los miembros permanentes del Consejo de Seguridad se

abstengan de utilizar el veto en situaciones de genocidio, crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad y se les exija un compromiso político de actuar de manera oportuna y decisiva en tales situaciones.

No puede seguir teniendo más peso la opinión de un solo miembro permanente que la necesidad de salvar vidas. Cuando un miembro permanente usa el veto o la amenaza del veto en tales circunstancias, abandona y desprecia públicamente el derecho de las víctimas a la justicia y la paz, y socava los esfuerzos internacionales para ponerle fin a la impunidad. El veto traiciona la confianza que millones de personas depositan en las Naciones Unidas como su última esperanza en casos como los que he descrito. Todos coincidimos en la importancia de fortalecer el estado de derecho para consolidar las instituciones que protegen a la población civil, abordar las causas profundas de los conflictos, promover la rendición de cuentas y combatir la impunidad, tanto en el plano nacional como internacional.

No es casualidad, entonces, que el estado de derecho ocupe un lugar clave en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1). Sin embargo, solo un miembro permanente del Consejo de Seguridad acepta la jurisdicción obligatoria de la Corte Internacional de Justicia y solo dos han ratificado el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional. Costa Rica llama a todos los Estados a suscribir e implementar los instrumentos internacionales para la protección de los derechos humanos y la lucha contra la impunidad, producto de crímenes atroces. Una vez más, llamamos a todos los Estados a ratificar el Estatuto de Roma, con sus enmiendas adoptadas en Kampala en 2010. Cuanto más multipolar es el mundo, más fuerte debe ser nuestra confianza en el derecho internacional a nivel mundial.

El compromiso con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es igualmente reiterado por todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, pero estos son, al mismo tiempo, los mayores productores y exportadores de armas convencionales en el mundo. Lo grave es que a pesar de las prohibiciones expresas en el Tratado sobre el Comercio de Armas, estos países continúan realizando transferencias internacionales de armas, incluidas las armas pequeñas y ligeras, a zonas de conflicto.

Las prohibiciones expresas en el Tratado están ahí para evitar el sufrimiento humano y salvar vidas. No para ignorarlas. Costa Rica llama a los Estados que han firmado el Tratado sobre el Comercio de Armas a ratificarlo, y a quienes lo han ratificado a trabajar, sin

demora, con entusiasmo, con compromiso, con fuerza, por su plena y efectiva implementación.

Además, los Estados poseedores de armas nucleares, entre los que se encuentran los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, han incumplido su compromiso inequívoco de desarmarse a la luz del artículo VI del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. Argumentan que el entorno actual de seguridad no es propicio para el desarme nuclear y se aferran al paradigma tradicional de la seguridad del Estado, que mantiene 16 mil ojivas nucleares en el mundo, muchas de ellas en alto estado de alerta y expuestas, incluso, a ataques cibernéticos.

El cumplimiento del artículo VI no es condicional ni opcional: es obligatorio. El desarme nuclear no puede seguir postergándose más. Que 115 Estados hayamos firmado la promesa humanitaria demuestra la convicción de la comunidad internacional de colocar a las armas nucleares en pie de igualdad con otras armas de destrucción masiva, que están sujetas a prohibición por medio de tratados específicos. Costa Rica llama a más Estados a endosar la promesa humanitaria y a llenar el vacío legal para prohibir y eliminar la amenaza nuclear de una vez por todas.

Colocar las Naciones Unidas en el epicentro de la gobernanza mundial no se limita exclusivamente a mejorar la labor del Consejo de Seguridad y reforzar su papel en la prevención de conflictos, sino que también implica fortalecer aún más la Asamblea General y la Organización como un todo. Nuestros esfuerzos deben ir entonces más allá. Enfoquemos no solo nuestra atención, sino también más recursos, al redimensionamiento del tercer pilar, el de los derechos humanos.

En materia de derechos humanos, las Naciones Unidas han propiciado un importante desarrollo normativo donde incluso se amplió la frontera de protección, cubriendo un creciente número de sectores vulnerables como niñas y niños, personas con discapacidad, adultos mayores, migrantes y pueblos indígenas. Sin embargo, a pesar de que los principios y las obligaciones están claros y existe una estructura institucional con órganos deliberativos y órganos de ejecución, la situación sobre el terreno en muchas regiones del mundo dista mucho de ser la que queremos y el destino de los recursos no es consistente con los pronunciamientos y las declaraciones.

La promoción y defensa de los derechos humanos no puede continuar limitándose a la exhortación. En el vigésimo aniversario de la aprobación de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, la igualdad de género

y el empoderamiento de las mujeres debe dejar de ser retórica en muchas regiones del mundo y convertirse en compromisos congruentes y consecuentes con dicha Declaración, incorporando políticas públicas a nivel nacional que realmente nos acerquen a las metas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, con un enfoque de género que se vea transversalizado y se concrete en cada objetivo, meta e indicador con los que nos hemos comprometido.

Los grandes retos a los que se enfrenta el multilateralismo demandan, entonces, una estructura de gobernanza más efectiva y eficiente para el respeto, la observancia y el desarrollo progresivo de los derechos humanos. Es crucial abrir espacios para la participación efectiva de actores no estatales, fortalecer las estructuras regionales para la ejecución de la agenda global, pero sobre todo una mayor y mejor provisión presupuestaria para el robustecimiento de la institucionalidad, ya que el tercer pilar de las Naciones Unidas solo recibe el 3% del presupuesto regular institucional.

Ajustemos nuestro marco normativo y la acción institucional en derechos humanos de tal forma que el Consejo de Derechos Humanos, el sistema de tratados de derechos humanos y el Consejo de Seguridad, entre otros, sincronicen mejor sus esfuerzos. El reto está en lograr que actuemos como una sola Organización, de manera efectiva y coherente, y no de manera torpe y fragmentada, para proteger y promover los derechos de las personas, incluido el derecho al desarrollo. Así lo demostramos durante todo el proceso negociador que nos llevó a aprobar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en el que Costa Rica compartió su experiencia en materia de conservación, protección ambiental, desarme unilateral y liderazgo en la transformación hacia un modelo de desarrollo sostenible. Así lo demostraremos también al alcanzar un acuerdo trascendental en materia de cambio climático en París a finales de este año, pues el cambio climático constituye una seria amenaza para el desarrollo humano.

Costa Rica cree firmemente que, de cara a París, requerimos compromisos serios y vinculantes, compromisos con un enfoque centrado en las personas y respetuoso de sus derechos, que involucren una acción climática integrada, no solo por parte de los gobiernos, sino de los diferentes sectores económicos y sociales. Felicito especialmente el liderazgo del Presidente François Hollande y el apoyo que el Presidente Barack Obama le otorga al proceso al lanzar su plan de energía limpia.

Debemos también tomar ventaja de las oportunidades que derivan de la cooperación internacional en

materia de medios de implementación para facilitar la participación de todos los países en los esfuerzos globales, especialmente aquellos de renta media. Nuestro país ha lanzado el Compromiso de Ginebra sobre Derechos Humanos en la Acción Climática, una iniciativa voluntaria que parte del reconocimiento del vínculo entre el disfrute de los derechos humanos y las repercusiones y consecuencias del cambio climático. Costa Rica llama a todos los Estados a adherirse al Compromiso de Ginebra sobre Derechos Humanos en la Acción Climática.

El divorcio entre las palabras y la acción no hace otra cosa más que crear desconfianza e hipotecar el multilateralismo. Costa Rica se niega a aceptar esta situación que socava la autoridad de las Naciones Unidas, nos coloca en una situación de gran vulnerabilidad tanto frente a las viejas como a las nuevas amenazas, y hace que esta Organización, que tanto necesitamos, pierda legitimidad frente a sus Estados Miembros y la comunidad internacional como un todo. Por todo ello, esta tiene que ser la Asamblea General en la que demandamos que “Nosotros los pueblos” queremos y podemos vivir en paz, libertad, equidad, justicia, democracia y con oportunidades para crear, creer y crecer al decir del apóstol de la independencia cubana José Martí. Las palabras de Martí resuenan hoy más que nunca.

El terrorismo, el crimen organizado, el narcotráfico y las pandemias mundiales demuestran que las amenazas a la seguridad de un Estado ya no se limitan al interior de sus fronteras. Las amenazas colectivas deben abordarse de manera colectiva. Las violaciones de los derechos humanos más elementales, sobre todo del derecho a la vida, cometidas por terroristas y otras fuerzas llamadas no estatales, así como los pavorosos acontecimientos que han tenido lugar en las zonas afectadas por el Estado Islámico del Iraq y el Levante (EIL) en contra de mujeres y niñas y otros grupos vulnerables, plantean una seria amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

Costa Rica condena enérgica e inequívocamente el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, sin importar quién lo lleve a cabo o sus propósitos. Ante la tragedia humana de dimensiones aún insospechadas causada por el desplazamiento de civiles que huyen de la violencia, Costa Rica recuerda la importancia de procurar una respuesta global, solidaria e integral que permita abordar de manera pronta y sostenida tan crítica situación. La historia nos ha demostrado que el resultado es mejor cuando la cooperación se antepone a la confrontación, la tolerancia al terrorismo y las ideas a las ideologías radicales.

En la lucha contra el terrorismo, a Costa Rica le preocupa el uso de la violencia sexual como táctica de terror y la vinculación del extremismo violento con el control sobre la autonomía de las mujeres y la afectación y restricción de sus derechos. Nos preocupa, también, el uso creciente de drones armados fuera de zonas de conflicto y la reinterpretación de varios gobiernos de los derechos humanos y los principios del derecho internacional humanitario. Para mi país, es urgente que tomemos acciones para comprender mejor esta cuestión y abordar todas sus implicaciones. Aquí, en las Naciones Unidas, en medio de los órganos de desarme, es donde debemos empezar a adoptar medidas para aumentar la transparencia y garantizar la rendición de cuentas sobre su uso.

En conmemoración del septuagésimo aniversario, hagamos a las Naciones Unidas una Organización más robusta, dinámica y enérgica, que en lugar de debatir sobre conceptos abstractos, busque soluciones prácticas y concretas. Empecemos por elegir a una mujer como primera Secretaria General y por asegurarnos que este sea un proceso inclusivo, transparente y equitativo, que nos permita contar con una líder visionaria, independiente y firme, que sea la primera en reaccionar, dirigir y actuar ante los más apremiantes retos y crisis que enfrenta la humanidad.

Exijámosles a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad congruencia y consistencia en materia de estado de derecho y derecho internacional, control de armamentos y desarme nuclear, por citar tres ejemplos. El Consejo de Seguridad es una pieza clave para la gobernanza mundial, y su legitimidad depende de la consistencia de sus actos. Trabajemos también en fortalecer la Asamblea General y sus órganos y en aumentar la eficiencia y la eficacia de toda la Organización.

Protejamos a los civiles inocentes que son atacados de manera deliberada y son víctimas de crímenes indescriptibles, de violencia sexual, ataques con armas químicas, municiones en racimo, drones armados y bombas de barril. La soberanía no protege ni puede permitir proteger a los gobiernos que cometen atrocidades en contra de su propio pueblo. Pongámosle un alto a la impunidad y apoyemos los esfuerzos por comprometernos y adoptar un código de conducta que impida el uso del veto cuando se cometan genocidios, crímenes de guerra o crímenes de lesa humanidad.

Luchemos juntos contra el terrorismo, que se propaga como el fuego amenazando cada vez más la paz y seguridad internacionales, los derechos humanos, la cultura universal y el desarrollo sostenible. Hagámoslo

en estricta observancia del derecho internacional, incluidas las normas de derechos humanos, el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los refugiados. La reinterpretación interesada de estas normas constituye un peligro, sobre todo cuando se justifican equivocadamente que las respuestas sean unilaterales cuando deben ser siempre multilaterales.

Trabajemos sin descanso, sin pretextos, en favor de una cultura de paz. Como sede de la Universidad para la Paz, en su trigésimo quinto aniversario, Costa Rica llama a todos los Estados a apoyarla y dotarla de los recursos que requiere para realizar su importante función de educar a los líderes que el mundo necesita para prevenir y resolver los conflictos, así como para promover la paz duradera.

En conmemoración del septuagésimo aniversario, recordemos la importancia de mantener nuestras puertas abiertas a las nuevas realidades, a la sociedad civil, a las organizaciones no gubernamentales y a las mujeres; abiertas a la juventud, que debemos engarzar para promover la reconciliación y la paz sostenible; a las sugerencias de grupos como The Elders (los Mayores); abiertas a la colaboración entre los organismos del sistema de las Naciones Unidas porque es necesario proveer respuestas holísticas a los retos que enfrentamos; abiertas a las organizaciones regionales y subregionales que juegan también un papel crucial en la prevención y manejo de conflictos; a todos los pueblos y a todas las personas; a sus ideas, a sus sueños y aspiraciones, abiertas al cambio y preparadas para la acción.

Decía el poeta costarricense Jorge Debravo que, de siglo en siglo, la humanidad ha ascendido por una interminable rampa de progreso. Aparentemente, algunas veces hemos retrocedido. Solo nos hemos detenido para afirmarnos. Setenta años en la escala de la historia son tan solo un soplo en el viento. Sin embargo, cuando nos medimos por las vidas que se han salvado, los acuerdos alcanzados y los progresos realizados en la búsqueda de soluciones comunes a las crisis más profundas que ha sufrido la humanidad, el paso de estos setenta años ha sido monumental. Es mucho lo que podemos lograr cuando trabajamos juntos y trabajamos unidos.

Mis últimas palabras del día de hoy son de optimismo, y hago más las del maestro, el poeta Debravo:

“El mundo camina hacia una era de amor y de fraternidad. La miseria desaparecerá de la faz de la Tierra. La igualdad de derechos y oportunidades se impondrá a pesar de los que luchan por esclavizarlos. ¡Venid a la lucha, hermanos, que lo que ha

de ser será más pronto si nuestros brazos empujan los molinos de la historia!”

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente de la República de Costa Rica la declaración que acaba de formular.

*El Presidente de la República de Costa Rica, Sr. Luis Guillermo Solís Rivera, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de la República de Ghana, Sr. John Dramani Mahama**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Ghana.

*El Presidente de la República de Ghana, Sr. John Dramani Mahama, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Ghana, Excmo. Sr. John Dramani Mahama, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Mahama** (*habla en inglés*): Permítaseme felicitar al Secretario General, al personal de las Naciones Unidas y, de hecho, a todos los Estados Miembros con ocasión del septuagésimo aniversario de esta crucial Organización internacional.

“Estudien historia, estudien historia”, dijo una vez Winston Churchill, el famoso Primer Ministro británico, “ya que en la historia están todos los secretos del arte de gobernar”. Así pues, estudiamos historia. En millones de escuelas en todo el mundo hay incontables alumnos que estudian historia y aprenden sobre los acontecimientos del pasado. Y en las páginas de sus libros de estudio la historia está comprimida y reducida a lo básico. La grandeza de toda una época queda reducida y se enseña en unos cuantos párrafos, con acontecimientos trascendentales cuidadosamente encapsulados en frases breves. No obstante, en esas páginas se encuentran efectivamente los secretos sobre cómo gobernar un Estado. En esas páginas llegamos a entender lo que fue una vez nuestro mundo y su proceso de evolución hasta convertirse en el mundo de hoy. Al leerlas, aprendemos de los errores cometidos.

El mundo en el que se crearon las Naciones Unidas hace 70 años parece una realidad muy lejana. En 1945,

los titulares en los periódicos hablaban de Auschwitz, Buchenwald, Hiroshima, Nagasaki, Dresden e incluso del Ejército Rojo. En 1945 el Ecuador le declaró la guerra a Alemania y al Japón. Siria también le declaró la guerra a Alemania y al Japón. La Unión Soviética salió victoriosa en la batalla de Königsberg, al igual que en la ofensiva de Viena. España rompió relaciones diplomáticas con el Japón. Y el país históricamente neutro de Suiza cerró sus fronteras con Alemania. Esos son solo algunos de los acontecimientos que ocurrieron antes de la histórica Conferencia de San Francisco celebrada en abril de ese año, cuando 50 naciones se congregaron para declarar su compromiso con la paz.

Mi país, Ghana, no figuraba entre esas naciones. Pasarían otros 22 años para que la colonia que se llamaba entonces Costa de Oro obtuviera su independencia y se convirtiera en Ghana. De igual manera, muchos de los países representados aquí en este Salón —en particular aquellos del denominado mundo en desarrollo— no existían entonces como naciones soberanas. No obstante, aquí estamos hoy formando parte vibrante de esta Organización llamada con tanto acierto las Naciones Unidas, y formando parte de ese mundo. Es por ello que quiero decir muy claramente al comienzo de mi discurso que ha llegado el momento de una mayor inclusión en las Naciones Unidas. A decir verdad, eso debería haber sucedido hace mucho tiempo. El mundo de 1945 ya no existe ahora, en 2015. Por lo tanto, la Organización visionaria establecida para satisfacer las necesidades de aquel mundo ahora debe ser reformada para satisfacer las necesidades del mundo actual. Y hay muchas necesidades.

Los titulares de los periódicos de hoy se refieren al Estado Islámico en el Iraq y el Sham, Boko Haram y Al-Qaida. Las etiquetas que circulan en los medios sociales se refieren ahora a Sandra Bland, que murió en circunstancias sospechosas mientras se encontraba detenida por la policía en Texas; Aylan Kurdi, un niño sirio cuyo cuerpo, junto con el de su familia, terminó en una playa de Turquía; y Madau Gach Dut, una de los millares de personas que han muerto en el conflicto en Sudán del Sur. Podría continuar, porque son muchos los nombres y la lista es larga.

Miles de personas han muerto en Siria, el Pakistán, Nigeria, México, el Afganistán y Somalia, y miles más, en su mayoría provenientes de naciones africanas, han muerto en el mar Mediterráneo mientras intentaban huir de la pobreza, el hambre, la enfermedad, las luchas políticas o la persecución. También están quienes no murieron buscando refugio y cuya peligrosa trayectoria los llevó en condiciones seguras a las fronteras de otras

naciones. Si bien recibieron la bienvenida en algunas de esas naciones a su llegada, otras los sometieron a una alienación y degradación aún mayores.

Las cifras son abrumadoras. Esa no es la historia que se está enseñando en los colegios —al menos todavía no. Esos no son acontecimientos que se presten para escribirlos en un libro y condensarlos en párrafos y frases elegantes. Esos no son acontecimientos que sucedieron en un pasado lejano. Esos son hechos que están ocurriendo hoy. Son hechos que están sucediendo en nuestra época.

Al estar aquí reunidos para examinar el rumbo que vamos a seguir, deseo citar algunas palabras del discurso que Franklin Roosevelt, antes de su fallecimiento prematuro, había preparado para esa histórica Conferencia de San Francisco. El Sr. Roosevelt escribió: “El trabajo, amigos míos, es la paz”.

A pesar de todos los cambios ocurridos en el mundo durante los últimos 70 años, esa verdad tan singular sigue siendo la misma. Pero, como nos han recordado tantos grandes hombres y mujeres, la paz no es solo la ausencia de guerra. La paz es también la presencia de la dignidad en la vida de cada uno, el logro de la igualdad con sus esfuerzos y el respeto de su humanidad y de sus derechos intrínsecos. Si vamos a deliberar sobre el rumbo que hemos de seguir en adelante deberemos hacerlo empleando un nuevo lenguaje, con ideas y soluciones que no existen en los anales de la historia. Y debemos empezar con un examen de nuestras instituciones básicas —gubernamentales, culturales, sociales y personales.

Algunas de las instituciones creadas para proteger y promover la paz son las mismas que están transgrediendo sus mandatos e infundiendo temor entre el público. Cuando una raza de ciudadanos siente que su vida no importa; cuando los refugiados logran escapar de los horrores de la guerra solo para verse violentados en tierra extranjera; cuando las ya traumatizadas víctimas de los conflictos son violadas por los efectivos de paz que fueron enviados para proteger su seguridad y bienestar, entonces nosotros, como dirigentes y como comunidad mundial, debemos romper nuestro silencio y empezar a tomar medidas. Debemos crear el cambio, porque el miedo sirve para alimentar la desilusión y la apatía, el odio y la xenofobia, todo lo cual constituye una semilla que, si se permite que eche raíces, germinará y al final producirá el amargo fruto de la guerra.

Lo que aprendimos hace 70 años con la formación de las Naciones Unidas es que cada uno de nosotros debe ser guarda de su hermano; como pueblos, y aún más,

como naciones, debemos permitirnos pertenecer el uno al otro. En Ghana también estamos estudiando nuestras reglas de intervención para mantener un equilibrio entre el mantenimiento del orden público y el derecho básico de nuestro pueblo a la libertad de palabra y de expresión.

Desde el inicio de los tiempos, las tradiciones culturales y sociales han servido para distinguir la identidad. La tela kente es tan característica de Ghana como los kimonos lo son del Japón, como las quinceañeras lo son de Latinoamérica y como los bar-mitzvah lo son del judaísmo. Sin embargo, hay prácticas y creencias que, si bien se consideran tradicionales, no tienen cabida en nuestro mundo de hoy y no se deberían permitir en el mundo que estamos planeando para el futuro. Entre esas tradiciones están las que niegan a las personas, en particular a las mujeres y los niños, sus derechos fundamentales y los fuerzan a permanecer relegados a una vida vulnerable de pobreza, enfermedades y otras penurias insostenibles.

La mayoría de las personas paupérrimas en el mundo son mujeres. En la actualidad, hemos creado programas y políticas para corregir ese desequilibrio; sin embargo, por bien que funcionen, no son soluciones permanentes. No resuelven el problema de fondo, es decir, la enorme desigualdad entre hombres y mujeres inculcada en tantas tradiciones a través de los años.

En Ghana, mediante el Programa de Fomento de los Medios de Subsistencia para Combatir la Pobreza, hemos concedido subvenciones en efectivo a un total de 77.000 hogares en toda la nación. A través de ese programa, cuyo propósito es el alivio de la pobreza, también tienen derecho los beneficiarios a recibir servicios gratuitos de salud gracias a un plan nacional de seguro de salud. Para atender la cuestión de la mortalidad infantil y la malnutrición se está preparando la asignación de fondos destinados a mujeres embarazadas y a madres de niños menores de un año.

No es ningún secreto que, cuando se trata de la igualdad entre los géneros, la educación es la clave del cambio. La desigualdad entre los géneros es un problema que se debe combatir desde la raíz. A menudo nos referimos a la capacidad y el acceso, y esos son unos conceptos válidos, pero la realidad es que no es lo mismo tener una educación o tener acceso a una educación que obtener en realidad una educación.

En Ghana hemos logrado enormes progresos con respecto al Objetivo de Desarrollo del Milenio sobre la educación primaria universal. Hemos instituido un programa para niñas por el que se alienta a los padres a enviar sus hijas a la escuela, y a nivel de primaria hemos

alcanzado la paridad de género entre niños y niñas. Pero lo que sucede más allá del nivel de primaria es algo muy diferente.

A menudo las jóvenes son retiradas de la escuela para que se casen. África tiene uno de los porcentajes más elevados de matrimonio infantil del mundo, seguida solamente por Asia. El propósito de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Consentimiento para el Matrimonio, la Edad Mínima para Contraer Matrimonio y el Registro de los Matrimonios, aprobada en 1964, era abolir la práctica del matrimonio infantil. Sin embargo, en África Occidental, dos de cada cinco niñas ya estará casada a la edad de 18 años. Esas jóvenes enfrentan unas tasas más elevadas de mortalidad materna y enfermedades de transmisión sexual. Están expuestas a un tipo de pobreza que es prácticamente insuperable. Sin embargo, hay estudios que demuestran que 64% menos niñas terminarán en matrimonio infantil si se les permite completar los estudios de secundaria.

Reconociendo la diferencia significativa que entrañaría ese cambio para nuestra nación, Ghana ha iniciado una campaña, con los auspicios del UNICEF, para poner fin al matrimonio infantil en nuestro país centrándonos no solo en brindar a las niñas el acceso a la educación escolar, sino también en asegurarnos de que terminen sus estudios. Este logro se está alcanzando mediante un mayor acceso a la educación secundaria y superior, sin disminuir la calidad.

Hasta la fecha este año hemos tenido una Asamblea General fructífera. Aprobamos la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (resolución 70/1), hemos examinado la manera de establecer sistemas de salud resilientes y hemos celebrado una cumbre sobre el mantenimiento de la paz y las estrategias para hacer frente al extremismo religioso. Nos llevaremos muchos recuerdos al partir, pero hay una imagen extraordinaria que me causó profunda impresión en los primeros días de esta reunión, y fue la del automóvil del Papa. Me dejó sin aliento ver al Pontífice saludar a las multitudes y emocionar hasta las lágrimas incluso a funcionarios gubernamentales en una galería abierta; pero nada me causó mayor impacto que verlo ingresar en un pequeño Fiat 500 para ser conducido por las calles de Nueva York. Fue una gran metáfora de los tiempos que estamos viviendo y una lección poderosa acerca de los cambios que debemos hacer para enfrentar nuestro futuro, que está en rápida transformación.

Tuve un sentimiento de solidaridad con ese pequeño vehículo al verlo desplazarse por las calles de Nueva

York, eclipsado por las enormes camionetas deportivas que lo rodeaban. Esto me recordó la situación tan difícil de los llamados países en desarrollo en nuestra relación con los países más ricos, más grandes y más establecidos del mundo. Nos sentimos protegidos, pero también abrumados; nos sentimos guiados, y a la vez intimidados para que mantengamos el rumbo por el que ellos van navegando.

Sin embargo, más que ese hecho, lo que me impresionó fue la modernidad de ese momento. La supervivencia de nuestro planeta depende de que nos hagamos cargo de esa modernidad. Nos exige redefinir nuestra relación con la naturaleza y darnos cuenta de que somos solo una parte de un ecosistema mayor. Debemos por fin ser conscientes de que dependemos de la naturaleza, y no lo contrario.

En años recientes ha habido señales de transformación en África que han suscitado grandes esperanzas y enormes expectativas. Muchos países africanos han adoptado la democracia y las elecciones libres y transparentes se han convertido en un hecho normal en el calendario del continente. Varios países africanos están gozando de un crecimiento económico acelerado y se está logrando un éxito más que modesto en la reducción del hambre y la pobreza en el continente.

Mi propio país, Ghana, se ha beneficiado en gran medida al trabajar en pro del logro de los ODM. Ghana es considerada una de las luces brillantes de África, lugar que antes era llamado despectivamente el continente negro. Nuestra nación se enorgullece de una democracia firme y estable, con una economía que ha estado creciendo positivamente por más de 20 años. Si bien nos vemos expuestos a la incertidumbre actual de los mercados internacionales, una cooperación firme con nuestros asociados multilaterales y bilaterales nos ha permitido avanzar positivamente hacia la consolidación fiscal. Además, nuestro presente programa de transformación está destinado a diversificar nuestra economía y acelerar el crecimiento. Mi Gobierno tiene el compromiso de mantener una disciplina fiscal estricta para poder estabilizar la macroeconomía y estimular el crecimiento y la actividad empresarial.

A pesar de todo lo anterior, una de las mayores limitaciones que enfrenta África es la escasez de energía eléctrica, y Ghana no es la excepción. En muchas naciones africanas los apagones por causa de esa escasez de generación de energía se consideran normales. En Ghana, dos decenios de un crecimiento positivo constante han dado lugar a una demanda de energía que supera

la oferta. Desafortunadamente, el programa de gestión de carga resultante ha frenado el crecimiento, afectando profundamente tanto la vida económica como social. Las empresas pequeñas y medianas, que son las que menos se pueden permitir el elevado costo de comprar y poner a funcionar generadores para respaldar su suministro de energía, se han visto seriamente afectadas por esa medida. Estamos llevando a cabo un programa para introducir la generación de energía de emergencia con el fin de equilibrar la oferta y la demanda. De cara al futuro, tenemos la intención de agregar 3.500 megavatios de potencia a nuestra red eléctrica, utilizando las importantes reservas de gas que hemos descubierto en nuestras concesiones en alta mar. Esto se complementará con fuentes de energía renovables, principalmente la energía solar, eólica y de biomasa.

En el camino que tenemos por delante no solo los así llamados países en desarrollo, como Ghana, sino también todos los países, es necesario que logremos la suficiencia energética de manera sostenible para evitar seguir deteriorando el frágil medio ambiente de nuestro planeta. En diciembre, representantes de todo el mundo se reunirán en París para examinar las cuestiones del cambio climático, cuyos efectos se han vuelto innegables. Los cambios que está sufriendo nuestro planeta como consecuencia del calentamiento de la Tierra son evidentes para todos: el retroceso de los glaciares en climas templados, la reducción de las precipitaciones, el avance de los desiertos en África y los lagos que prácticamente están desapareciendo en el Oriente Medio y Asia. Todos estos fenómenos deben servir como un toque de atención para que adoptemos medidas inmediatas y drásticas a fin de salvar a nuestro planeta y a la humanidad. Debemos frenar nuestro consumismo, no solo por respeto al medio ambiente, sino también en aras de la tolerancia y la coexistencia.

Recientemente, los Estados Unidos y Cuba adoptaron medidas significativas para normalizar sus relaciones. Se trata de un primer paso importante para desecher los vestigios de la Guerra Fría que representa el bloqueo económico impuesto contra Cuba. También me siento alentado por el acuerdo histórico alcanzado, por una parte, entre los Estados Unidos y sus asociados, y por la otra, el Irán para detener la fabricación de armas nucleares en ese país y alentar el uso de la tecnología nuclear con fines pacíficos. Eso me permite abrigar la esperanza de que, con dedicación y atención, también podamos resolver la cuestión aparentemente insoluble de Palestina. Ghana está a favor de la solución de dos Estados, en la que Israel coexista pacíficamente con un

Estado palestino soberano. Con ese fin, pedimos que se detenga de inmediato la construcción de asentamientos en los territorios palestinos.

Me gustaría saber qué pensarán quienes dentro de 70 años echen la vista atrás. Me pregunto qué pensarán de nosotros. Cuando esos millones y millones de niños y niñas estudien nuestra época y los acontecimientos que ahora están configurando nuestro mundo y la vida, ¿qué opinarán de nuestras acciones o nuestra falta de acción? ¿Qué secretos del arte de gobernar aprenderán? Lo que es más importante, ¿qué tipo de mundo heredarán como fruto del trabajo que estamos haciendo hoy, siempre a favor la paz? Al fin y al cabo, su historia es la que tenemos en este momento en nuestras manos. No podemos fallarles.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Ghana por la declaración que acaba de formular.

*El Presidente de la República de Ghana, Sr. John Dramani Mahama, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República Togolesa, Sr. Faure Essozimna Gnassingbé**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Togolesa.

*El Presidente de la República Togolesa, Sr. Faure Essozimna Gnassingbé, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Togolesa, Excmo. Sr. Faure Essozimna Gnassingbé, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Gnassingbé** (*habla en francés*): Sr. Presidente: Antes de comenzar, permítame expresar le mis más sinceras felicitaciones a mi amigo el Sr. John Dramani Mahama, Presidente de la República de Ghana, por su excelente discurso.

Me complace dirigirme a la Asamblea en momentos en que emprendemos una nueva etapa en nuestra larga búsqueda de la paz, la seguridad, el desarrollo y la prosperidad común. Ante todo, permítaseme expresar mis más cálidas felicitaciones al Sr. Mogens Lyksetoft por haber sido elegido Presidente de la Asamblea

General en su septuagésimo período de sesiones. Asimismo, quisiera reiterar nuestra plena gratitud al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por la labor positiva que ha llevado a cabo desde que asumió sus funciones.

Desde su creación, nuestra Organización ha trabajado con los Estados, las organizaciones regionales y los ciudadanos para promover la paz y la seguridad, así como para aumentar los niveles de vida de manera progresiva. Por consiguiente, me congratulo por ese largo camino que hemos recorrido juntos.

Desde su adhesión a la Organización el 20 de septiembre de 1960, mi país ha hecho suyos los valores y las prioridades fundamentales de las Naciones Unidas. El Togo se ha esforzado con gran convicción para aportar su contribución al triunfo de los nobles ideales de nuestra Organización.

A cambio de ello, el Togo ha recibido mucho de la gran familia de las Naciones Unidas. El ejemplo más reciente de esa cooperación fructífera es el de las elecciones presidenciales del 25 de abril. No olvidaremos que a lo largo de todo el proceso electoral el Togo recibió un apoyo multidimensional y un atento acompañamiento de sus amigos y asociados y, en particular, de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental, con el Sr. Mohamed Ibn Chambas al frente, y del sistema de las Naciones Unidas en Lomé. Esa muestra de solidaridad ha sido para nosotros un gran aliento para ejercer todos los esfuerzos que el pueblo togolés nos ha permitido hacer para celebrar satisfactoriamente las elecciones. Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar la profunda gratitud del pueblo togolés a todas y todos.

Hoy, el pueblo togolés tiene la intención de aprovechar plenamente ese éxito para, gracias a las reformas políticas, continuar afianzando la democracia y trabajando juntos para avanzar. En ese sentido, consciente de su importancia para la paz y la seguridad de toda sociedad, el Togo tiene previsto convertir la inclusión económica y social en el principal vector de la cohesión nacional. Nuestra prioridad es ir más allá de la consolidación del bienestar de todos y participar así más activamente en la consecución de nuestra nueva agenda para el desarrollo.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) nos compromete a hacerlo mejor de lo que lo hemos hecho hasta ahora. Aunque no hayamos conseguido todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el plazo previsto, al menos hoy contamos con las ventajas de la experiencia, los errores y los éxitos del pasado, y ello constituye un inmenso capital que

deberemos aprovechar para responder mejor a los desafíos que nos aguardan.

En estos momentos en que debatimos sobre el futuro de la cooperación internacional, creo que es crucial que no olvidemos el alto precio que acabamos de pagar en la lucha contra el virus del Ébola. En calidad de supervisor de la lucha contra esa enfermedad en el espacio de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, el epicentro de los brotes de ese virus, quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar nuestra profunda gratitud a los Estados, las organizaciones regionales, los asociados bilaterales y multilaterales y las organizaciones no gubernamentales que movilizaron considerables recursos y ayudaron a los países más afectados de diversas maneras para controlar la epidemia. Asimismo, quisiera aplaudir el heroísmo del personal de la salud de distintas nacionalidades y comunidades, que nunca abdicaron de sus responsabilidades, ni siquiera en los casos en que sus vidas corrían peligro. Salvaron vidas y demostraron nuestra capacidad para responder a situaciones extremas.

Por último, deseo expresar mi más sincero pésame a todos los que perdieron la vida en el intento de salvar vidas ajenas. El Ébola se ha cobrado vidas, ha destruido comunidades y ha debilitado economías. Causó pérdidas de aproximadamente 2.000 millones de dólares en el producto interno bruto de los tres países afectados.

En la actualidad, el ébola se ha debilitado, pero no ha sido totalmente eliminado. Todos debemos seguir vigilantes, no solo para erradicar los focos residuales de esa enfermedad, sino también para reconstruir sistemas que tengan una mayor resistencia ante las debilidades y los choques a los que seguimos expuestos. Sin embargo, crisis de ese tipo no deben impedirnos proseguir con nuestros compromisos ni que los cumplamos para lograr un crecimiento económico y un progreso social. Insto a todos nuestros asociados a mantenerse activos y comprometidos, incluidos los países que hasta el momento se han quedado al margen.

Si bien podemos sentirnos satisfechos debido a que el crecimiento económico en África ha sido uno de los más elevados del mundo en los últimos años, también debemos observar que, al ritmo actual, África no podrá proporcionar un número amplio de empleos para sus jóvenes, ni reducir considerablemente la pobreza. La necesidad de acelerar el crecimiento económico incluso exige medidas estructuradas y una financiación que vaya mucho más allá de nuestra tradicional estructura financiera. Por ese motivo, el Togo espera que tras la

Conferencia de Addis Abeba sobre la Financiación para el Desarrollo, la comunidad de donantes no escatime esfuerzos para ayudar a los países africanos de manera más constructiva y con menos restricciones, en su búsqueda por diversificar las fuentes de financiación y ampliar su espacio presupuestario interno.

En ese mismo sentido, en momentos en que estamos buscando mecanismos más apropiados para la financiación del desarrollo en África, sería lamentable que se sacrificaran los valores culturales, que constituyen los cimientos de las sociedades africanas. Ello podría socavar los resultados que ya se han alcanzado. En ese sentido, no deben ejercerse más presiones sobre nuestros Estados para obligarlos a adoptar programas e iniciativas que conduzcan a choques culturales. Como dijeron los Obispos de África en su declaración común el mes de junio, nos preocupa que algunos aspectos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible vinculados a la salud sexual y reproductiva puedan acabar convirtiéndose en condiciones para la concesión de recursos, ya que la adhesión a dichas cuestiones sigue siendo sumamente controvertida para las sociedades africanas.

La amplia y rica experiencia de las Naciones Unidas nos enseña que la paz y la seguridad son condiciones y componentes del desarrollo. Ese doble requisito debe tenerse plenamente en cuenta en las estrategias que tendremos que elaborar para la aplicación eficaz de los ODS.

El Togo, cuya economía depende en gran medida del interior del África Occidental, sabe el valor verdadero de la seguridad en esa subregión africana. La lucha contra el grupo terrorista Boko Haram y todas las formas de extremismo y racismo debe continuar sin descanso, con la ayuda de la comunidad internacional y conforme a los valores defendidos por las Naciones Unidas. En ese sentido, los cambios en el poder que hemos presenciado en los últimos años en todo África no se corresponden en absoluto con ningún valor fundamental de nuestro continente. El Togo espera aprovechar lo que se ha logrado mediante la reforma de su sistema de defensa y seguridad a fin de abordar mejor los nuevos retos y amenazas. Nunca podremos insistir lo suficiente en la importancia fundamental de alinear nuestras políticas en las esferas de la seguridad, la defensa de los derechos humanos y la protección del medio ambiente.

Los aspectos ambientales de las crisis y los conflictos, los efectos del cambio climático, que exacerban la pobreza, y las repetidas amenazas a los derechos humanos durante tiempos de guerra son realidades que no podemos pasar por alto si queremos preservar la estabilidad a largo plazo de nuestros Estados. Es por esa razón que la

Conferencia sobre el Cambio Climático que se celebrará en París en diciembre será la primera prueba de la solidez de los compromisos sostenibles recién contraídos.

Dada la importancia de lo que está en juego, nos corresponde aprobar en esa Conferencia un acuerdo internacional vinculante que mejore la vida de los millones de personas en todo el mundo con la adopción de las medidas necesarias para limitar el calentamiento de 2°C de temperatura producido por el cambio climático. En el Togo, lamentablemente, ya estamos experimentando a diario los efectos del cambio climático, constatable en la erosión de las costas, lo que equivale a un avance del mar de entre 10 y 12 metros por año, amenazando nuestras poblaciones costeras. Por lo tanto, hay riesgos inmediatos para la supervivencia de esas poblaciones que exigen más respuestas urgentes e inversiones considerables. Por consiguiente, es crucial que la futura financiación internacional para abordar los efectos del cambio climático —concretamente la financiación que se destinará al Fondo Verde— no se reste de la asistencia oficial tradicional para el desarrollo.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para recordar que los desafíos económicos en materia de seguridad y del medio ambiente vinculados a los mares y los océanos se abordarán durante la Cumbre Extraordinaria de la Unión Africana sobre la Protección y la Seguridad Marítimas y el Desarrollo en África, que el Togo tendrá el privilegio de acoger el próximo año. En esa cumbre esperamos poder adoptar medidas eficaces y tomar decisiones que nos permitan aunar esfuerzos a fin de que los océanos y los mares sigan siendo un recurso importante para el desarrollo de África.

Después de 70 años de operaciones de mantenimiento de la paz, debemos reconocer que no bastan para garantizar la eficacia de nuestras medidas ante la índole cambiante de las crisis y los conflictos. Por ese motivo, debemos innovarnos constantemente para adaptar nuestras respuestas a los desafíos de seguridad de cada momento. En ese sentido, mi país, que siempre ha participado en las misiones de mantenimiento de la paz, acoge con beneplácito el informe del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas (A/70/95), que fue creado por el Secretario General para evaluar las operaciones de mantenimiento de la paz. Sus recomendaciones deben ser objeto de nuestra plena atención. Mi país también aplaude la celebración, hace dos días, de la cumbre sobre las operaciones de mantenimiento de la paz, organizada por un grupo de Estados, por iniciativa de los Estados Unidos de América. El objetivo de reunión fue

poner más recursos a disposición de las operaciones de mantenimiento de la paz.

La magnitud de los retos que afrontamos en la actualidad nos obliga a renovar constantemente la vocación original de las Naciones Unidas. Nuestra obligación es preservar la dignidad humana tanto en tiempos de guerra como de paz y construir un mundo basado en la promoción y la protección de los derechos humanos.

A ese respecto, quisiera rendir un homenaje merecido a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, que recientemente cerró sus puertas en el Togo después de haber ayudado al Gobierno, a las instituciones nacionales y a la sociedad civil a fortalecer sus capacidades en el ámbito de la protección y el fomento de los derechos humanos. Los ocho años de cooperación que acaban de transcurrir han permitido al Togo lograr progresos notables en materia de defensa de los derechos humanos.

Tenemos la intención de proseguir incansablemente nuestros esfuerzos en ese ámbito ya que estamos profundamente convencidos de que una sociedad en que los derechos de las personas estén protegidos y garantizados tiene todas las cartas en la mano para materializar las promesas de desarrollo y prosperidad. Mi deseo firme es que la cooperación multiforme que nos moviliza en el seno de la gran familia de las Naciones Unidas pueda seguir intensificándose en todos los ámbitos, a fin de que el hombre pueda lograr mayores avances respecto de la solidaridad y el reparto equitativo.

Dicho esto, deseo un feliz aniversario a las Naciones Unidas, nuestra Organización común, y renuevo mis votos de éxito para sus actividades futuras. Hago, sobre todo, el voto de que los próximos años nos puedan brindar la ocasión de preservar y consolidar nuestra adhesión común a los ideales de paz, seguridad y desarrollo sostenible.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Togolesa por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República Togolesa, Sr. Faure Essozimna Gnassingbé, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

**Discurso del Sultán y Yang Di Pertuan de Negara de Brunei Darussalam, Su Majestad Hassanal Bolkiah Mu'izzaddin Waddaulah**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Sultán y Yang Di Pertuan de Negara de Brunei Darussalam.

*El Sultán y Yang Di Pertuan de Negara Brunei Darussalam, Su Majestad Hassanal Bolkiah Mu'izzaddin Waddaulah, es acompañado a la Asamblea General.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Sultán y Yang Di Pertuan de Negara de Brunei Darussalam, Su Majestad Hassanal Bolkiah Mu'izzaddin Waddaulah, e invitarlo a dirigirse a la Asamblea.

**El Sultán Hassanal Bolkiah Mu'izzaddin Waddaulah** (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera felicitar al Excmo. Sr. Mogens Lykkesøft por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo período de sesiones y desearle el mayor de los éxitos. Quiero también expresar mi agradecimiento al Presidente saliente, Excmo. Sr. Sam Kutesa, por su valiosa contribución a la labor de la Organización, así como mis mejores deseos en sus actividades futuras. Quisiera igualmente encomiar al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su hábil liderazgo, así como a los organismos de las Naciones Unidas por su compromiso activo con los Estados Miembros.

Es para mí un gran placer encontrarme en este Salón para conmemorar juntos el septuagésimo aniversario de la fundación de la Organización. De hecho, esta es una ocasión histórica para celebrar nuestros logros, así como para reflexionar sobre los asuntos que requieren medidas urgentes.

La existencia de las Naciones Unidas durante los últimos 70 años es una prueba de su relevancia. Se ha convertido en el órgano del mundo al que dirigimos nuestra mirada, nuestro punto de referencia sobre todos los aspectos de la humanidad, y no tiene par. Fueron creadas en 1945 a raíz de la destrucción masiva provocada por la Segunda Guerra Mundial, y la necesidad de restablecer la paz y la seguridad fue su objetivo principal. En la actualidad, su mandato ha crecido enormemente para integrar los nuevos desafíos y las nuevas amenazas, como la proliferación de las armas de destrucción en masa, el cambio climático, las enfermedades pandémicas y el terrorismo y el extremismo violentos. Como parte de un mandato amplio a nivel mundial, también se le ha conferido la tarea de abordar cuestiones socioeconómicas multidimensionales.

Reconocemos que las Naciones Unidas no son una panacea para todos los males del mundo, pero eso no ha reducido su éxito global. En ese sentido, encomiamos el papel desempeñado por todos los organismos de las

Naciones Unidas y la labor de desarrollo de la Organización encaminados a mejorar la vida de las personas en todo el mundo.

Nuestro logro profundo reside en la contención de enfermedades pandémicas, que suponen una grave amenaza para la población del mundo. En 1980, la Organización Mundial de la Salud consiguió erradicar completamente la viruela y más recientemente trabajó con los países afectados para frenar el estallido del síndrome respiratorio de Oriente Medio y el ébola.

A lo largo de los años hemos visto cómo nuestro personal de asistencia humanitaria y de mantenimiento de la paz ponen en peligro sus vidas para llevar a cabo la labor de las Naciones Unidas, y que algunos pierden la vida en el desempeño de su noble labor. Esas personas valientes siempre merecerán nuestro mayor respeto por su compromiso y sus sacrificios para hacer de nuestro mundo un lugar más seguro.

Con una composición de 193 Estados, las expectativas serán inevitablemente altas respecto de la eficacia de la Organización para abordar los problemas en constante aumento que afectan la vida de las personas que representamos. Por consiguiente, me complace que nuestra nueva agenda para el desarrollo después de 2015, que figura en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1), abarque la mayoría, si no la totalidad, de esas preocupaciones. Su inclusividad pone de manifiesto la confianza y la fe que tenemos en nuestra Organización. Por lo tanto, es importante que cumplamos nuestras responsabilidades comunes y nacionales para aplicar la nueva Agenda y materializar las esperanzas y los sueños de nuestras poblaciones de una vida mejor.

En 1984, la admisión de Brunei Darussalam en las Naciones Unidas supuso un respaldo mundial a su soberanía e integridad territorial como país plenamente independiente. Desde entonces, nos hemos beneficiado muchísimo de ese carácter de miembro. Las Naciones Unidas nos han brindado la plataforma para aumentar nuestras relaciones bilaterales y multilaterales con nuestros amigos y asociados. Por conducto de las Naciones Unidas, hemos podido también demostrar nuestro inquebrantable compromiso con el mantenimiento de la paz, la estabilidad y el desarrollo. Brunei Darussalam está convencido de que la tolerancia, la compasión y la armonía social han sido fundamentales para la paz y la seguridad duraderas que nuestra comunidad estrechamente unida ha venido gozando hasta hoy. Esos valores han sido la base de la estabilidad y la prosperidad de nuestro país, que ha creado un entorno propicio para el desarrollo.

En nuestra región, los principios comunes de los Estados miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) —a saber, la integridad territorial, la no injerencia, el consenso, el estado de derecho y la buena gobernanza— guían nuestros esfuerzos para lograr una cooperación más estrecha por la paz, la estabilidad y la prosperidad. Esa experiencia nacional y regional representa nuestro aporte a las Naciones Unidas como parte del proceso multilateral. Además, es por mediación de las Naciones Unidas que concebimos la creación de una comunidad mundial solidaria con valores y principios similares que puedan desencadenar nuestro potencial para trabajar y lograr grandes cosas juntos. Con el objetivo de unirnos y promover una mayor comprensión y empatía entre nosotros, deberíamos fomentar más intercambios culturales, que nos permitan vivir como una familia de naciones. De ese modo, podríamos evitar nuevos conflictos y aprovechar mejor los recursos del desarrollo socioeconómico.

Según el Banco Mundial, el costo promedio de una guerra civil es equivalente a más de 30 años de crecimiento del producto interno bruto para un país en desarrollo de tamaño mediano. El costo del mantenimiento de la paz durante y después de una guerra civil es también extremadamente elevado y, sobre todo, hay pérdidas de vidas, que no pueden medirse. Por lo tanto, la diplomacia preventiva es un método eficaz en función del costo para hacer frente a los conflictos y sin duda parte integrante de los esfuerzos de prevención de los mismos. Se trata de un proceso a largo plazo y de una inversión que merece la pena, en lo que las Naciones Unidas han avanzado algo. Valoramos muchísimo la importante labor de los buenos oficios del Secretario General, los enviados especiales y las misiones políticas sobre el terreno como algunos de los principales instrumentos de la diplomacia preventiva. Sin embargo, se puede hacer más para aumentar la prevención de los conflictos.

Para seguir hacia delante, el Secretario General considera, y coincido con él, en que hay que fortalecer las alianzas entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales. Esas organizaciones tienen una influencia singular y fácil acceso a las situaciones de crisis en sus respectivas regiones, y las Naciones Unidas deberían poder ejercer influencia en esa fuerza para distender las tensiones antes de que se intensifiquen los conflictos.

Por mediación del Foro Regional de la ASEAN, los Estados miembros de la ASEAN, junto con los demás miembros participantes, han trabajado de consuno desde hace tiempo para crear un clima de confianza. Hace

dos años, aprobaron un plan de trabajo sobre la diplomacia preventiva, y su aplicación ha avanzado mucho y ha contribuido al mantenimiento de la paz y la seguridad en la región. Quisiera aprovechar esta ocasión para dar las gracias a las Naciones Unidas por haber impartido programas de capacitación y asesoramiento para ayudar a la ASEAN a ejecutar ese plan. Considero que la Organización está en mejores condiciones de promover la cooperación y las alianzas necesarias sobre la base del respeto mutuo, de la comprensión y de la tolerancia, que pueden prevenir las guerras y los conflictos, la persecución religiosa, el enfrentamiento ideológico violento y el terrorismo.

Desde nuestro último encuentro, hemos presenciado, en distintas partes del mundo, la trágica pérdida de vidas ocasionada por actos terroristas inhumanos. Esos actos son inaceptables, y nos sumamos a los demás para condenar el terrorismo y rechazar totalmente el extremismo y el radicalismo. Reiteramos nuestro apoyo a todos los esfuerzos de la comunidad internacional por prevenir y eliminar todas las formas de terrorismo. En ese sentido, respaldamos también el diálogo intercultural entre los pueblos y las distintas religiones, culturas e iniciativas, como la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas, el Movimiento Mundial de Moderados, el Centro Internacional Rey Abdullah Bin Abdulaziz para el Diálogo Interreligioso e Intercultural, un Mundo contra la Violencia y el Extremismo Violento, y la Cumbre sobre la Lucha contra el Extremismo Violento.

Es fundamental que abordemos las causas profundas del terrorismo y el extremismo de manera amplia. Hay que garantizar que las partes irresponsables no exploten la desesperación y el sufrimiento de los demás para impulsar sus propias agendas extremistas. Por ello, hay que resolver la situación difícil de nuestros hermanos y hermanas palestinos, cuestión que sigue siendo la esencia del conflicto en el Oriente Medio. Durante más de 60 años, los palestinos han luchado por lograr la libre determinación. Desde hace tiempo hace falta una solución pacífica duradera. En ese sentido, me complace ver que Palestina ha sido aceptada como miembro en distintos órganos internacionales. Ello se ha reflejado en la decisión histórica de la Asamblea General de permitir que ondee orgullosamente la bandera de Palestina junto con las banderas de las demás naciones soberanas e independientes de este órgano mundial. Esos son acontecimientos positivos que deberían contribuir al logro del reconocimiento de Palestina como Estado.

Quisiera reiterar nuestro compromiso a seguir colaborando con los demás para garantizar que las Naciones Unidas sigan siendo una firme fuerza por la paz, la

seguridad y los derechos humanos. Después de todo, el éxito de nuestra Organización radica en nuestros propios esfuerzos colectivos, que constituyen la verdadera fortaleza de esta Organización.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quisiera dar las gracias al Sultán y Yang Di Pertuan de Negara de Brunei Darussalam por la declaración que acaba de formular.

*El Sultán y Yang Di Pertuan de Negara de Brunei Darussalam, Su Majestad Hassanah Bolkiah Mu'izzaddin Waddaulah, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

*El Presidente ocupa la Presidencia.*

### **Discurso del Presidente del Estado de Palestina, Sr. Mahmoud Abbas**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Estado de Palestina.

*El Presidente del Estado de Palestina, Sr. Mahmoud Abbas, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente del Estado de Palestina, Excmo. Sr. Mahmoud Abbas, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Abbas** (*habla en árabe*): Hoy vengo a la Asamblea General desde Palestina para hacer sonar la alarma sobre el grave peligro que representa lo que está sucediendo en Jerusalén, donde grupos extremistas israelíes siguen efectuando incursiones repetidas y sistemáticas en la sagrada mezquita Al-Aqsa. Esas incursiones tienen como objetivo imponer una nueva realidad y dividir temporalmente a Al-Haram Al-Sharif permitiendo a los extremistas entrar a la mezquita, con la protección de las fuerzas de ocupación israelíes, los ministros y los miembros del Knesset. Al hacerlo en ciertos momentos en particular, impiden a fieles musulmanes acceder a la Mezquita y ejercer sus derechos y rituales religiosos.

El Gobierno de Israel prosigue con ese plan en violación directa del *statu quo* de 1967. La Potencia ocupante comete así un grave error, porque no aceptaremos esas acciones. El pueblo palestino se niega a aceptar la aplicación de un plan ilegal que es una afrenta a la sensibilidad y los sentimientos de los palestinos y los musulmanes de todo el mundo. Solicito al Gobierno israelí

que, antes de que sea demasiado tarde, ponga fin al uso de la fuerza brutal con el fin de profanar los lugares sagrados cristianos e islámicos que se encuentran en Jerusalén y en particular que detenga sus acciones dirigidas contra la mezquita Al-Aqsa, porque dichas acciones transformarán el conflicto, que de político se convertirá en un conflicto religioso y creará una situación explosiva en Jerusalén, así como en el resto del territorio palestino ocupado.

Tengo el honor de dirigirme a la Asamblea General, en nombre del Estado de Palestina, en su septuagésimo período de sesiones, que coincide con el septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas, las cuales han hecho de la promoción y la protección de la paz y la seguridad internacionales y de la preservación de los derechos humanos sus objetivos principales.

La cuestión de Palestina se remonta al momento de la creación de las Naciones Unidas y es una de las primeras causas justas que se plantearon ante la Organización. Sin embargo, lamentablemente sigue sin resolverse. La Organización y sus Miembros siguen siendo incapaces de poner fin a la injusticia infligida a nuestro pueblo o de prestarle asistencia para que pueda ejercer su derecho a la libre determinación y a la libertad y crear su propio Estado independiente y soberano.

Solicito a la Asamblea que vuelva a examinar la historia de la cuestión de Palestina y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas a fin de hacer realidad una verdad evidente. Se ha infligido una injusticia histórica contra un pueblo que había vivido pacíficamente en su tierra y que había realizado auténticas contribuciones intelectuales, culturales y humanitarias a la humanidad y a su patria y Ciudad Santa. Ese pueblo no merece verse privado de su patria, morir en el exilio, ser devorado por el mar o pasar la vida huyendo de un campamento de refugiados a otro. Sin embargo, lamentablemente, su causa justa sigue estancada después de todos estos años.

Nuestro pueblo ha depositado sus esperanzas en los países de esta Organización para que lo ayuden a lograr su libertad, independencia y soberanía, de manera que su deseo y su derecho a tener su propio Estado, que es la aspiración de todos los pueblos de la Tierra, puedan lograrse. Eso implica el logro de una solución justa para la cuestión de los refugiados de Palestina, de conformidad con la resolución 194 (III) y la Iniciativa de Paz Árabe. ¿Es eso acaso demasiado pedir?

Estamos pidiendo justicia, paz y lo que es justo. Palestina fue dividida en dos Estados e Israel fue establecido hace 67 años. Sin embargo, la segunda parte

de la resolución 181 (II), de 29 de noviembre de 1947, aún no se ha aplicado. Palestina, que es un Estado observador en las Naciones Unidas, merece el pleno reconocimiento y ser un Miembro de pleno derecho. Habida cuenta de los grandes sacrificios que hemos hecho, de nuestros años de paciencia en el exilio y nuestros sufrimientos, y de nuestra aceptación de la paz, de conformidad con la solución de dos Estados —que debe basarse en el derecho internacional, las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, la Iniciativa de Paz Árabe y la hoja de ruta del Cuarteto— es inadmisibles que la cuestión de Palestina haya permanecido sin resolverse durante todos estos decenios.

La continuación del estancamiento es inaceptable porque significa claudicar ante la lógica de la fuerza bruta que nos inflige el Gobierno israelí. Ese Gobierno prosigue ampliando de manera ilícita los asentamientos en la Ribera Occidental, en especial en la Jerusalén Oriental ocupada. Continúa su bloqueo de la Franja de Gaza, lo cual profundiza el inmenso sufrimiento de nuestro pueblo que está allí, desafiando las resoluciones de las Naciones Unidas y los acuerdos suscritos por ambas partes con el auspicio internacional. En ese sentido, recordamos las palabras del fallecido Primer Ministro de Israel, Sr. Yitzhak Rabin, pronunciadas en 1976, cuando afirmó que, si Israel continuaba su ocupación del territorio palestino, se convertiría en un Estado de apartheid. El Primer Ministro describió los asentamientos israelíes sobre suelo palestino como un cáncer. Eso fue lo que dijo Yitzhak Rabin. ¿Por qué nos hacen eso?

La persistencia de la cuestión nos obliga a hacer las siguientes preguntas. ¿Los votos de países democráticos en contra de las resoluciones relacionadas con Palestina y con los derechos legítimos de nuestro pueblo contribuyen a la paz y a los intereses de los que creen en la solución de dos Estados, o sirven acaso a los extremistas y los alientan, avivando así su odio y racismo y haciéndolos creer que están por encima de la ley, hasta tal punto que cometieron el crimen de quemar a una familia palestina en la ciudad de Duma, en la Ribera Occidental, un crimen que cobró la vida de un bebé, Ali Dawabsheh, y de su padre y su madre? Lo que queda de esta familia es un niño huérfano, Ahmed, de 4 años de edad, que se debate entre la vida y la muerte en el hospital a consecuencia de las quemaduras, mientras que los asesinos siguen libres porque aún no han sido detenidos. ¿Dónde está la justicia? ¿Dónde está la imparcialidad? ¿Dónde está la democracia? ¿Dónde está el Estado democrático que alega democracia, justicia y estado de derecho?

Este no es el primer crimen de este tipo. Con anterioridad, quemaron vivo y dieron muerte a un niño palestino, Mohammed Abu Khdeir, en Jerusalén, y a Mohammed Al-Dura, otro niño palestino, en Gaza, y antes que ellos miles habían resultado muertos en Gaza y la Ribera Occidental. Aún recordamos la masacre de Deir Yassin de 1948 y todos los demás crímenes cometidos contra nuestro pueblo. Todos estos crímenes han quedado impunes. ¿Hasta cuándo seguirá Israel por encima del derecho internacional y sin rendir cuentas?

Por falta de tiempo, no podré analizar en detalle cuántas violaciones Israel ha cometido contra nuestro pueblo y cuántas leyes represivas han sido promulgadas por gobiernos israelíes sucesivos, de las cuales la más reciente es la instrucción oficial del Gobierno de disparar munición real contra los manifestantes palestinos pacíficos, así como de detenerlos y castigarlos gravemente. ¿Por qué está pasando esto?

No respondemos al odio y a la brutalidad de la ocupación israelí con odio y brutalidad. En cambio, nos esforzamos para difundir la cultura de la paz y la coexistencia entre nuestros pueblos y en nuestra región. Estamos ansiosos de ver el día en que nuestro pueblo y todos los pueblos de nuestra región puedan disfrutar de la paz, la seguridad, la estabilidad, la tranquilidad y la prosperidad. Esto no puede lograrse si persisten la ocupación, los asentamientos, la colonización, el muro de apartheid, la quema y el asesinato de personas, la quema de lugares de culto y hogares, el asesinato de jóvenes, niños y bebés, la quema de cultivos y el arresto y la detención de personas sin acusación ni juicio.

¿Cómo un Estado puede afirmar que es un oasis de democracia y que sus tribunales y su aparato de seguridad funcionan de conformidad con la ley y a la vez aceptar la existencia de las denominadas bandas a pago y otras organizaciones terroristas conocidas que aterrizan e intimidan a nuestro pueblo, confiscan sus bienes y profanan sus lugares sagrados? Todo esto ocurre bajo la vigilancia del ejército y de la policía israelíes, que no disuaden ni castigan a las bandas, sino que las apadrinan y las protegen.

¿No ha llegado el momento de poner fin a estas injusticias? ¿No es hora de acabar con este sufrimiento? ¿No ha llegado el momento de derribar el muro racista de separación? ¿No es hora de eliminar los puestos de control y las barreras humillantes y degradantes establecidos por las fuerzas de ocupación israelíes en nuestra tierra? ¿No ha llegado el momento de levantar el bloqueo impuesto por Israel contra la Franja de Gaza

para que nuestro pueblo pueda desplazarse con libertad y dignidad en su propia patria y fuera de ella? ¿No es hora de poner fin a los asentamientos racistas, terroristas y coloniales de nuestra tierra, que socava la solución de dos Estados? ¿No ha llegado el momento de que los 6.000 presos y detenidos palestinos confinados en las cárceles israelíes palestinas vean la luz de la libertad y vivan entre sus familiares, parientes y comunidades? ¿No es hora de poner fin a la ocupación más larga de la historia, que asfixia a nuestro pueblo? Estas son las preguntas que dirigimos a la comunidad internacional.

A pesar de todos los obstáculos impuestos por la ocupación, desde el establecimiento de la Autoridad Nacional Palestina y hasta este momento, hemos trabajado sin descanso para construir los cimientos de nuestro Estado, su infraestructura y sus instituciones nacionales soberanas. Hemos logrado progresos reales sobre el terreno, como han afirmado varios órganos internacionales, en particular las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Con el apoyo de nuestros hermanos y amigos, seguiremos esforzándonos y trabajando de consuno para hacer valer las normas internacionales, el estado de derecho y la transparencia como un Estado de derecho democrático y moderno. En este contexto, valoramos sobremanera los esfuerzos desplegados por el Comité Especial de Enlace, bajo la presidencia de Noruega, e instamos a los países donantes a que sigan apoyando una vida mejor para nuestro pueblo, así como nuestros esfuerzos encaminados a desarrollar las instituciones de nuestro Estado.

Nuestra adhesión a organizaciones internacionales, así como a tratados y convenciones no constituye un ataque contra nadie, sino que tiene por objetivo salvaguardar nuestros derechos, proteger a nuestro pueblo, armonizar las leyes y las reglamentaciones de nuestro país con las normas internacionales, y reforzar su estatuto jurídico y su identidad a nivel internacional. ¿Está eso mal?

Con respecto a la situación interna palestina, estamos decididos a preservar la unidad de nuestra tierra y nuestro pueblo. No aceptaremos soluciones temporales ni un Estado fragmentado. No permitiremos que ello suceda, y no permitiremos que quienes desean que lo hagamos prevalezcan. En cambio, procuramos constituir un Gobierno de unidad nacional, que funcione de conformidad con el programa de la Organización de Liberación de Palestina, y celebraremos elecciones presidenciales y legislativas.

Palestina es una tierra santa y pacífica. Es la cuna de Cristo, el mensajero del amor y de la paz, y el hogar

del isra y el mi'raj, la ascensión al cielo y el viaje nocturno de Mahoma —que la paz sea con él—, que fue enviado como un don de la misericordia para el mundo. Palestina sigue buscando la paz, y su pueblo quiere vivir en su tierra en condiciones de seguridad, con armonía, estabilidad y buena vecindad con todos los pueblos y países de la región. Prueba de ello son sus contribuciones culturales, humanitarias, educativas y espirituales a la humanidad desde el principio.

Recientemente, el 17 de mayo, dos monjas de Palestina, Marie-Alphonsine Ghattas y Mariam Baouardy, fueron canonizadas por Su Santidad el Papa Francisco en el Vaticano, en presencia de decenas de miles de fieles de todo el mundo. En esa ocasión, se izó la bandera de Palestina en el Vaticano, cuyo reconocimiento del Estado de Palestina está documentado en el acuerdo firmado entre la Santa Sede y el Estado de Palestina.

Tenemos la esperanza de que aquellos que aún no nos reconocen como Estado lo hagan tan pronto como sea posible. Aspiramos a ver al Estado independiente de Palestina ocupar el lugar que le corresponde entre la comunidad de naciones. Estamos seguros de que va a participar en la adopción de decisiones y va a contribuir de manera activa al progreso económico, cultural y humanitario de la civilización, con resultados positivos para nuestro pueblo, la región y el mundo entero.

La paz se logrará en Palestina y desde Palestina. Quienes deseen buscar y promover la paz —repito, quienes deseen buscar y promover la paz y combatir el terrorismo— deben comenzar por resolver la cuestión de Palestina. Ese es el principio y el fin de todo.

Aprovecho la oportunidad para expresar, en nombre de mi pueblo, nuestro agradecimiento a todos aquellos que el 10 de septiembre votaron a favor de la resolución 69/320. La aprobación de esa resolución nos ha permitido izar la bandera palestina en la Sede de las Naciones Unidas. No está lejos el día en que, si Dios quiere, podamos izar la bandera palestina en Jerusalén Oriental, la capital del Estado de Palestina.

También deseo encomiar varias decisiones adoptadas recientemente en los parlamentos europeos. Algunos de esos parlamentos han condenado abiertamente las actividades de asentamiento de Israel y sus consecuencias, y han proclamado el derecho del pueblo palestino a la soberanía y la independencia en su propio Estado, al lado del Estado de Israel, al que reconocemos a pesar de que Israel no reconoce nuestra existencia. Además, algunos de esos parlamentos han creado un comité que se ocupa de las relaciones con Palestina.

Varios países europeos también han declarado que reconocen al Estado de Palestina, avalando así nuestro derecho natural a un Estado independiente. En ese sentido, queremos dar las gracias al Reino de Suecia por tener el coraje de ser fiel a sus convicciones y reconocer al Estado de Palestina.

Todos los que dicen apoyar la solución de dos Estados deben reconocer a ambos Estados, no solo a uno. Si se apoya la solución de dos Estados, ¿cómo es posible que no se reconozca al otro Estado? Hoy hago un llamamiento a los países que aún no han reconocido al Estado de Palestina para que lo hagan. Estamos completamente seguros de que lo harán impulsados por la convicción de que nuestro pueblo y nuestra causa merecen justicia. Desde esta tribuna en la Sede de las Naciones Unidas y en el contexto de las fiestas religiosas, hago un llamamiento sincero al pueblo de Israel a favor de establecer una paz basada en la justicia, la seguridad y la estabilidad para todos. También hago un llamamiento al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General para que asuman sus responsabilidades antes de que sea demasiado tarde. Espero sinceramente que cumplan con sus responsabilidades antes de que sea demasiado tarde.

Todos los presentes son plenamente conscientes de que Israel ha socavado los esfuerzos de la Administración del Presidente Barack Obama, y más recientemente los esfuerzos del Secretario de Estado Kerry, para lograr un acuerdo de paz mediante negociaciones. Las políticas y prácticas del Gobierno israelí y las posturas adoptadas por el Primer Ministro y los ministros del Gabinete conducen a una conclusión clara, a saber, que están haciendo todo lo posible para sabotear la solución de dos Estados por la que hemos trabajado, basada en las resoluciones de legitimidad internacional. No puede haber otra explicación.

Acogemos con beneplácito los esfuerzos internacionales y europeos, entre ellos la iniciativa francesa que aboga por la creación de un grupo de apoyo internacional para el logro de la paz. En su cumbre reciente, los Estados árabes confirmaron que apoyarían una resolución del Consejo de Seguridad en la que se reiteraran los parámetros clave para una solución pacífica de dos Estados, basada en las fronteras anteriores a 1967 y con un calendario para poner fin a la ocupación.

Como no tiene sentido perder el tiempo negociando solo por negociar, lo que necesitamos ahora es movilizar los esfuerzos internacionales y establecer un marco encargado de supervisar el fin de la ocupación, de conformidad con las resoluciones de legitimidad

internacional. En tanto eso se logra, insto a las Naciones Unidas, y en particular al Secretario General y al Presidente de la Asamblea General, a otorgar protección internacional al pueblo palestino, de conformidad con el derecho internacional humanitario. Necesitamos protección: necesitamos protección internacional. No podemos permitir que las cosas sigan como están. Se nos ataca por todos lados. Somos objeto de actos de agresión desde todas partes. No tenemos ningún protector. Nuestro último recurso son las Naciones Unidas. Por lo tanto, apelamos a la Asamblea, rogamos a la Asamblea, que nos otorgue protección internacional.

Hemos tratado de ejercer presión sobre Israel para que ponga en práctica los acuerdos firmados y negociar directamente con el Gobierno israelí acorde con la solución de dos Estados. Sí, mantenemos contactos directos con el Gobierno israelí, así como contactos indirectos por medio de los Estados Unidos de América, la Federación de Rusia, la Unión Europea y las Naciones Unidas, es decir, mediante los miembros del Cuarteto, así como por conducto de otras partes. Sin embargo, el Gobierno israelí insiste en socavar la solución de dos Estados y en afianzar en el terreno la existencia de dos regímenes: por una parte, el actual régimen de apartheid impuesto al Estado de Palestina ocupado y contra el pueblo palestino y, por la otra, otro régimen de amplios privilegios y protección para los colonos israelíes. Nuestro territorio palestino ocupado refleja dos sistemas: el sistema de apartheid y el otro sistema, que concede amplios privilegios a los colonos israelíes. ¿Cómo es eso posible? ¿De qué manera es admisible? Esa es la pregunta que planteamos a las Naciones Unidas.

Los acuerdos y anexos de transición de Oslo y los posteriores acuerdos firmados con Israel estipulaban que los acuerdos debían ejecutarse en un plazo de cinco años, plazo que terminó en 1999. ¿Cuál iba a ser el resultado? Iba a ser la plena independencia del Estado de Palestina y el fin de la ocupación israelí. Sin embargo, Israel dejó de retirar sus fuerzas de las zonas clasificadas como "B" y "C", que representan más del 60% del territorio de la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental. En lugar de ello, Israel intensificó sus actividades de asentamiento en todas partes, violando así todos los acuerdos firmados, algunos de los cuales fueron rubricados por el actual Primer Ministro israelí.

En 2009, en el discurso que pronunció en El Cairo, el Presidente Obama pidió el cese de las actividades de asentamiento. ¿Cuál fue la respuesta de Israel? El Gobierno israelí aumentó sus actividades de asentamiento al menos un 20% en la Ribera Occidental y Jerusalén

Oriental, incumpliendo así su obligación de no emprender ninguna medida ilegal o unilateral que pudiera considerarse de efectos permanentes. Además, la Potencia ocupante ha invadido reiteradamente la zona clasificada como "A", que supuestamente se encuentra bajo la plena jurisdicción palestina en materia de seguridad y en la que hemos establecido las instituciones del Estado de Palestina. Permítaseme repetir que, efectivamente, Israel también ha invadido esa zona.

Al mismo tiempo, Israel se niega a examinar los acuerdos económicos que controlan la capacidad de la economía Palestina para desarrollarse y volverse independiente. Está decidido a imponer su dominio sobre la economía palestina, al igual que su dominio militar y de seguridad, y rechaza el derecho del pueblo palestino a desarrollarse y a explotar sus recursos naturales. De ese modo, Israel ha socavado los cimientos en los que se basan los acuerdos políticos y de seguridad. Esos acuerdos también se han erosionado debido a las medidas adoptadas por los sucesivos Gobiernos israelíes, medidas que han anulado la fase de transición hacia la independencia de nuestro Estado. Todos esos incumplimientos graves de los acuerdos han hecho que la situación se vuelva intolerable.

En vista de todo ello, declaramos que mientras Israel se niegue a cumplir los acuerdos firmados con nosotros y dé a entender de ese modo que somos una autoridad proforma sin poderes reales, y mientras se niegue a poner fin a sus actividades de asentamiento y a liberar al cuarto grupo de prisioneros palestinos de conformidad con nuestros acuerdos, no nos quedará otra opción que asegurar que no seremos los únicos que mantienen su compromiso con la aplicación de esos acuerdos, mientras que Israel los viola continuamente.

Por lo tanto, declaramos que no podemos seguir sujetos a esos acuerdos y que Israel debe asumir plenamente todas sus responsabilidades como Potencia ocupante, porque la situación no puede seguir así y las decisiones que tomó el Consejo Central Palestino en marzo son concretas y vinculantes. Mientras Israel no se comprometa a cumplir los acuerdos firmados y se dedique en su lugar a socavarlos todos, nosotros, por nuestra parte, abandonaremos nuestro compromiso con respecto a esos acuerdos, e Israel deberá asumir plena responsabilidad por la situación. Se trata de una decisión adoptada por el Parlamento palestino, que yo quiero proclamar aquí y ahora. Se nos ha agotado la paciencia. Parece que Israel no quiere escuchar la verdad. Israel tendrá que reanudar su papel como Potencia ocupante y asumir sus responsabilidades en consecuencia.

El Estado de Palestina, según las fronteras de 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como capital, es un Estado ocupado. Sí, estamos bajo ocupación, al igual que lo estuvieron muchos países durante la Segunda Guerra Mundial. Cabe señalar que nuestro Estado es reconocido por 137 Estados, una cifra cuatro veces mayor al número de Estados que reconocieron Israel en su fundación, y el derecho de nuestro pueblo a la libre determinación, la libertad y la independencia se reconoce en todo el mundo como inalienable e indiscutible. Recordamos además la resolución 67/19, de 2012, en la que se concedió a Palestina la condición de Estado observador y se reafirmó que el Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina sería el Gobierno provisional del Estado de Palestina y que el Consejo Nacional de Palestina sería el Parlamento del Estado de Palestina. Habida cuenta de todo esto, ¿por qué no reconoce Israel al Estado de Palestina?

Debo reiterar que la situación actual es insostenible. Empezaremos a aplicar la declaración que acabo de formular por la vía legal. No vamos a recurrir a la violencia; utilizaremos medios pacíficos y jurídicos para aplicarla. La Autoridad Nacional Palestina será un gobierno de transición y llevará al pueblo palestino de la ocupación a la independencia, de lo contrario, Israel debe asumir plenamente sus responsabilidades como Potencia ocupante.

Al mismo tiempo, y conforme a nuestro compromiso con los principios del derecho internacional, el Estado de Palestina seguirá adhiriéndose a las convenciones internacionales y entrando a formar parte de organizaciones, de todas las organizaciones internacionales. Es nuestro derecho y se ajusta plenamente a la condición que nos confiere el derecho internacional. Palestina seguirá adelante en la defensa de su pueblo ocupado a través de todos los medios jurídicos y pacíficos, entre otros, como Alta Parte Contratante de los Convenios de Ginebra de 1949 y Estado parte en el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional. Sí, Palestina es Estado parte en la Corte Penal Internacional. Quienes temen el derecho internacional y los tribunales internacionales deben dejar de cometer delitos. No nos gusta tener que reclamar justicia a la Corte Penal Internacional, pero la agresión nos obliga a ello. Buscaremos el apoyo de todas las organizaciones internacionales, incluida la Corte Penal Internacional.

A pesar de todo ello, mi mano sigue tendida para lograr la paz justa que ha de garantizar los derechos, la libertad y la dignidad humana de mi pueblo. Quiero decir a nuestros vecinos, los hijos y las hijas del pueblo israelí,

que la paz redunde en su interés y en nuestro interés, así como en el de sus generaciones futuras y nuestras generaciones futuras. Mantener un punto de vista estrecho de miras es inútil y destructivo. Centrarse únicamente en uno mismo es inútil y destructivo. Tengo la sincera esperanza de que nuestros vecinos se planteen el peligro que comporta la situación sobre el terreno y miren hacia el futuro y acepten para el pueblo palestino lo que aceptan para sí mismos. Entonces, se darán cuenta de que es posible lograr la paz, y gozarán de seguridad, paz y estabilidad. Esos valores son los objetivos que también tratamos de alcanzar para nuestro pueblo palestino.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente del Estado de Palestina por la declaración que acaba de formular.

*El Presidente del Estado de Palestina, Sr. Mahmoud Abbas, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

*El Sr. Tesfay (Eritrea), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

## **Tema 8 del programa** (*continuación*)

### **Debate general**

#### **Discurso del Primer Ministro de la República de Turquía, Sr. Ahmet Davutoğlu**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Turquía.

*El Primer Ministro de la República de Turquía, Sr. Ahmet Davutoğlu, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República de Turquía, Excmo. Sr. Ahmet Davutoğlu, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Davutoğlu** (Turquía) (*habla en inglés*): Traigo conmigo cálidos saludos y abrigo la esperanza de que el septuagésimo período de sesiones de la Asamblea General resulte de lo más provechoso.

Quisiera felicitar al Sr. Mogen Lykketoft por haber asumido la Presidencia. También quisiera expresar mi sincero reconocimiento al Sr. Sam Kutesa por su tiempo y sus esfuerzos como Presidente de la Asamblea General en el sexagésimo noveno período de sesiones.

Hace 70 años, nuestra Organización se creó —según palabras del ex Secretario General Dag Hammarskjöld— “no para llevar a la humanidad al cielo, sino para

salvarla del infierno”. Retrospectivamente, las Naciones Unidas han sido fundamentales para evitar otra guerra mundial, que podría haber sido aún más mortífera. Sin embargo, no han logrado evitar a muchos los tormentos del infierno en conflictos regionales como los de Bosnia, Rwanda y, durante los últimos cuatro años, Siria.

La historia trágica de Aylan, de 3 años de edad, debería servir de recordatorio de lo que las Naciones Unidas deben defender. Este mismo mes, el pequeño cuerpo sin vida de Aylan apareció en una playa después de que la embarcación en la que se encontraba naufragara en el Egeo. Su familia trataba de escapar de las bombas de barril indiscriminadas que estaban cayendo en su ciudad de algún lugar de Siria hacia una anhelada tierra de esperanza en cualquier lugar de Europa. El policía turco que encontró a Aylan dijo que no se sentía como un agente que estaba de guardia, sino como el padre del pequeño, sosteniendo con impotencia a su hijo amado. En efecto, Aylan era hijo nuestro; nos pertenecía a todos y cada uno de nosotros, y a toda la humanidad. Desde el momento que lo encontramos sin vida en esa playa, todos nos sumimos en la desdicha de nuestra propia conciencia.

Los seres humanos no somos simplemente páginas en blanco en el libro de la historia. Todos somos capaces de lo mejor y lo peor. Se trata de un simple hecho de nuestra existencia, pero es un hecho poderoso, que nos puede hacer sacar lo mejor de nosotros. Debemos aunar nuestros esfuerzos, hoy sin más tardanza, para abordar con eficacia los hechos trágicos y cada vez más complejos a los que se enfrenta la humanidad. Por su parte, Turquía ha asumido más que la parte que le corresponde de la carga. Al brindar protección a más de 2 millones de ciudadanos sirios y 200.000 iraquíes, Turquía acoge ahora al mayor número de refugiados del mundo. Nuestras puertas permanecerán abiertas. Acogemos a quienes huyen de la guerra y la persecución. Hasta la fecha, hemos invertido casi 8.000 millones de dólares, de los cuales las contribuciones internacionales representan solo 417 millones de dólares. Hasta ahora, en Turquía han nacido 66.000 niños sirios. Hemos ofrecido unos 9 millones de consultas médicas y 280.000 operaciones quirúrgicas a nuestra población de refugiados sirios. En la actualidad, 230.000 niños sirios en edad escolar reciben una educación formal y 460.000 más se integrarán en nuestro sistema de educación antes de que finalice el año.

El número de posibles migrantes ilegales que se han ahogado en el mar Mediterráneo ha alcanzado la escalofriante cifra de 6.000. Por otro lado, el servicio de guardacostas turco ha rescatado a 55.000 migrantes en el mar, y desde 2011 las fuerzas de seguridad turcas

han interceptado a 235.000 personas que iban a entrar ilegalmente en nuestro país. Más de 4 millones de sirios han huido de las armas químicas, los misiles y los bombardeos aéreos indiscriminados del régimen de Al-Assad, así como de las agresiones terrestres por parte de la organización terrorista Daesh. Además, más de 12 millones de desplazados internos, de los cuales casi la mitad son niños, necesitan ayuda desesperadamente.

Esta tragedia no terminará hasta que el pueblo de Siria tenga un Gobierno legítimo que represente verdaderamente su voluntad y goce de su pleno consentimiento. Hasta ese momento, la comunidad internacional debe actuar con rapidez para protegerlo en su patria, incluso mediante la creación de una zona de seguridad fuera del alcance de los bombardeos aéreos del régimen y de los ataques terrestres de Daesh y otras organizaciones terroristas. Quiquiera que tenga la esperanza de resolver la crisis siria debe pensar en una Siria sin Al-Assad, un despiadado tirano que mata a su propio pueblo indiscriminadamente con armas químicas y bombas de barril. Cada minuto que siga en el poder aumenta la vergüenza de quienes lo apoyan. El mundo debe comprender que una solución diplomática a la crisis debe basarse en una transición que lleve a un cambio político. Turquía seguirá trabajando con ese fin.

La gente quizá ya no oiga la voz de las 300.000 personas que han perdido la vida hasta la fecha. Sin embargo, la semana pasada me reuní con representantes de los miles de personas que se atrevieron a caminar cientos de millas hasta Edirne (Turquía), que es la última escala de su viaje a la anhelada tierra de esperanza en Europa. Les prometí transmitir su voz a la comunidad mundial. He cumplido mi promesa, sin embargo nuestra responsabilidad sigue.

De hecho, fue con este sentido de responsabilidad que propusimos la inclusión del tema 130, “Conciencia mundial sobre las tragedias de los migrantes irregulares en la cuenca del Mediterráneo con especial atención a los sirios que buscan asilo”, en el programa del septuagésimo período de sesiones. Nuestra propuesta fue aceptada por la Asamblea General el 18 de septiembre. Por lo tanto, tendremos la oportunidad de examinar respuestas viables a la tragedia de los migrantes mediante la colaboración entre los países de origen, destino y tránsito. Esta es ahora una cuestión prioritaria para toda la humanidad.

El pueblo de Siria no es el único que sufre. La tragedia palestina continúa sin cesar. En el discurso que pronuncié ante este órgano el 29 de noviembre de 2012 (véase A/67/PV.44), hice un llamamiento a la comunidad

internacional para que se solidarizara con los palestinos en su lucha por tener su propio Estado independiente, que los palestinos han venido pidiendo desde hace más de 60 años. Hoy, por fin vemos y celebramos la bandera palestina ondeando en las Naciones Unidas junto con las de todos los demás Estados. Se trata de otro paso importante para que las partes se reúnan con igualdad de condiciones en la mesa de negociación para un proceso encaminado al logro de una paz equitativa y sostenible.

El Estado de Palestina será independiente hoy o mañana, y Jerusalén Oriental, Al-Quds Al-Sharif, será su capital. Como acaba de decir el Presidente Mahmoud Abbas, la bandera palestina va a ondear pronto en Al-Quds Al-Sharif y allí estaremos para celebrar ese acontecimiento juntos. Todos los musulmanes y cristianos y todas las naciones se reunirán allí libremente. La ciudad de Al-Quds importa a la humanidad entera. Es sagrada para el islam, el judaísmo y el cristianismo, y debe ser tratada en consecuencia.

Para hablar de un proceso de paz hay que poner fin de inmediato y sin condiciones a la expansión de los asentamientos ilícitos y a las violaciones de los lugares sagrados, Al-Haram Al-Sharif y la mezquita Al-Aqsa en particular. El carácter sagrado de Al-Haram Al-Sharif debe respetarse. Rechazamos y condenamos firmemente los intentos de crear una división temporal y espacial de Al-Haram Al-Sharif, que constituye una clara violación del derecho internacional.

Los miembros acaban de escuchar la declaración de Su Excelencia el Presidente Abbas. Para nosotros, también, Palestina es un todo indivisible, que se compone de Jerusalén Oriental, la Ribera Occidental y Gaza. Hay que reconocer el derecho de los palestinos a vivir juntos como unidad. Como parte integrante del Estado de Palestina, Gaza debe ser liberada del bloqueo ilícito e inhumano de los últimos ocho años. Turquía seguirá comprometiendo a prestar el apoyo político y económico necesario para que los palestinos lleven una vida digna.

El actual vacío creado en nuestras fronteras meridionales a consecuencia de la crisis en Siria ha favorecido a los terroristas, que también tienen a Turquía como blanco de atentados. Se trata de una amenaza que puede propagarse a toda la región y fuera de ella. El terrorismo no tiene justificación. Debe condenarse incondicionalmente. Todo intento de asociar el terrorismo a cualquier religión o grupo étnico es a todas luces erróneo y solo sirve para intensificar la amenaza terrorista.

Hoy, como en el pasado, Turquía lucha contra el terrorismo en todas sus formas, especialmente Daesh y el

Partido de los Trabajadores Kurdos. Nuestros asociados conocen bien los esfuerzos que desplegamos para luchar contra el terrorismo y la contribución que aportamos a la cooperación internacional en ese sentido. Daesh es un producto del vacío creado por la crisis en Siria. Por consiguiente, luchar contra Daesh supone eliminar las condiciones que lo crearon. Por lo tanto, nunca lo lograremos hasta que Al-Assad se vaya. Soñamos con una nueva Siria democrática y multicultural, sin Al-Assad y sin Daesh. Esperamos que nuestros aliados, asociados y amigos sigan mostrando clara y públicamente su apoyo y solidaridad con Turquía en su lucha contra todos los tipos de terrorismo.

La cuestión de los combatientes terroristas extranjeros es motivo de gran preocupación. Según cifras de las Naciones Unidas, se calcula que hay 25.000 combatientes terroristas extranjeros procedentes de más de 100 países. Hay que abordar esa amenaza en su punto de origen. Fortalecer la cooperación internacional en materia de intercambio de información es crucial, pero, lamentablemente, siguen existiendo deficiencias a ese respecto. Por nuestra parte, hemos incluido a más de 20.000 personas en nuestra lista de personas que tienen prohibida la entrada desde 2011 y hemos deportado a más de 2.000 personas que están tratando de llegar a regiones de conflicto más allá de nuestras fronteras o que están regresando de ellas.

De Libia y el Yemen a Ucrania, de sur a norte y de este a oeste, el entorno de seguridad mundial es frágil. En un momento de tanta volatilidad, en particular en nuestra región, Turquía asume resueltamente responsabilidad en los asuntos internacionales, en la medida de sus posibilidades y dentro de sus recursos. Turquía se ha convertido en un agente importante y un asociado fiable con 3.500 millones de dólares destinados a la asistencia oficial para el desarrollo. Observamos un vínculo evidente entre el desarrollo económico sostenible y la estabilidad mundial. Una forma de garantizar eso es a través del crecimiento económico inclusivo, en el que no se deje a nadie atrás en nuestras sociedades, incluidas las mujeres y las personas vulnerables. Hoy, la mitad de la población del mundo vive con unos ingresos diarios por debajo de 2,50 dólares, y cerca de 20.000 niños mueren todos los días a causa del hambre y la pobreza. Turquía, como Presidenta del Grupo de los 20 desde diciembre de 2014, ha puesto de relieve la importancia de la cooperación, la coordinación y la solidaridad internacionales para hacer frente a las incertidumbres y los riesgos mundiales. Hemos colocado la inclusividad y la superación de la desigualdad entre las prioridades del programa del Grupo de los 20.

Nuestra generación ha presenciado el mayor número de refugiados y desplazados internos desde la Segunda Guerra Mundial. La gran mayoría de las crisis humanitarias de hoy están relacionadas con los conflictos. El sistema humanitario mundial se está quedando sin fondos y a las personas afectadas se les está acabando el tiempo. Turquía recibe actualmente el mayor número de refugiados en el mundo, y ejerce la Presidencia del Foro Mundial sobre Migración y Desarrollo. Nuestro lema general es: "Fortalecimiento de alianzas: la movilidad humana para el desarrollo sostenible". Nuestras prioridades clave incluyen la promoción de los vínculos positivos entre la migración y el desarrollo. Ya es hora de que abordemos holísticamente el complejo programa humanitario, haciendo especial hincapié en el nexo entre los aspectos humanitarios y el desarrollo. Por lo tanto, esperamos con interés acoger la primera Cumbre Humanitaria Mundial, que se celebrará en Estambul los días 23 y 24 de mayo del próximo año.

Las brechas culturales nos robarán nuestro futuro si se lo permitimos. Los conflictos actuales en todo el mundo demuestran la propagación del odio, la discriminación y el extremismo. Esas crisis ocasionan la segregación de las personas con determinados orígenes étnicos o religiosos, y también obstaculizan la tolerancia, la coexistencia y la armonía entre las civilizaciones. Debemos evitar la alienación, la exclusión y la denigración de determinadas comunidades y religiones para derribar realmente los muros que nos separan. Debemos actuar de consuno contra todas las formas de racismo y xenofobia, en particular la fobia al islam, sin excepción. Solo entonces podremos luchar eficazmente de consuno contra el extremismo, la radicalización y el terrorismo. Debemos promover la inclusividad y la legitimidad democrática y debemos respetar la voluntad y el consentimiento del pueblo.

No podemos justificar que se dé prioridad a una seguridad opresiva por encima de los derechos y libertades universales que hemos firmado colectivamente en las Naciones Unidas. Nuestras diferencias pueden que subsistan, pero hay que fortalecer nuestras capacidades colectivas de superar las divisiones. La Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas, un proyecto iniciado conjuntamente por Turquía y España hace casi diez años, tiene por objeto proporcionar soluciones perdurables a ese respecto.

Existen muchas maneras de responder al miedo, la desconfianza y el odio infundados en las sociedades y entre las naciones. El conflicto es uno. Sin embargo, sigue habiendo un medio pacífico para prevenir y resolver los conflictos: la mediación. Turquía, junto con Finlandia, lanzó la iniciativa de Mediación para la Paz en

las Naciones Unidas hace cinco años. Ha despertado un interés considerable y ha dado resultados tangibles que han permitido intensificar la sensibilización sobre la importancia de solucionar los conflictos pacíficamente.

Deseamos ver una solución política de la crisis de Ucrania sobre la base de la integridad territorial de Ucrania y los principios de los acuerdos de Minsk. Cualquier solución a ese conflicto debe garantizar los derechos y la seguridad de los tártaros de Crimea.

En lo que respecta a la paz, la seguridad y la prosperidad en toda nuestra región inmediata, el Cáucaso meridional tiene un lugar destacado. Lamentablemente, esa región sigue desestabilizada y debilitada por tres grandes conflictos no resueltos en la zona de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y zonas adyacentes. Estamos decididos a proseguir nuestros esfuerzos para facilitar una solución pacífica de esos conflictos sobre la base del respeto de la soberanía y la integridad territorial de la República de Azerbaiyán y la inviolabilidad de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Lo mismo se aplica a Georgia, donde apoyamos la unidad, la integridad territorial y la soberanía. Acogemos con agrado los recientes pasos adoptados hacia la normalización y la estabilidad permanente en los Balcanes. Por consiguiente, valoramos los progresos logrados hasta la fecha en el diálogo entre Belgrado y Pristina.

Turquía forma parte de Europa, históricamente y en el momento actual. Sobre la base de los valores universales comunes, sigue trabajando para lograr su objetivo estratégico de convertirse en miembro de la Unión Europea. Consideramos que actualmente Europa necesita a Turquía más que nunca para fortalecer su seguridad y prosperidad.

La ampliación de las relaciones y la cooperación con África se ha convertido en un pilar importante de la política exterior multifacética de Turquía, que hace especial hincapié en la diplomacia humanitaria. Seguiremos compartiendo nuestra experiencia y nuestros conocimientos con nuestros asociados y amigos africanos sobre la base del beneficio mutuo y de conformidad con el principio de soluciones africanas a retos africanos.

En Asia, Turquía ha sido parte integrante de los esfuerzos internacionales encaminados a lograr la paz y la estabilidad duraderas en el Afganistán. Estamos firmemente convencidos de que la comunidad internacional debe seguir apoyando al Afganistán.

Voy concluyendo mis observaciones, no sin antes señalar a la atención de la Asamblea nuestro compromiso permanente con una paz justa, amplia y duradera en

Chipre. Debe basarse en la igualdad política de los dos pueblos y su igualdad de titularidad de la isla. Esperamos que se llegue cuanto antes a una solución pacífica. Respalamos también los esfuerzos eficientes y constructivos de la parte turcochipriota con ese fin.

A medida que aumenta la población demográfica y se espera que llegue a los 10 mil millones, la comunidad internacional se adentra en el umbral de un período decisivo. A pesar de nuestros numerosos logros, sigue existiendo la necesidad de crear un mundo libre, pacífico, estable, próspero y justo. El camino hacia la paz, la seguridad y los derechos humanos se sentará con nuestras buenas intenciones. Sin embargo, con toda probabilidad, nuestras buenas intenciones no bastarán para dar respuesta a los desafíos cada vez mayores que tenemos ante nosotros.

Necesitamos un cambio de paradigma. Las Naciones Unidas, como la máxima institución mundial que representa la visión de la paz, deben seguir siendo pertinentes y eficaces para hacer frente a todos los principales desafíos. Algunos de ellos ya nos han traído nuevas tragedias. Durante los últimos 70 años, tanto el mundo como las Naciones Unidas han cambiado y evolucionado. Sin embargo, el cambio en las Naciones Unidas todavía no es lo suficientemente amplio como para que esté en condiciones de cumplir su cometido. Pese a las importantes medidas adoptadas hasta la fecha para adaptar la Organización a las nuevas realidades mundiales, toda reforma seguirá siendo incompleta a menos que incluya al Consejo de Seguridad.

Hace 70 años, los fundadores de la Organización le confiaron la tarea de proteger la dignidad, la seguridad y la prosperidad de toda la humanidad. Esa tarea hoy requiere la capacidad de adoptar medidas firmes y decisivas contra las atrocidades cometidas en todas partes por los agresores y opresores. No hacerlo no solo pondrá en peligro la vida de millones de personas afectadas por la actual crisis, sino que además amenazará a todas las generaciones futuras cuestionando la credibilidad del sistema de las Naciones Unidas. La responsabilidad de llegar a un consenso lo más amplio posible sobre una reforma integral para hacer que el Consejo de Seguridad sea más democrático, representativo, inclusivo, transparente, eficaz y responsable recae en todos nosotros. Se lo debemos no solo a las generaciones futuras, sino a los fundadores visionarios de la Organización.

Por lo tanto, para completar la visión del Secretario General de las Naciones Unidas Hammarskjöld de salvar la humanidad, lo que le corresponde a esta institución ahora es la tarea de salvar nuestro futuro común.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de Turquía por su declaración.

*El Primer Ministro de la República de Turquía, Sr. Ahmet Davutoğlu, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

### **Discurso de la Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh, Jequesa Hasina**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh.

*La Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh, Jequesa Hasina, es acompañada a la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida a la Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh, Su Excelencia la Jequesa Hasina, a quien invito a que se dirija a la Asamblea General.

**La Jequesa Hasina** (Bangladesh) (*habla en bengalí; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Permítame felicitar sinceramente al Sr. Lyksetoft por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo período de sesiones. Felicito también al Excmo. Sr. Sam Kutesa por haber dirigido de manera excelente la Asamblea durante su anterior período de sesiones.

Este año es un año transformador para las Naciones Unidas y el mundo en general, dado que se celebra el septuagésimo aniversario de la fundación del órgano mundial. Nuestros antecesores se sintieron motivados a crear la Organización basados en el claro reconocimiento de que compartimos un destino común. Desde sus inicios, las Naciones Unidas han avanzado considerablemente para promover la paz y la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo. 70 años después, siguen motivando los sueños y aspiraciones comunes de toda la humanidad.

Este es un año decisivo para el desarrollo sostenible. La tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Addis Abeba, y la Cumbre de las Naciones Unidas para la aprobación de la agenda para el desarrollo después de 2015, recientemente concluida, celebrada aquí en Nueva York, han suscitado nuevas esperanzas para los pueblos del mundo. Con nuestra iniciativa para lograr un acuerdo importante sobre el cambio climático en París este año, esperamos transformar nuestro futuro poniendo fin a la pobreza, reduciendo el cambio climático y preservando nuestro planeta.

Dos desafíos mundiales presentan la mayor amenaza a la sostenibilidad de la civilización humana.

En primer lugar, el terrorismo y el extremismo violento siguen siendo los principales obstáculos a la paz y el desarrollo mundiales. Los terroristas no suscriben ninguna religión. El terrorismo y el extremismo violento son desafíos mundiales. Todos los países deberían unirse para hacer frente de manera eficaz a esos desafíos.

Yo misma soy víctima del terrorismo y el extremismo violento. Mi padre, Padre de la Nación, Bangabandhu Sheikh Mujibur Rahman, mi madre, Begum Fazilatunnesa Mujib, y mis tres hermanos, así como otros familiares cercanos, fueron brutalmente asesinados el 15 de agosto de 1975. Yo misma he sido objeto de atentados terroristas por lo menos en 19 ocasiones. Por lo tanto, mi Gobierno mantiene una política de tolerancia cero a todas las formas de terrorismo, extremismo violento y radicalización. Nos mantenemos firmes para hacer frente a las fuerzas extremistas y antiliberación que siguen siendo activas en su objetivo de destruir los principios democráticos, progresistas y seculares de nuestra nación.

En segundo lugar, el cambio climático presenta grandes desafíos en materia de desarrollo. No podremos mantener nuestras iniciativas de desarrollo sin hacer frente de manera eficaz al cambio climático. En la nueva Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) queda claro que es necesario que todas nuestras intervenciones se sustenten en un firme compromiso de proteger y preservar nuestro planeta, la biodiversidad y el clima. Teniendo en cuenta las escasas oportunidades, hay que lograr crear un mundo con un rumbo más seguro, más ecológico y más próspero.

Comprendemos que la cooperación regional es fundamental para promover el desarrollo sostenible y lograr sociedades pacíficas y estables. Bangladesh está a la vanguardia en la consolidación de los procesos de cooperación regional como la Asociación de Asia Meridional para la Cooperación Regional, la Iniciativa del Golfo de Bengala para la Cooperación Técnica y Económica Multisectorial y el Corredor Económico Bangladesh-China-India-Myanmar. Hemos adoptado también la iniciativa de desarrollar la infraestructura para aumentar los contactos comerciales y de persona a persona en las relaciones entre Bangladesh, Bhután, la India y Nepal.

Vemos hoy una migración y una movilidad humana sin precedentes que remodelan la historia y la geografía. La migración se ha reconocido como factor impulsor clave del desarrollo en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La cooperación entre nuestros

países es fundamental si queremos aprovechar plenamente el potencial de la migración. Con ese objetivo, hemos decidido liderar el Foro Mundial sobre Migración y Desarrollo, que se celebrará en 2016.

Con los años, el mantenimiento y la consolidación de la paz han surgido como actividades emblemáticas de las Naciones Unidas. A Bangladesh le enorgullece estar asociado con esos esfuerzos como uno de los principales países que aportan contingentes. Nuestros valientes efectivos de mantenimiento de la paz se han destacado hasta ahora en 54 misiones de mantenimiento de la paz, desplegadas en 50 países. Hemos tenido la distinción de contar con el mayor número de personal policial femenino que haya participado en misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Nuestra contribución a las operaciones de paz de las Naciones Unidas nos ha convertido en un asociado fidedigno en las iniciativas de paz de las Naciones Unidas.

Los esfuerzos de desarrollo realizados en muchos de nuestros países durante los últimos 15 años se han visto guiados en gran medida por los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Los progresos generales alcanzados en el cumplimiento de los ODM nos inspiraron a aprobar un conjunto más amplio, audaz y ambicioso de Objetivos de Desarrollo Sostenible. Habida cuenta de la ambición reflejada en los ODS, sin duda necesitaremos intensificar la movilización de recursos en las esferas privada, nacional e internacional. Es imprescindible que los países en desarrollo cumplan su compromiso relacionado con la asistencia oficial para el desarrollo de proporcionar el 0,7% del ingreso nacional bruto a los países en desarrollo y el 0,2% a los países menos adelantados.

También necesitamos abordar los desafíos que afrontan los países en desarrollo para acceder a tecnologías inocuas para el medio ambiente. Me temo que sin esas transferencias de tecnología y sin la creación de capacidades muchos objetivos y metas de desarrollo nunca podrán lograrse.

Hace más de cuatro decenios, el padre de nuestra nación, Bangabandhu Sheikh Mujibur Rahman, en el discurso inaugural que pronunció ante la Asamblea General, concibió “la construcción de un orden mundial en el que se concrete la aspiración de todos los hombres a la paz y la justicia” (A/PV.2243, párr. 2) y a estar libre de la pobreza, el hambre, la explotación y la agresión. Esa llamada de clarín sigue orientando nuestra búsqueda del desarrollo y nuestra participación en las cuestiones mundiales. Continuamos transformando a Bangladesh

en una tierra en la que el estado de derecho y la justicia social prevalezcan sobre la pobreza, la desigualdad, la impunidad y la exclusión. He presentado la iniciativa Visión 2021 encaminada a lograr una economía de ingresos medios e impulsada por el conocimiento de lo que denominamos una “Bangladesh digital”. Debido al firme avance que hemos logrado hasta ahora, confío en que pronto realizaremos el sueño del padre de la nación de crear la *sonar Bangla* o la “Bangladesh dorada”.

En la actualidad, Bangladesh es ampliamente reconocida como un modelo a imitar por el mundo en desarrollo. Tenemos una de las tasas de más rápida reducción de la pobreza en el mundo, a pesar de contar con una base de recursos modesta; nuestra tasa de pobreza ha disminuido de 56,7% en 1991 a 22,4% en estos momentos. Bangladesh ya ha cumplido o está por alcanzar los ODM primero, segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto. Durante los últimos seis años, el promedio de crecimiento de nuestro producto nacional bruto se ha mantenido en alrededor del 6,2%, a pesar de la recesión mundial; desde 2005 hasta 2015, nuestros ingresos por exportaciones se han más que triplicado. Durante el mismo período, las reservas de divisas extranjeras han aumentado 7,5 veces, de 3.500 millones de dólares a 26.000 millones de dólares. Además, durante el mismo período, Bangladesh ha pasado de la categoría de bajo desarrollo humano, establecida por el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, a la categoría de mediano desarrollo humano, y de la condición de país de ingresos más bajos, establecida por el Banco Mundial, a la condición de país de ingresos más bajos a medianos.

Reconocemos que las inversiones en capital humano destinadas a nuestra gran población joven redundarán en dividendos muy importantes. Por eso nuestro Gobierno ha hecho un énfasis particular en la educación y la atención médica para todos. Ahora ofrecemos estipendios a 13,4 millones de estudiantes pobres inscritos en el sexto grado hasta la licenciatura, y educación gratuita para las niñas hasta un nivel secundario superior a fin de resolver el problema de la deserción escolar. En el primer día de este año distribuimos más de 326,35 millones de libros de texto gratuitos en todo el país. Desde 2010 se han distribuido casi 1.590 millones de libros de texto. Probablemente este sea el mayor emprendimiento de ese tipo que se haya llevado a cabo en el mundo. Nuestra población que vive en las zonas rurales recibe más de 200 servicios desde más de 5.275 centros digitales. Tienen acceso a servicios de atención de la salud en más de 16.500 complejos sanitarios conectados tecnológicamente.

Hemos visto los resultados patentes del empoderamiento político y económico de la mujer alcanzado con la promoción de un mayor acceso a recursos productivos y una mayor representación en los planos nacional y local. De igual modo, asignamos prioridad a la tarea de encarar las necesidades y las dificultades de varios segmentos vulnerables de nuestra población. Nuestro papel rector en la promoción por las Naciones Unidas de los derechos y el bienestar de las personas afectadas por autismo y otras discapacidades del neurodesarrollo surgió de nuestros esfuerzos por construir una sociedad inclusiva.

Como lo hiciéramos durante la etapa de los ODM, quisiéramos liderar con el ejemplo en la aplicación de los ODS en Bangladesh. Dado que asignamos la importancia debida al marco de los ODS, estamos elaborando el próximo plan quinquenal para el período 2016-2020. Mi Gobierno está resuelto a garantizar que nadie quede rezagado en nuestra aspiración de construir una sociedad resiliente, pacífica y próspera. Consideramos que el desarrollo sostenible no puede lograrse si no existe una paz y una seguridad duraderas. Seguimos comprometidos, como siempre, con la defensa de la paz y el estado de derecho y con el fin de la cultura de impunidad. Con ese espíritu, perseguimos a los responsables de crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad, violaciones y genocidio cometidos durante nuestra Guerra de Liberación librada en 1971.

*El Sr. Cardí (Italia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Nuestro Gobierno concede la máxima importancia a la preservación de la armonía y la tolerancia religiosas que han nutrido nuestra trama social a lo largo de los tiempos. Recientemente hemos establecido la delimitación de nuestras fronteras marítima y terrestre y abordado cuestiones conexas con nuestros vecinos de la India y Myanmar. En la medianoche del 31 de julio, intercambiamos 162 enclaves con la India, por lo cual más de 50.000 residentes de los enclaves obtuvieron su tan preciada ciudadanía. Ello aportó un fin pacífico a la prolongada situación humanitaria de los residentes de los enclaves. Al hacerlo, junto con la India, hemos establecido un precedente único para el resto del mundo.

En ese espíritu, instamos a la comunidad de naciones a que renueve su determinación colectiva de lograr un mundo pacífico, estable y próspero, libre de la pobreza y la desigualdad, de violencia y extremismo, del cambio climático y de conflicto, así como de la opresión y la injusticia. Demostremos previsión, valentía moral y liderazgo político en la creación de una vida mejor

y de un futuro más brillante para todos nuestros hijos. ¡Que Bangladesh viva para siempre! ¡Larga vida a las Naciones Unidas!

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh por la declaración que acaba de formular.

*La Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh, Jequesa Hasina, es acompañada al retirarse de la tribuna.*

### **Discurso del Primer Ministro del Reino de Suecia, Sr. Stefan Löfven**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Suecia.

*El Primer Ministro del Reino de Suecia, Sr. Stefan Löfven, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de Suecia, Excmo. Sr. Stefan Löfven, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Löfven** (Suecia) (*habla en inglés*): Hace 70 años, el Secretario General Dag Hammarskjöld, pronunció estas palabras simples, que resumen nuestra tarea hoy aquí:

“Las Naciones Unidas son una expresión de nuestra voluntad de encontrar una síntesis entre la nación y el mundo... servir al mundo mediante el servicio a nuestra nación y servir a nuestra nación sirviendo al mundo.”

Jamás olvidaremos la vida de Dag Hammarskjöld, y acogemos con beneplácito la nueva resolución 69/246, relativa a la investigación de las circunstancias de su muerte, pero ahora, más que nunca, debemos garantizar que su idea de la solidaridad internacional perdure.

La situación actual de los refugiados constituye una crisis mundial, una responsabilidad mundial, y ahora también una crisis mundial de responsabilidad. El sistema de las Naciones Unidas y todos los dirigentes del mundo deben unirse para garantizar que las personas que huyen de la guerra y la represión sean tratadas de manera ordenada, segura y digna. Debemos aumentar drásticamente el número de lugares de reasentamiento, ampliar las vías legales para la migración y fundamentar todos nuestros esfuerzos en el principio de no devolución y el derecho a solicitar asilo. Reviste suma urgencia que todos los países de la Unión Europea

traten a las personas que buscan refugio en la Unión con un espíritu de humanidad, solidaridad y responsabilidad compartida.

Suecia desempeñará el papel que le corresponde. Somos el mayor receptor per cápita de solicitantes de asilo en Europa y estamos aumentando los fondos que destinamos a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, que enfrenta una necesidad apremiante de más recursos. Ahora bien, este es un empeño que ningún país o continente puede enfrentar por sí solo. Ha llegado el momento de que todos nosotros intensifiquemos nuestros esfuerzos para resolver esta crisis. Es solo nuestra tarea. Es nuestro deber al servicio de nuestras naciones y del mundo.

Para resolver la crisis actual, también debemos poner fin a los horrores en Siria. La comunidad internacional no puede tolerar las ejecuciones extrajudiciales, la violencia sexual y de género y las atrocidades que pueden constituir crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. Suecia apoya los esfuerzos encaminados a garantizar la asistencia humanitaria al pueblo sirio. Respalamos la propuesta del Enviado Especial, Sr. Staffan de Mistura, sobre la formación de grupos de trabajo con la participación de Siria para aplicar el comunicado de Ginebra (S/2012/523, anexo). En apoyo de ese proceso, deseamos crear un grupo de contacto internacional integrado por agentes clave a nivel internacional y regional. El tiempo apremia. El Consejo de Seguridad y sus principales potencias deben asumir su responsabilidad. Hay que poner fin a este baño de sangre.

Entretanto, otros conflictos no pueden quedar relegados al olvido. Un niño de siete años de edad en Gaza ya ha vivido tres guerras. Es preciso reanudar las conversaciones de paz para que el Estado de Israel pueda coexistir con un Estado palestino democrático, coherente y viable. Suecia ha reconocido el Estado palestino. Deseamos una relación más igualitaria, que allane el camino para la solución de dos Estados, que los israelíes, los palestinos y una amplia mayoría de la comunidad internacional consideran el camino correcto hacia la paz. Suecia también intensificará sus esfuerzos para promover el mantenimiento de la paz y la gestión de crisis.

Estamos aportando personal civil a las misiones en Sudán del Sur, el Afganistán, Liberia, la República Democrática del Congo y el Oriente Medio, y hemos enviado personal militar de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y a la Coalición Mundial de Lucha contra el Estado Islámico del Iraq y el Levante. Estamos dispuestos a

contribuir a futuras misiones de las Naciones Unidas y proseguimos la investigación sobre las doctrinas y los métodos creados en el ámbito del mantenimiento de la paz para compartirlos en el seno de las Naciones Unidas.

La labor de mantenimiento de la paz también supone el cumplimiento de nuestros compromisos mutuos en materia de desarme, es decir, buscar soluciones jurídicas, prácticas y técnicas para librar por completo a nuestro mundo de sus 16.000 armas nucleares restantes; destruir finalmente lo queda de otras armas inhumanas, como las armas biológicas y las armas químicas; aplicar el Tratado sobre el Comercio de Armas; y luchar contra la proliferación de armas pequeñas y armas ligeras, incluidas las municiones. Si nos apartamos de esos objetivos, la humanidad sufrirá a causa de nuestros errores.

Si la paz es más que la ausencia de guerra, la consolidación de la paz trasciende el ámbito de la prevención directa de los conflictos militares. La falta de recursos, el aumento del nivel del mar y los desastres naturales ya han causado estragos a las mujeres y los hombres que viven en Estados vulnerables. El cambio climático puede funcionar como un multiplicador de conflictos, atentando contra la paz y nuestras posibilidades de lograr todos nuestros Objetivos de Desarrollo Sostenible. Necesitamos un curso de acción para crear una economía mundial de baja emisión de carbono y resiliente al clima. Debemos proteger los ecosistemas terrestres y oceánicos. No se trata de una opción; es una necesidad para lograr nuestra supervivencia.

Por ello, en París, en diciembre el mundo debe alcanzar un acuerdo justo, ambicioso y jurídicamente vinculante que, con el tiempo, permita mantener el aumento de la temperatura mundial por debajo de 2°C, en la medida posible. Suecia desempeñará el papel que le corresponde al convertirse, a escala mundial, en una de las primeras naciones de bienestar libres de energía fósil y sin emisiones netas de gases de efecto invernadero para 2050. Apoyaremos de manera decidida el Fondo Verde para el Clima y las medidas internacionales contra el cambio climático, con miras a apoyar la adaptación y la transferencia de tecnología a escala mundial.

En el próximo decenio, también se harán inversiones importantes en la escolarización, la educación superior y la formación profesional de nuestros jóvenes. Necesitamos sociedades justas y equitativas, donde las contribuciones de los que tienen financien utilicen la transmisión de conocimientos y poder a los que no tienen. Ese es el fundamento para la paz, demasiado valioso para ser desatendido. Además, ello está estrechamente

vinculado al potencial de la igualdad de género. Excluir a la mujer del ámbito del poder, el debate público, el empleo y la educación y privarla de su derecho humano a decidir por sí mismas, incluidos el control sobre su propio cuerpo, la reproducción y la sexualidad, es una vergüenza para el mundo entero.

Ha llegado el momento de eliminar, definitivamente, las estructuras que discriminan y menosprecian a las personas, cualesquiera que sean los motivos. Ha llegado el momento de aplicar plenamente la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad, garantizando a la mujer un papel crucial en la consolidación de la paz y la construcción del Estado. Ha llegado el momento de considerar la violencia sexual como una de las armas más destructivas y de combatirla con toda la fuerza de la comunidad internacional.

Los nuevos tiempos también exigen una nueva mentalidad. Como me han dicho varios dirigentes de países insulares: “No somos una pequeña nación insular; somos un gran Estado oceánico.” Para comprender plenamente el potencial de la nueva economía mundial, tenemos que eliminar los viejos prejuicios coloniales y los falsos conceptos de grande y pequeño, Norte y Sur, Este y Oeste. Debemos acoger con satisfacción y promover la transformación y expansión de la economía mundial mediante el comercio libre y justo, y concertar un pacto mundial a favor del trabajo decente, al tiempo que trabajamos para liberar a aproximadamente 160 millones de niños trabajadores y poner fin a la esclavitud moderna. Suecia está adoptando medidas concretas para mantener el apoyo político brindado a nuestra Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) al más alto nivel, y seguiremos destinando el 0,1% de nuestro ingreso nacional bruto a la asistencia para el desarrollo.

En mi opinión, no merece la pena decir palabras que luego no se van a poner en práctica, pero los retos a que se enfrenta la comunidad internacional también ponen de manifiesto la necesidad apremiante de fortalecer y reformar las Naciones Unidas. Suecia aporta recursos, pero también queremos aportar reformas. Queremos que las Naciones Unidas sean más eficaces, transparentes y pertinentes. Trabajaremos para fortalecer la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, en particular la Unión Africana.

En 2017, se cumplirán 20 años desde la última vez que Suecia ocupó un puesto en el Consejo de Seguridad. A lo largo de los años, hemos estado junto a los que luchan por la independencia y la dignidad, y contra la represión, el colonialismo, el apartheid y la desigualdad.

Ahora pedimos la confianza de los Miembros para defender la perspectiva de los Estados pequeños y medianos como miembro no permanente del Consejo de Seguridad. Trabajaremos sin descanso en aras de un Consejo que pueda responder con celeridad a los problemas de seguridad actuales y que sea más representativo, transparente y eficaz. La reforma del Consejo debe reflejar las realidades actuales, con una representación adecuada para África, Asia y América Latina. También apoyamos las iniciativas para limitar el uso del veto.

Aunque veamos sufrimiento, también vemos esperanza. El acuerdo sobre la cuestión nuclear iraní fue sin duda una victoria para la idea de la diplomacia. Los esfuerzos mancomunados crean progreso compartido. Si se cumple escrupulosamente, nuestra decisión sobre los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible nos permitirá alcanzar otro hito en la historia de la humanidad. La Cumbre sobre el Cambio Climático que se celebrará en París nos brindará la oportunidad de actuar; esperamos que no sea demasiado tarde.

Suecia está plenamente decidida a llevar a cabo esas tareas. Creemos que la solidaridad internacional es el cimiento primordial de la paz y la prosperidad compartidas. La cooperación internacional es la única manera de transformar la solidaridad en un cambio sustantivo. Este año se debe alcanzar el hito fundamental del desarrollo mundial y de las generaciones futuras. Así pues, construyamos ese hito, sirviendo a nuestras naciones y a nuestro mundo.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Reino de Suecia por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Primer Ministro del Reino de Suecia, Sr. Stefan Löfven, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

#### **Discurso del Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán, Sr. Muhammad Nawaz Sharif**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán.

*El Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán, Sr. Muhammad Nawaz Sharif, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán, Excmo. Sr. Muhammad Nawaz Sharif, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Sharif** (Pakistán) (*habla en inglés*): Felicitamos al Sr. Mogens Lykketoft por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General durante su septuagésimo período de sesiones. Con esta elección se reconoce su distinguida carrera en la función pública. Compartimos su compromiso de construir un mundo más justo y estable. También rendimos homenaje al Sr. Sam Kutesa por su capaz liderazgo durante el sexagésimo noveno período de sesiones.

Hace 70 años, se crearon las Naciones Unidas sobre las ruinas de la guerra más devastadora que nunca haya visto el mundo. Su objetivo era promover la paz y la prosperidad universales sobre la base de los principios equitativos, la cooperación y las medidas colectivas. Pese a las restricciones de la Guerra Fría, las Naciones Unidas fueron para la comunidad internacional un faro de esperanza, un repositorio de libertad, un defensor de los oprimidos y un vehículo de desarrollo y progreso.

Sin embargo, los pueblos de las Naciones Unidas no hemos logrado transformar las armas en arados, ni promover la prosperidad universal y las libertades amplias. Los enfrentamientos entre las grandes Potencias han vuelto a surgir en un momento en que los disturbios se han adueñado de muchas partes del mundo. El terrorismo se está propagando. Sigue sin encontrarse una solución para la pobreza y las privaciones. Las violaciones graves de los derechos humanos están al orden del día. Estamos siendo testigos de desplazamientos de personas; se trata del mayor número de refugiados y víctimas de la migración forzada desde hace medio siglo. Nuestra propia existencia se ve amenazada por el daño indiscriminado infligido a los sistemas que sustentan la vida en nuestro planeta.

No obstante, este momento también ofrece oportunidades. En la actualidad, nuestro mundo interdependiente cuenta con las capacidades financieras, científicas y organizativas para abordar los múltiples desafíos interrelacionados que suponen una amenaza común para todos los Estados Miembros. En la Cumbre histórica celebrada durante el fin de semana, asumimos el compromiso colectivo de cumplir 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible con miras a promover entre todos nuestros pueblos el desarrollo equitativo e inclusivo. El verdadero reto sigue siendo obtener la voluntad política y los recursos colectivos necesarios para garantizar la aplicación amplia de la Agenda que hemos refrendado solemnemente. El Pakistán ya ha empezado a tomar medidas a nivel nacional para promover la agenda para el desarrollo después de 2015. También estamos creando un mecanismo sólido para la vigilancia y aplicación de esos Objetivos y metas.

Este año, en París, tendremos que responder con responsabilidades comunes, si bien diferenciadas, a la amenaza del cambio climático. Los intereses partidarios no deben ser un obstáculo para el compromiso ambicioso y colectivo de poner fin al daño infligido a nuestro planeta e invertir sus efectos.

En el septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas, debemos esforzarnos por adaptar la Organización mundial para que responda de manera eficaz a los desafíos actuales y emergentes a los que todos hacemos frente. El Pakistán apoya la reforma amplia de las Naciones Unidas, incluida la del Consejo de Seguridad. Necesitamos un Consejo de Seguridad más democrático, representativo, responsable y transparente; un Consejo que refleje los intereses de todos los Estados Miembros de conformidad con el principio de igualdad soberana, no una ampliación del club de los poderosos y privilegiados.

El mantenimiento de la paz ha sido una de las responsabilidades primordiales de las Naciones Unidas. El Pakistán se siente orgulloso de su papel histórico y actual como uno de los principales países que aportan contingentes. Consideramos que es nuestra obligación mantener la paz y la seguridad internacionales.

El Pakistán es una de las principales víctimas del terrorismo. Hemos perdido miles de vidas, tanto civiles como soldados, por culpa de la violencia terrorista. La sangre derramada, incluida la de nuestros niños inocentes, ha robustecido nuestra decisión de eliminar este flagelo de nuestra sociedad. Combatiremos el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, independientemente de quiénes lo patrocinen.

Nuestra Operación Zarb-e-Azb es la mayor campaña antiterrorista del mundo; participan en ella más de 180.000 efectivos de nuestras fuerzas de seguridad. Nos ha permitido realizar progresos sustanciales en la tarea de limpiar nuestro país de todos los terroristas y concluirá solo cuando hayamos logrado nuestro objetivo. La operación tiene como complemento un plan de acción nacional integral que abarca medidas policiales y de seguridad, políticas y jurídicas, y sociales y económicas con miras a abatir el extremismo violento.

La amenaza mundial del terrorismo no puede derrotarse a menos que se ataquen sus causas profundas. La pobreza y la ignorancia son parte del problema. Debemos oponernos a las ideologías extremistas. No obstante, el discurso terrorista también debe contrarrestarse por medio de la solución justa de los casos de opresión e injusticia contra los musulmanes que se observan en

varias regiones del mundo. Lamentablemente, algunos buscan utilizar la campaña mundial contra el terrorismo para suprimir el derecho legítimo de los pueblos ocupados a la libre determinación.

El surgimiento y la propagación del terrorismo en el Oriente Medio en la actualidad plantean problemas de seguridad sin precedentes. Devastados por la violencia, los conflictos étnicos y sectarios y la eclosión de Daesh, varios países de la región se encuentran en medio de un torbellino de conflicto e inestabilidad. Otros son arrastrados a la ciénaga. La tragedia de Palestina se ha intensificado. El camino aceptado para la paz entre Palestina e Israel, la solución de dos Estados, parece actualmente más lejos que nunca debido a la postura intransigente de la Potencia de ocupación. Sin embargo, en estos momentos, la orgullosa bandera palestina se está izando fuera de este Salón. Abrigamos la esperanza de que eso sea solo un primer paso. Esperamos con ansia dar la bienvenida a Palestina como Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas.

Los musulmanes sufren en todo el mundo. Los palestinos y los habitantes de Cachemira se encuentran oprimidos por la ocupación extranjera; se persigue a las minorías, y se discrimina contra los refugiados musulmanes que huyen de la persecución o de la guerra. La comunidad internacional debe subsanar esas injusticias contra los musulmanes.

Acogemos con satisfacción el acuerdo nuclear amplio concertado entre el Irán y el Grupo de los P5+1, que demuestra lo que pueden lograr la diplomacia y el multilateralismo. Es un buen augurio para la paz y la seguridad de nuestra región y fuera de ella.

Las relaciones entre el Pakistán y el Afganistán han experimentado una transformación positiva tras el establecimiento del Gobierno de Unidad Nacional en Kabul. En respuesta a la solicitud del Gobierno del Afganistán, y con el apoyo de la comunidad internacional, el Pakistán ha realizado arduos esfuerzos para facilitar el proceso de reconciliación afgana. Como resultado de ello, se inició un diálogo entre el Gobierno del Afganistán y los talibanes, hecho que no tiene precedentes. Por desgracia, ciertos acontecimientos han detenido el proceso. Después, los ataques de los militantes se intensificaron, lo que condenamos inequívocamente. El Pakistán perseverará en sus esfuerzos por ayudar a la reanudación del diálogo y promover la paz y la estabilidad en el Afganistán. Sin embargo, solo podremos hacerlo si recibimos la cooperación necesaria del Gobierno del Afganistán. La tirantez entre el Afganistán y el Pakistán perjudica a ambos países. Nos alienta el hecho de que la comunidad

internacional, incluidas las principales Potencias, desee la continuación del proceso de paz en el Afganistán.

El Pakistán valora enormemente el papel proactivo de China en la promoción de la paz y la prosperidad en el Afganistán y nuestra región. Acogemos con beneplácito la visión de China “Un Cinturón, Una Ruta”. El corredor económico entre China y el Pakistán anunciado durante la visita del Presidente Xi Jinping al Pakistán a principios de este año impulsará la integración económica regional y generará prosperidad dentro y fuera de la región. Ese es un modelo inspirador de cooperación Sur-Sur que debe emularse. Nos complace también el hecho de que Rusia esté prestando una mayor atención a la cooperación con Asia. La Organización de Cooperación de Shanghái, a la que el Pakistán se unirá este año como miembro de pleno derecho, entraña una gran promesa para la promoción de la conectividad regional.

La historia del Asia meridional es una historia de oportunidades perdidas. Entre las nefastas consecuencias podemos mencionar la persistencia de la pobreza y las penurias en nuestra región. El desarrollo es la máxima prioridad de mi Gobierno y sustenta mi política de construir un vecindario pacífico. Nuestros pueblos necesitan paz para prosperar. La paz puede lograrse mediante el diálogo, no la separación.

En 1997, cuando se inició el diálogo compuesto con la India, nuestros dos países convinieron en que abarcaría dos cuestiones principales Cachemira y la paz y la seguridad junto con otras seis materias, incluido el terrorismo. La perentoriedad y urgencia del tratamiento de esas dos cuestiones es aún más apremiante en la actualidad. Las consultas con los habitantes de Cachemira, que son parte integral de la controversia, son imprescindibles para llegar a una solución pacífica. Desde 1947, el conflicto relativo a Cachemira sigue sin resolverse. Las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad siguen sin ejecutarse. Tres generaciones de cachemiros han conocido únicamente promesas incumplidas y una opresión brutal. Más de 100.000 cachemiros han muerto en su lucha por la libre determinación. Este es el fracaso más persistente de las Naciones Unidas.

Cuando asumí el cargo de Primer Ministro del Pakistán en junio de 2013 por tercera vez, una de mis prioridades era normalizar nuestras relaciones con la India. Me puse en contacto con los gobernantes de la India para recalcar que la pobreza y el subdesarrollo eran nuestro enemigo común. La cooperación, no el enfrentamiento, debe definir nuestras relaciones. Sin embargo, en la actualidad, las violaciones del alto el fuego a lo

largo de la línea de control y de la línea de demarcación provisional se han intensificado, provocando la muerte de civiles, entre ellos mujeres y niños. La sabiduría dicta que nuestro vecino inmediato debe abstenerse de fomentar la inestabilidad en el Pakistán.

Ambos países debemos abordar y resolver las causas de tensión y adoptar todas las medidas necesarias para impedir su agravamiento. Por ello, deseo aprovechar esta oportunidad para proponer una nueva iniciativa de paz con la India, empezando con medidas que son muy sencillas de aplicar.

Primero, proponemos que el Pakistán y la India oficialicen y respeten el entendimiento de 2003 concerniente a un alto el fuego completo en la línea de control de Cachemira. Con ese objetivo, pedimos que se amplíe el Grupo de Observadores Militares de las Naciones Unidas en la India y el Pakistán para supervisar la observancia del alto el fuego. Segundo, proponemos que el Pakistán y la India reafirmen que no recurrirán a la fuerza ni a la amenaza de su uso bajo ninguna circunstancia. Ese es un elemento central de la Carta de las Naciones Unidas. Tercero, deben adoptarse medidas para desmilitarizar Cachemira. Cuarto, ambos países deben acordar una retirada incondicional mutua del glaciar de Siachen, el campo de batalla más alto del mundo. La atenuación de la percepción de amenaza mediante esas iniciativas de paz permitirá al Pakistán y la India concertar un acuerdo sobre una amplia gama de medidas para encarar el peligro que plantean los sistemas de armas ofensivas y avanzadas.

El Pakistán no desea una carrera armamentista en Asia Meridional ni participa en ninguna. Sin embargo, no podemos pasar por alto la evolución de la dinámica de seguridad y la acumulación de armas en nuestra región, que nos obligan a tomar unas medidas indispensables para nuestra seguridad. Como Estado responsable que posee armas nucleares, el Pakistán seguirá apoyando los objetivos del desarme nuclear y la no proliferación. Seguimos aplicando las normas más rigurosas de seguridad nuclear y hemos establecido un sistema eficaz para proteger la seguridad de nuestras instalaciones y existencias nucleares. Asia Meridional necesita estabilidad estratégica, y para ello se requiere sostener un diálogo serio tendiente a lograr la moderación nuclear, el equilibrio en materia convencional y la solución de conflictos.

Por último, esperamos desempeñar nuestro papel para crear una mejor era de paz y prosperidad en Asia Meridional. Se lo debemos a nuestro pueblo y a las generaciones del futuro.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán por la declaración que acaba de formular.

*El Primer Ministro de la República Islámica del Pakistán, Sr. Muhammad Nawaz Sharif, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

#### **Discurso de la Primera Ministra de Noruega, Sra. Erna Solberg**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Primera Ministra de Noruega.

*La Primera Ministra de Noruega, Sra. Erna Solberg, es acompañada a la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida a la Primera Ministra de Noruega, Excm. Sra. Erna Solberg, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sra. Solberg** (Noruega) (*habla en inglés*): Las Naciones Unidas han cumplido ahora 70 años. Al inaugurarse la reunión en San Francisco en la que se redactó la Carta de las Naciones Unidas, el Presidente Truman dijo: “Ustedes los miembros de esta conferencia son los artífices de un mundo mejor. Nuestro futuro está en sus manos”. Y tenía razón. La Carta de las Naciones Unidas ha servido para el bien de la humanidad durante 70 años. A pesar de numerosos retos, se han producido hitos importantes: la descolonización, el establecimiento del sistema universal de derechos humanos, los Objetivos de Desarrollo del Milenio y una disminución del número de guerras entre los Estados.

Desafortunadamente, mientras estamos celebrando estos 70 años, las fuerzas de la anarquía, de la discriminación, de la violencia y de la perturbación se están levantando de nuevo. Tanto los Estados como los actores no estatales por igual están violando el derecho internacional, las normas universales y los derechos humanos. Una consecuencia de esto es la crisis masiva de refugiados que estamos viendo, que ha dejado 60 millones de refugiados y de personas desplazadas.

Todos los Estados se benefician de un orden jurídico mundial en el que los derechos prevalezcan por encima del poder. Una de las normas más importantes del nuevo orden creado en 1945 es el respeto de las fronteras internacionalmente reconocidas. Este principio básico ha sido violado de manera flagrante en Europa durante los últimos dos años, y el panorama de seguridad

de Europa ha sufrido un cambio. Debemos volver a una situación en la que todos los Estados cumplan sus obligaciones conforme al derecho internacional.

Las cuatro crisis humanitarias más graves hoy en el mundo son de hecho crisis políticas. Políticos, grupos armados y líderes militares ávidos de poder han desoído el clamor de sus pueblos en los países afectados, a saber, Sudán del Sur, el Yemen, Siria y el Iraq. Cuando las autoridades de un país desestiman el estado de derecho o no cumplen con sus obligaciones en materia de derechos humanos, el resultado es con frecuencia el conflicto y el caos. Las consecuencias regionales y mundiales de estas crisis son de gran alcance.

En el transcurso de 2015, las Naciones Unidas han estado llevando a cabo tres exámenes importantes: de las operaciones de mantenimiento de la paz, de la estructura de la consolidación de la paz y de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad. Estos exámenes serán herramientas importantes para mejorar nuestro trabajo en relación con la paz, la seguridad, los derechos humanos, la mediación y la prevención de conflictos. Debemos asegurarnos de que las Naciones Unidas cuenten con la financiación y el respaldo político que necesitan para prevenir la exclusión política y el mal gobierno. Entonces estaremos en mejores condiciones de prevenir el conflicto armado y sus consiguientes crisis humanitarias.

Los miembros permanentes del Consejo de Seguridad tienen una responsabilidad especial. Noruega insta a todos los Estados a que hagan suyo el código de conducta propuesto, que permitirá al Consejo de Seguridad actuar de manera decisiva contra las atrocidades en masa. Apoyamos la iniciativa de Francia para que se suspenda el uso del veto en esas situaciones. También redoblabamos nuestras actividades de apoyo a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y a la capacidad de las Naciones Unidas para prevenir los conflictos.

El flujo de armas dirigido hacia zonas de conflicto y la falta de protección de los civiles agudizan aún más el sufrimiento humano. El Tratado sobre el Comercio de Armas, con sus objetivos humanitarios, nos brinda un instrumento importante para atender estos problemas. El Secretario General ha instado a todas las partes en conflicto a que se abstengan de utilizar armamentos explosivos con efectos generalizados en las zonas pobladas. Apoyamos su llamamiento.

En la Conferencia de Oslo sobre Escuelas Seguras avalamos las Directrices para Prevenir el Uso Militar de Escuelas y Universidades durante Conflictos Armados. Cerca de 49 países ya han hecho suya la Declaración

sobre Escuelas Seguras. Se han comprometido a proteger a la educación de ataques en situaciones de conflicto. Instamos a otros países a unirse a esta declaración.

Vemos que hay avances en el Iraq, y tenemos esperanzas para Sudán del Sur. Noruega se ha comprometido a dar su apoyo a los arreglos de transición para ayudar a Sudán del Sur a superar su conflicto autodestructivo. La crisis en Siria empezó con unas manifestaciones pacíficas pidiendo libertad. Se respondió a estas con una represión violenta. El respeto de los derechos humanos es una de las obligaciones fundamentales de todo Gobierno. El éxodo de Siria hoy es consecuencia directa de la violencia desatada por el Gobierno.

El conflicto en Siria también ha permitido que se afiancen grupos terroristas como el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (ISIL). Ahora, tanto el Gobierno como los grupos no estatales, en particular el ISIL y el Frente Al-Nusra, están cometiendo atrocidades monstruosas. Se tiene que poner coto a la propagación de esos grupos extremistas.

Noruega cumplirá con las normas internacionales en su respuesta a la crisis. Estamos recibiendo a refugiados en nuestras fronteras de conformidad con la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 y con nuestras obligaciones internacionales en materia de derechos humanos. Hemos aceptado acoger un gran número de refugiados de países vecinos de Siria para su reasentamiento según cuotas establecidas por las Naciones Unidas. Estamos participando en operaciones de rescate en el Mediterráneo. Ya hemos duplicado nuestra ayuda humanitaria a Siria y a la región este año e incluso la seguiremos aumentando. Tenemos previsto organizar una conferencia de promesas de donantes en colaboración con Alemania y las Naciones Unidas.

Cuando los líderes no cumplen con sus responsabilidades mínimas, la comunidad internacional debe valerse de los instrumentos que las Naciones Unidas tienen a su disposición. Las Naciones Unidas han establecido numerosas normas internacionales. Hace 15 años, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 1325 (2000), sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Fue una resolución histórica, pero su aplicación está tardando demasiado. En varias ciudades devastadas por la guerra en Siria, grupos de mujeres están pidiendo un alto el fuego y una evacuación. Lo hacen corriendo un grave riesgo personal. Su valor nos debería servir de inspiración. Debemos redoblar los esfuerzos por aplicar las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

Hace 70 años, nos propusimos erradicar el extremismo. La lucha contra el extremismo se debe mantener también en nuestros países. El extremismo está surgiendo una vez más en diferentes formas y modalidades. La ideología de la anarquía, la discriminación, la violencia y la perturbación domina las ideologías del ISIL, de Al-Qaida y de sus diversos afiliados. La cooperación internacional en todos los niveles resulta esencial. En junio, Noruega acogió una conferencia europea sobre la lucha contra el extremismo violento en la cual se creó una red de jóvenes europeos. La Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo seguirá siendo una piedra angular de nuestros esfuerzos. También acogemos con satisfacción la iniciativa del Secretario General de elaborar un nuevo plan de acción de las Naciones Unidas sobre esta cuestión; quisiera destacar la importancia de incluir a las niñas y las mujeres en la planificación y ejecución de las medidas para luchar contra el extremismo violento.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible que acabamos de aprobar son otro ejemplo del importante papel que siguen desempeñando las Naciones Unidas. Sabemos que la salud y la educación son fundamentales para el crecimiento inclusivo y el empleo. El Ébola fue una llamada de atención para todos nosotros. La educación también es decisiva para solucionar conflictos y reconstruir sociedades. Sin embargo, necesitamos colmar la considerable brecha financiera en el ámbito de la educación. Un primer paso es la Comisión internacional sobre la financiación de oportunidades globales para la educación, que se anunció en la Cumbre de Oslo sobre Educación para el Desarrollo, celebrada recientemente. Noruega duplicará su inversión en educación para el período comprendido entre 2014 y 2017. Sin embargo, el desarrollo sostenible no es posible si no se respetan los derechos humanos. Por tanto, resulta fundamental garantizar que el pilar de derechos humanos de las Naciones Unidas sea robusto y asertivo. Si no financiamos adecuadamente las iniciativas de derechos humanos, no podremos obtener los resultados que queremos y necesitamos.

Las Naciones Unidas no deben ser consideradas una carga costosa porque ofrecen soluciones ventajosas para todos los Estados Miembros. Quisiera destacar dos esferas en las que esto se puede apreciar claramente. En primer lugar, la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar ha sido considerada como la constitución de los océanos. En ella se dispone un marco inequívoco para todas las actividades que se llevan a cabo en los océanos y los mares, y se regulan los derechos y deberes de varios Estados. Sus disposiciones

deben aplicarse escrupulosamente para ayudar a disminuir las tensiones, evitar los conflictos y encontrar soluciones pacíficas. En segundo lugar, el cambio climático es un hecho. La cumbre del clima que se celebrará en París a finales de este año es nuestra oportunidad para asumir responsabilidades y adoptar medidas. Los Estados Miembros debemos aprovechar esa oportunidad por el bien de nuestro futuro como naciones y como comunidad mundial.

Podemos ser la generación que termine con la pobreza extrema. Podemos ser la generación que impida que las crisis políticas se conviertan en crisis humanitarias. Ya somos la primera generación que ha sufrido el cambio climático creado por el hombre. Seamos también la generación que detiene el cambio climático. Podemos ser la generación que por fin haga realidad el derecho universal a la educación. Con la Carta de las Naciones Unidas como punto de partida, debemos adaptar nuestras normas mundiales para abordar los nuevos desafíos. Tenemos que frenar a las fuerzas del desorden, la discriminación, la violencia y la confusión. Las Naciones Unidas son un escenario clave donde se pueden elaborar medidas compartidas para abordar las amenazas compartidas. Debemos aprovecharlas al máximo si queremos hacer frente a las amenazas actuales, desde el cambio climático al terrorismo. Así podremos garantizar que las Naciones Unidas continúen sirviendo bien a la humanidad durante próximos 70 años. Sus Estados Miembros todavía pueden ser, en palabras de Truman, los arquitectos de un mundo mejor.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Primera Ministra de Noruega por el discurso que acaba de pronunciar.

*La Primera Ministra de Noruega, Sra. Erna Solberg, es acompañada al retirarse de la tribuna.*

#### **Discurso del Primer Ministro de la República de Fiji, Sr. Josaia Voreqe Bainimarama**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Fiji.

*El Primer Ministro de la República de Fiji, Sr. Josaia Voreqe Bainimarama, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República de Fiji, Excmo. Sr. Josaia Voreqe Bainimarama, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Bainimarama (Fiji) (habla en inglés):** Quisiera sumarme a los líderes que me han precedido para felicitar al Presidente por su elección. Le deseo mucho éxito en la conducción de la Asamblea General durante su septuagésimo período de sesiones, hacia una conclusión productiva y fructífera. También deseo dar las gracias al Excmo. Sr. Sam Kutesa por su excelente liderazgo durante el sexagésimo noveno período de sesiones.

El año pasado me dirigí a la Asamblea tras una victoria electoral en Fiji (véase A/69/PV.15). Dije que Fiji era ahora más justa, equitativa y compasiva, y que redoblaríamos nuestros esfuerzos para aliviar la pobreza, gracias a una economía crecimiento rápido. Hoy me enorgullece afirmar ante la Asamblea que nuestra democracia está funcionando, nuestra economía está creciendo y gradualmente estamos sacando a cada vez más gente de la pobreza, a diario. No se trata de un experimento. Es un cambio muy real y revolucionario en la manera de gobernarse y tratarse de los fiyianos.

No diré que ha sido fácil, porque no lo ha sido. Sin embargo, hemos vivido un año de idas y venidas de democracia parlamentaria basada en una ciudadanía común y equitativa, al amparo de una Constitución que valora a todos los fiyianos por igual, independientemente de su etnia, derecho de nacimiento, credo, género, condición social o lugar de residencia. Es la primera vez que esto ocurre. Tuvimos elecciones en el pasado; ahora tenemos elecciones cuyos resultados no llevan a la tiranía de la mayoría. La situación ha sido estrepitosa por momentos, cuando nos hemos enfrentado por nuestras ideas y hemos intercambiado acusaciones en el Parlamento, en los medios de comunicación y frente al público. En ocasiones, la democracia puede parecer desorganizada y caótica, y predispuesta a riñas insignificantes, pero es un precio que los fiyianos pagamos con gusto a cambio de la oportunidad de disfrutar sus numerosas ventajas.

Como es natural, nuestra sociedad es ahora también más compasiva y nuestra economía más robusta. Hemos llevado a cabo reformas sociales y económicas de gran alcance diseñadas para liberar las energías de nuestro pueblo, alentar la inversión, crear empleo y ayudar a los pobres y a los marginados de Fiji. Por primera vez, la educación es gratuita a los niveles primario y secundario, y nos hemos esforzado mucho por llevar los beneficios de los programas del Gobierno, la tecnología y el mercado moderno a las personas que viven en zonas remotas y desmerecidas del país. Nuestra prioridad es el desarrollo de infraestructura en materia de carreteras, electricidad, agua y atención sanitaria, entre otras cosas.

Los resultados han sido alentadores. Nuestra economía ha crecido más del 4% anual durante los últimos tres años y la tasa de crecimiento correspondiente a 2014 ha superado el 5,3%. Los expertos en economía nacionales e internacionales esperan que igualem o superemos esa cifra este año. La inversión, en particular la inversión nacional, está aumentando. La construcción y el turismo están en auge, tenemos un superávit saneado de reservas de divisas y las ofertas de empleo han aumentado considerablemente, demostrando la confianza de los fiyianos, que creen en sí mismos, en su democracia y en el futuro de su país. Es el período de crecimiento económico consecutivo más largo de nuestra historia, y forma parte de una revolución de iniciativas y energía directamente relacionada con nuestra nueva democracia.

El compromiso con los derechos humanos básicos conforma los cimientos de la democracia. Ninguna democracia puede sobrevivir si los derechos de cada persona no se consideran sagrados y el Estado no es capaz de proteger, o trata de menoscabar, la capacidad de cada uno para pensar, creer y orar como considere oportuno. Ninguna democracia puede sobrevivir si las elecciones solo sirven para que los ganadores se queden con todo. Ninguna democracia puede sobrevivir si no consagra como derecho la dignidad humana y se esfuerza al máximo por garantizar los derechos socioeconómicos de su pueblo, como se dispone en nuestra Constitución.

Hemos conseguido que personas que una vez dudaron de nosotros y nos criticaron creyeran en nosotros. Hemos superado las sanciones y el aislamiento impuestos por otras naciones democráticas en la creencia equivocada de que nos empujarían hacia la democracia. En realidad, no necesitábamos ningún empujón. Ya estábamos comprometidos con ese camino. Lo que necesitábamos era colaboración y apoyo, y me complace decir que contamos con ellos de nuevo, por fin. Queda claro que hemos diseñado nuestra democracia en función de la dedicación a los derechos y la dignidad de cada habitante de Fiji, y aportamos esa dedicación a nuestra labor en las Naciones Unidas.

Desde que Fiji estableció su Misión en Ginebra el año pasado, mi Gobierno ha trabajado energicamente con la comunidad de derechos humanos. Este año me dirigí al Consejo de Derechos Humanos en Ginebra esbozando las prioridades de Fiji en materia de derechos humanos, particularmente con respecto a nuestra carta de derechos progresivos contenida en la Constitución de Fiji de 2013. Los habitantes de Fiji disfrutan ahora de un nivel de protección sin precedentes, aplicado por intermedio de un poder judicial independiente y una comisión de derechos

humanos y antidiscriminación. He invitado a varios titulares de mandatos de los procedimientos especiales del Consejo de Derechos Humanos a que visitaran Fiji. Tengo el placer de anunciar que el Relator Especial sobre el derecho a la educación visitará Fiji dentro de un año para evaluar y respaldar las medidas e iniciativas de mi Gobierno relativas al fortalecimiento del derecho a la educación. Además, Fiji se ha comprometido a ratificar los instrumentos fundamentales de derechos humanos en un futuro no muy lejano. Ese es un compromiso solemne que deriva naturalmente de nuestra creencia básica de que todos los habitantes de Fiji tienen derecho a vivir con dignidad. Comprendemos que ello supondrá obligaciones adicionales para con nuestro pueblo, obligaciones que estamos ansiosos por asumir.

Con nuestra participación en el Consejo de Derechos Humanos hemos comprobado, una vez más, que difícilmente se presta atención a la voz y las preocupaciones particulares de los pequeños Estados insulares en desarrollo. Tenemos una perspectiva singular del mundo, que podemos compartir con la comunidad internacional de derechos humanos. Eso incluye poner de relieve los efectos perjudiciales que tiene el cambio climático en nuestra capacidad de ampliar y fortalecer los derechos humanos en la región. También incluye hacer conocer a los demás los desafíos que muchos de nosotros enfrentamos para crear instituciones adecuadas y cambiar actitudes culturales arraigadas desde hace tiempo que pueden constituir obstáculos al pleno respeto de los derechos humanos. Esas son cuestiones que Fiji seguirá planteando ahora, y como miembro del Consejo de Derechos Humanos para el período 2018-2020, si somos elegidos.

Al igual que nuestros vecinos del Pacífico meridional y otros pequeños Estados insulares en desarrollo, vemos que el futuro brillante que hemos diseñado para nosotros se encuentra amenazado por las perspectivas del cambio climático y la elevación del nivel del mar. Fiji ha insistido abiertamente en que todas las naciones cumplan con su deber de reducir las emisiones de carbono y limitar la producción de gases de efecto invernadero. Fiji está realizando arduos esfuerzos para hacer lo que le corresponde, pero nuestra responsabilidad por la generación de la crisis es ínfima, prácticamente inexistente. Las principales naciones desarrolladas y, debo decirlo, también las principales naciones en desarrollo, deben adoptar más medidas al respecto. Es sencillamente inaceptable que las economías adelantadas se forjen un alto nivel de vida a costa del deterioro de la Tierra y los mares. Tampoco es aceptable que las principales naciones que están en proceso de industrializarse afirmen

que necesitan degradar la Tierra, el aire y los mares para construir sus economías, como lo hicieron hace años los países adelantados. La urgencia es ahora. La solución debe ser ahora. El tiempo de los pretextos se acabó.

Este mes, los líderes del Pacífico en la tercera Cumbre del Foro de Desarrollo de las Islas del Pacífico aprobaron la Declaración de Suva sobre el cambio climático. Esta declaración histórica establece claramente las demandas acordadas por los Estados insulares en desarrollo del Pacífico en lo que se refiere a un resultado aceptable de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Clima, que se celebrará este año en París. La Declaración de Suva pide que el acuerdo de 2015 sobre el cambio climático limite el promedio mundial del aumento de la temperatura a menos de 1,5 grados Celsius por encima de los niveles previos a la era industrial. Pide asimismo que el acuerdo de París sea jurídicamente vinculante para todas las partes, y que reconozca los daños y perjuicios como un elemento independiente. Pedimos además que las medidas de adaptación al cambio climático sean financiadas en su totalidad por medio de donaciones.

Las decisiones que encaramos pueden ser políticamente difíciles a corto plazo, pero las consecuencias del problema que ya estamos viendo: degradación del medio ambiente, calor insoportable, sequía, tormentas tropicales intensas y patrones climáticos impredecibles, son simplemente inaceptables. Se nos ha elegido como líderes, y los líderes deben ser capaces de explicar estas consecuencias a sus pueblos y convencerlos de hacer los sacrificios necesarios a corto plazo para beneficio de todos.

Estas consecuencias son reales para Fiji y sus vecinos. Hemos hecho planes para trasladar 45 aldeas a tierras más altas, y ya hemos comenzado. Nos hemos comprometido a reasentar a personas procedentes de otros Estados insulares del Pacífico meridional de baja altitud que enfrentan la perspectiva de hundirse completamente debido a la elevación del nivel del mar y caer inexorablemente en el olvido. Si eso sucediera, los habitantes de esos Estados insulares serían refugiados, tan desesperados y perdidos como los cientos de miles de refugiados que huyen de los conflictos de Siria y el Iraq. Eso es muy real y está sucediendo ahora. Ha llegado el momento de acabar con la indiferencia.

Fiji acoge con especial satisfacción el establecimiento del Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 14, relativo a la conservación y la gestión sostenible de los océanos y mares. Nuestro destino está determinado por el océano en que estamos situados. Nos complace también este Objetivo como ciudadanos del mundo, porque

la salud de los océanos y mares es vital para todos. En el Océano Pacífico, desde hace ya demasiado tiempo, hemos venido observando el deterioro de la salud de nuestro océano, evidenciado por los corales moribundos, los ecosistemas costeros dañados, la disminución de las poblaciones de peces y la acidificación del océano. Los que tenemos edad suficiente para recordar nuestro océano cuando era más saludable debemos hacer algo más que lamentar que nuestros nietos nunca puedan conocer el océano tal y como fue creado. Debemos hacer todo lo posible para garantizar que conozcan el océano como era cuando nos lo legaron nuestros antepasados.

Como miembro fundador del grupo de las Naciones Unidas de amigos de los océanos y los mares, Fiji ha venido trabajando con miras a crear una plataforma mundial de alto nivel para garantizar la consecución del ODS 14. Me enorgullece decir que hemos encontrado un aliado firme en el Gobierno de Suecia para establecer la conferencia trienal de las Naciones Unidas sobre los océanos y los mares, con cinco conferencias internacionales sobre los océanos y los mares durante los 15 años de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Serán conferencias que apuntarán a la acción, no a la retórica. Los gobiernos, las organizaciones internacionales, los científicos, los líderes empresariales y otros interesados se reunirán en ocasión de las cinco conferencias para evaluar los progresos realizados y responsabilizar a todos los participantes del cumplimiento de las metas. Seremos anfitriones de la conferencia trienal en Fiji en junio de 2017, y todos los que se dediquen a la aplicación íntegra del Objetivo acerca de los océanos serán bienvenidos.

En Fiji no pedimos a los demás que hagan lo que nosotros no queremos hacer. Como nación, asumimos una postura. Nos pronunciamos a favor de la paz. Nos pronunciamos a favor de nuestros vecinos. Nos pronunciamos a favor del medio ambiente. En Fiji celebramos nuestra primera cumbre nacional sobre el crecimiento ecológico solo un par de meses antes de que yo compareciera ante la Asamblea el año pasado. En ese breve lapso, Fiji elaboró y comenzó a implementar su propio marco para el crecimiento ecológico, un plan maestro para un modelo económico más holístico, integrado, inclusivo y, por encima de todo, sostenible. Nuestro marco vincula el crecimiento económico con la protección medioambiental y contempla una economía que crece de manera más inteligente y tiene en cuenta los intereses de todos nuestros ciudadanos. No ejecutaremos ningún proyecto que no sea sostenible, o que de alguna forma ponga en peligro nuestros recursos naturales.

Mantenemos en custodia nuestros recursos para legarlos a las generaciones futuras, y no los vamos a malgastar en aras de ganancias económicas a corto plazo. Seguiremos creciendo, desarrollándonos y modernizándonos, pero nos construiremos un futuro en el que prosperen nuestros bosques, nuestros manglares, nuestros arrecifes de coral y nuestra vida marina. Si todos hacen lo mismo con su rincón del mundo, sea este grande o pequeño, tal vez tengamos una oportunidad de salvar nuestro planeta.

Pienso que el compromiso de Fiji con las Naciones Unidas como institución y con la labor de las Naciones Unidas no tiene parangón. Nuestras contribuciones al mantenimiento de la paz en todo el mundo son motivo de orgullo, honor y compromiso nacionales. En la actualidad, los oficiales militares, de policía y de correccional de Fiji forman parte activa de las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en el Iraq, los Altos del Golán, el Líbano, Darfur y Sudán del Sur, al igual que de la Fuerza Multinacional de Paz y Observadores en el Sinaí. También nos honra estar prestando ahora servicio en el Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua, cuya sede se encuentra en Jerusalén.

Nuestra misión nacional —colaborar con otras naciones para traer paz al mundo— se ha convertido en parte de nuestra identidad nacional. Entraña un gran sacrificio para muchas familias de Fiji y es un trabajo peligroso que ha ocasionado una trágica pérdida de vidas. Pero traigo hoy a la Asamblea General la voluntad solemne del pueblo de Fiji de seguir sirviendo a la causa de la paz a través de las Naciones Unidas dondequiera que la Organización sea llamada a restañar las heridas de las pugnas y la guerra.

Fiji ha sido Miembro de las Naciones Unidas desde su independencia, en octubre de 1970. Desde esa época, los dirigentes de Fiji han acudido a la Asamblea General cada año para cumplir con nuestra parte en este gran cónclave mundial. Cada año nos hemos visto sabiamente guiados por un Presidente de la Asamblea General que proviene de alguno de nuestros Estados Miembros, pero nunca por un Presidente de los Estados insulares en desarrollo del Pacífico. Consideramos que ha llegado el momento de que las islas del Pacífico brinden un Presidente a la Asamblea, y hemos postulado un candidato para el septuagésimo primer período de sesiones de la Asamblea. Nuestro candidato, debidamente presentado al Grupo de Asia y el Pacífico, es en la actualidad el Representante Permanente de Fiji ante las Naciones Unidas, Embajador Peter Thomson. Es un diplomático

avezado que ha demostrado un liderazgo extraordinario en su servicio en las Naciones Unidas. Fiji confía en los amigos de las islas del Pacífico en las Naciones Unidas para que brinden su apoyo a nuestro candidato y para que sea el Presidente de la Asamblea durante el septuagésimo primer período de sesiones.

Fiji manifiesta su compromiso total con la labor de las Naciones Unidas bajo la dirección del Presidente Lykketoft durante este septuagésimo período de sesiones de la Asamblea General. Le prometo nuestro apoyo y cooperación plenos en el cumplimiento de las responsabilidades que tiene por delante. Este órgano contiene la promesa de enaltecer a los seres humanos para llevarlos de la pobreza y la degradación a la salud y la esperanza, del conflicto y el temor a la paz y del esfuerzo por dominar nuestro medio ambiente al compromiso de vivir en armonía con este. Fiji estará con él este año y permaneceremos al lado de los otros países hasta que cumplamos esa promesa.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Primer Ministro de la República de Fiji por la declaración que acaba de formular.

*El Primer Ministro de la República de Fiji, Sr. Josaia Voreqe Bainimarama, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

### **Discurso del Primer Ministro de la República de Malta, Sr. Joseph Muscat**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Malta.

*El Primer Ministro de la República de Malta, Sr. Joseph Muscat, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República de Malta, Excmo. Sr. Joseph Muscat, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Muscat** (Malta) (*habla en inglés*): Como todos sabemos, este año representa un hito para nuestra Organización, que celebra su septuagésimo aniversario. Los padres fundadores de la Organización deseaban convertir las cenizas de la Segunda Guerra Mundial en un nuevo orden que garantizaría la paz, impulsaría la prosperidad mundial, aliviaría la pobreza y promovería los derechos humanos en todo el mundo. Querían crear lo que llamaron unas Naciones Unidas fuertes y un mundo mejor.

Al conmemorar este septuagésimo aniversario, debemos hacer una pausa para preguntarnos si el mundo de hoy es realmente mejor. En una era de negatividad y de acometidas de los medios de comunicación con respecto a los problemas mundiales, sería fácil responder que “no”, y existen razones válidas para hacerlo. Pero, como portaestandartes del optimismo, nuestro deber es contradecir la lógica del pesimismo y responder que “sí”. De hecho, hay muchos problemas, pero el mundo nunca ha visto un grado tan alto de compromiso por parte de ciudadanos mundiales que trascienden la idea de un Estado nación tradicional y se reúnen como comunidad mundial.

Las Naciones Unidas han contribuido de manera relevante a transformar nuestro mundo en un lugar más seguro y más justo para la humanidad. Han contribuido a erradicar la enfermedad, promover la justicia, la libertad y los derechos humanos, lograr la paz en distintas partes del mundo y poner coto a la proliferación de las armas de destrucción en masa. Sus gestiones de mediación y los éxitos de mantenimiento y consolidación de la paz a cargo de las Naciones Unidas han producido el resultado de que haya más personas en condiciones de decidir su destino. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio nos alentaron en nuestra determinación de buscar una vida mejor para los pobres y los desnutridos y ahora hemos aprobado los Objetivos de Desarrollo Sostenible (véase resolución 70/1). Si se necesitara alguna prueba de que las Naciones Unidas en realidad marcan una diferencia, ya la hemos visto. En realidad, si pensamos en los últimos 70 años, creo que hay mucho de lo cual sentirnos orgullosos.

Sin embargo, la pregunta que necesita atención no es si las Naciones Unidas han sido una fuerza del bien —como evidentemente lo han sido—, sino si en este mundo tan diferente de hoy es todavía capaz de hacer frente a los retos que encara. En mi opinión, la Organización es todavía una obra en curso. Seguimos viviendo en un mundo sumamente desigual afectado por los conflictos, la desigualdad y la injusticia. Han surgido profundos y nuevos cambios, muchos de los cuales son de índole global y que por consiguiente requieren soluciones globales.

El año pasado (véase A/69/PV.12), insistí en que necesitaba prestarse una mayor atención a la difícil situación de los migrantes en el Mediterráneo, la cuna de la civilización que, lamentablemente, ahora se ha convertido en una tumba. Mi país se encuentra en un punto de cruce entre el Oriente Medio, Europa y África. La tragedia que está ocurriendo tan cerca a nuestro país es

evidente y nos causa una enorme preocupación. Somos el único país de Europa, y probablemente el único país del mundo, que dedica el 100% de sus limitados recursos militares a salvar a las personas en el mar cada día.

En abril pasado, presenciamos el funeral de 24 inmigrantes que perecieron junto con 800 más en lo que probablemente sea el peor naufragio registrado de un barco cargado de migrantes en el Mediterráneo. La muerte de esas personas sin nombre es motivo de luto para todos nosotros. Sin embargo, tristemente, esa no fue la última tragedia. Aunque se ha rescatado a muchos gracias a los esfuerzos coordinados de los países europeos, varios miles más siguen perdiendo la vida en esta peligrosa travesía, que a veces les obligan a hacer a punta de pistola inescrupulosos traficantes de seres humanos.

Hasta la fecha, en este año se han batido todos los récords en términos de gente desesperada que intenta huir de la persecución e ir en busca de una vida mejor y del derecho a vivir en paz, libre de ansiedad, pobreza y persecución. Vemos que esto está sucediendo en el mar Mediterráneo, y ahora vemos que también está sucediendo en los Balcanes. Esto demuestra que no es un problema mediterráneo ni es un problema europeo. Es un fenómeno mundial que necesita respuestas mundiales.

Malta ha estado señalando esta situación desde hace muchos años en la Asamblea General. En noviembre, acogeremos una cumbre en la que se reunirán los dirigentes de la Unión Europea y de países africanos clave. La cumbre de La Valetta será una ocasión para entablar un diálogo más cercano y lograr una mejor comprensión del problema en un intento por abordarlo de forma más completa, dentro de un espíritu de asociación y cooperación con todos los países interesados. Se espera consolidar y fortalecer los marcos actuales para las actividades en la esfera de la migración en un esfuerzo por abordar el fenómeno de manera más integral y con el fin de aprovechar las oportunidades que se presenten mientras lidiamos con el problema del desplazamiento forzoso.

La primera prioridad debe seguir siendo salvar vidas. Ese es nuestro deber moral como seres humanos. Europa intensificó las operaciones de búsqueda y rescate para tratar de disminuir la pérdida de vidas. También estamos proporcionando asistencia y refugio a las personas que cumplen los requisitos.

Sin embargo, una parte importante y necesaria de la estrategia de la Unión Europea requiere un mayor compromiso para enfrentarse a los traficantes antes de que puedan poner en peligro la vida de más personas inocentes. La comunidad internacional no debe hacerse

ilusiones. Cuando se trata de esos criminales, nos enfrentamos a personas que se aprovechan de la desesperación de los inocentes y que amasan fortunas en el proceso. Ese dinero también se utiliza para financiar otras actividades delictivas, quizá incluso el terrorismo. Esas personas deben rendir cuentas por sus crímenes y ser llevadas ante la justicia.

Ante todo, deben intensificarse las medidas para combatir esas redes a los niveles nacional y regional. Es fundamental que exista una cooperación más estrecha, sobre todo entre los países de origen, tránsito y destino, entre otras cosas, mejorando el intercambio de información y las investigaciones criminales conjuntas. Otras medidas fundamentales para hacer frente de manera eficaz a ese problema son el mejoramiento de la aplicación de políticas de ejecución de la ley y la imposición de penas más severas para castigar a los traficantes.

Debemos seguir haciendo todo lo posible para dar refugio a las personas que huyen de la guerra y a las que cumplen los requisitos de asilo. No obstante, también hay que dejar claro que no se trata de una política de la que todos puedan aprovecharse. Las personas que no cumplan los requisitos para solicitar asilo deben ser repatriadas. Los países de origen seguros que no ayuden en los procesos de repatriación deberán ser sancionados. Los que colaboren deberán ser recompensados con más asistencia y acceso a los mercados.

Sin embargo, ocuparse de las causas profundas de la migración es la única solución verdadera a largo plazo. Existen varias causas, comenzando por el desarrollo. El año 2015 es decisivo para el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza en todo el mundo. En virtud de la aprobación de la Agenda de Acción de Addis Abeba, convenida en julio, y de la agenda para el desarrollo después de 2015, que refrendamos hace apenas unos días, estamos llamados a responder de manera transformadora a los retos fundamentales que enfrenta el mundo en la actualidad: erradicar la pobreza, lograr un desarrollo inclusivo y sostenible para las generaciones presentes y futuras, y garantizar la promoción y protección de todos los derechos humanos y los valores fundamentales como la base de sociedades pacíficas y prósperas. Sin embargo, todos debemos ser muy conscientes de que se trata solo del primer paso de un proceso que únicamente puede tener éxito si de verdad estamos plenamente dispuestos a cumplirlo.

No obstante, todos esos esfuerzos serán en vano a menos que abordemos inequívocamente y con determinación los conflictos de larga data en los países de

origen y de tránsito. No se trata solo del problema de Malta o de Europa. Es el problema de todos. Las Naciones Unidas deben actuar, como es su deber moral. Es cierto que tenemos que ocuparnos de la guerra en Siria. Sin embargo, no es realista pensar que resolviendo el problema de Siria solucionaremos el fenómeno de la migración. ¿Qué ocurre con Somalia, Eritrea y la lista de conflictos olvidados que generan desplazamientos en masa de la población? ¿Qué sucede con el cambio climático, que se prevé que desplace a tantas personas?

Incluso en el mejor de los casos, vivimos en un mundo en el que el desplazamiento en masa de la población será una característica fundamental. Por ese motivo debemos reconocer que es no solo la desesperación lo que empuja a las personas a desplazarse, sino también sus aspiraciones. Esas personas aspiran a una vida mejor para ellas y para sus familias. En un momento en que el mundo parece cada vez más pequeño, madres y padres como nosotros emprenderán el viaje, creyendo que así garantizarán un futuro mejor a sus hijos, estén o no en lo cierto. Por tanto, necesitamos instrumentos e instituciones para establecer normas y tratar el fenómeno de manera permanente, no solo como una medida humanitaria, sino con un marco económico, social y medioambiental para anticiparse a esas oleadas y gestionarlas.

Proviengo de una familia de naciones que ha aparecido mucho en las noticias porque no ha logrado llegar a un acuerdo unánime para crear un sistema obligatorio de distribución de refugiados. Yo fui uno de los críticos más vehementes en Europa a la hora de señalar nuestros fracasos. No obstante, hoy me dirijo a la Asamblea como un europeo orgulloso. ¿Alguien me puede nombrar a otro grupo de naciones que haya logrado acordar, si bien con considerable conmoción y sufrimiento, un sistema de ese tipo? No existe ninguno. Hasta la fecha, solo Europa lo ha logrado. Por tanto, pregunto: “¿dónde están los demás?”

Hemos dado un primer paso. Ahora la comunidad mundial debe seguir el ejemplo. Las Naciones Unidas son el foro idóneo. Al final de la Segunda Guerra Mundial, los Estados-nación se dieron cuenta de que su sistema financiero estaba fracturado, de que no podían seguir operando en el vacío. El acuerdo de Bretton Woods sentó las bases de las normas e instituciones para abordar la nueva realidad. Ahora necesitamos un Bretton Woods para la migración: normas e instituciones que garanticen que todos los miembros de la comunidad internacional, no solo unos pocos, compartan y asuman la responsabilidad del fenómeno de la migración en masa, por vías legales y con instrumentos para enfrentar las

crisis. Dicho de otra manera, no debería existir únicamente una cuota europea, sino un sistema mundial de cuotas para migrantes, no solo para esta crisis, sino para todas las crisis. Insto a que se inicie un debate al respecto. No permitamos que los criminales que se dedican al contrabando de seres humanos decidan por nosotros. Hagamos caso a las advertencias y sentemos las bases de ese nuevo sistema.

Al hilo de ese tema, muy cerca de nosotros, en el Mediterráneo, la escalada en Libia evolucionó tan rápidamente que las Naciones Unidas respondieron asumiendo el papel de liderazgo para resolver ese conflicto. El conflicto está ofreciendo a los criminales el terreno abonado que necesitan para llevar a cabo actividades de tráfico de personas y asumir el control de partes importantes del país.

Malta apoya firmemente los esfuerzos incansables de las Naciones Unidas por promover un diálogo nacional que lleve a un proceso de reconciliación y un Gobierno de unidad nacional en Libia. Malta reconoció y acogió con satisfacción la rúbrica del proyecto de acuerdo dirigido por las Naciones Unidas en Marruecos el pasado mes de julio. La rúbrica del acuerdo fue el resultado de las consultas en curso facilitadas por las Naciones Unidas entre varias partes rivales libias.

Esperamos ser testigos de un acuerdo de paz que incluya a todos. Debemos reconocer la voluntad política demostrada por los que rubricaron el proyecto de acuerdo, que trata de resolver la crisis institucional y de seguridad libia. El principal desafío a que nos enfrentamos, sobre todo en los países vecinos, como el nuestro, es garantizar que el acuerdo se aplique. Todos los agentes libios en ese proceso tienen que darse cuenta de que es su propia patria la que necesita ser salvada, y de que todas las hostilidades y los enfrentamientos violentos deben cesar inmediatamente. Los agentes deben seguir participando activamente en un diálogo político incluso de reconciliación nacional.

Seamos sinceros. Si una vez más no se logra un acuerdo completo, ha llegado el momento de que las Naciones Unidas y la comunidad mundial respalden a las personas de buena voluntad en ambas partes que estén dispuestas a llegar a un acuerdo y dejar de lado a los que, en ambas partes, están echando a perder el futuro de su pueblo.

Este es un año importante para mi país. Por segunda vez en diez años, muy pronto seremos los anfitriones de la Reunión de Jefes de Gobierno de los Países del Commonwealth. La cumbre, guiada por el tema “El

Commonwealth: Valor agregado mundial”, será la culminación de varias actividades y foros, a saber, el foro de los pueblos, el foro de los jóvenes, el foro de los empresarios y, por primera vez, el foro de las mujeres. Al organizar el acontecimiento y asumir la Presidencia del Commonwealth, planeamos abordar cuestiones de interés común, entre ellas los desafíos políticos y en materia de seguridad a nivel mundial, la más urgente de las cuales es el aumento sin precedentes del extremismo y la radicalización. También tenemos previsto evaluar el estado de desarrollo tras la aprobación de la agenda para el desarrollo después de 2015 y el proceso conexo de la financiación para el desarrollo, con particular atención a las medidas prácticas que los Gobiernos de los países del Commonwealth podrían adoptar para acelerar la aplicación de los resultados de los procesos mundiales claves.

Malta confía en que el Commonwealth pueda proveer también valor agregado al debate internacional sobre el cambio climático, sobre todo dado que la reunión tendrá lugar en vísperas del vigésimo primer período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Las medidas con respecto al clima ocuparán un lugar prominente en el programa de la cumbre. Teniendo en cuenta que el Commonwealth reúne a países muy dispares de todos los continentes y de Estados insulares vulnerables, así como economías del Grupo de los 20, la cumbre desempeñará un papel importante en el fortalecimiento de la cooperación regional e internacional y el apoyo al éxito del vigésimo primer período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco. Ahora esperamos con interés que la cumbre sobre el cambio climático que se celebrará en París en diciembre tenga un resultado positivo. En nuestro empeño por lograr un acuerdo ambicioso, justo, equilibrado y jurídicamente vinculante, debemos adoptar un enfoque basado en principios y práctico.

Malta considera que el cambio climático es un desafío decisivo, que si no se gestiona urgentemente pondrá en riesgo no solo el medio ambiente sino también la prosperidad económica, el desarrollo y, en términos más amplios, la estabilidad y la seguridad del mundo. En 1988, nuestro ex Presidente, el difunto Sr. Vincent Tabone, propuso que por medio de una resolución el clima del mundo se declarara patrimonio mundial de la humanidad. Los efectos del cambio climático exigen una respuesta mundial y coordinada. Malta fue el primer país en alertar a la comunidad internacional acerca de la necesidad de prestar atención a las advertencias de la comunidad científica sobre el cambio climático inducido

por el ser humano. Ahora aspiramos a ser un facilitador entre otros para garantizar un acuerdo equitativo.

Tengo la firme convicción de que lo que nos une es más fuerte que lo que nos divide. Los retos que enfrentamos deben unirnos ya que necesitamos, y de hecho debemos, enfrentarlos juntos. Como abanderados del optimismo, respondemos a los grandes problemas del presente con una determinación aún mayor. Malta hará lo que le corresponde.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de Malta por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Primer Ministro de la República de Malta, Sr. Joseph Muscat, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

#### **Discurso del Primer Ministro del Reino de Bélgica, Sr. Charles Michel**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Bélgica.

*El Primer Ministro del Reino de Bélgica, Sr. Charles Michel, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro del Reino de Bélgica, Excmo. Sr. Charles Michel, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Michel** (Bélgica) (*habla en francés*): Un predecesor del Presidente de la Asamblea General, que la presidió durante su primer período de sesiones, en 1946, el Sr. Paul-Henri Spaak, era uno de mis compatriotas. En plena segunda guerra mundial, declaró que debíamos aprovechar las circunstancias excepcionales para hacer que el mundo logre un progreso sustancial y preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Ese fue el objetivo de los fundadores de las Naciones Unidas hace 70 años.

La Declaración Universal de Derechos Humanos consagra los derechos humanos fundamentales y los valores universales. Todos los seres humanos nacen libres e iguales. La libertad de pensamiento, la libertad de opinión y la libertad de expresión son intangibles. Son las bases de un mundo democrático en el que la dignidad de cada persona, dondequiera que se encuentre, cualesquiera sean su origen o su cultura, debe respetarse plenamente.

El mundo ha cambiado mucho desde 1945 y se han realizado numerosos progresos. Tengo 40 años. Los desafíos de nuestra generación son múltiples, interdependientes y complejos: los conflictos, la pobreza, el clima, las migraciones. La agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) debe dar un nuevo impulso y más fuerza a nuestra acción común en pro del desarrollo.

Como dije, tengo 40 años y nací mucho después de la independencia de los Estados africanos. Mi creencia es que el destino de Europa y África están íntimamente vinculados. Cada uno se beneficia del éxito del otro, pero también tiene mucho que perder de su fracaso. No conocí la época de la colonización. Solo conozco Estados africanos libres e independientes. No tengo, pues, sentimientos de nostalgia ni de culpabilidad. Sin embargo, tengo un sentimiento de responsabilidad. Debemos mirar con lucidez y optimismo el futuro de ese continente al que mi país está tan ligado. Queremos una relación sincera y franca, de igual a igual, una asociación en la cual cada uno es respetado plenamente y ninguno da lecciones al otro.

Con más de 1.000 millones de habitantes, África está destinada a ocupar un lugar cada vez más importante en el mundo. Conocemos el potencial de ese continente. África posee el talento y los recursos. Pienso ante todo en los jóvenes africanos, ingeniosos y llenos de vitalidad, que quieren tomar las riendas de sus destinos. Tienen un impulso de libertad y dignidad que nada ni nadie podrá detener.

La primera condición para el desarrollo es el respeto del estado de derecho y la garantía de libertad personal. 2015 y 2016 son años electorales en África. No puede haber democracia sin legitimidad, y no puede haber legitimidad sin respeto de los pactos constitucionales que unen a los dirigentes con sus pueblos. Ciertos países, como Nigeria y el Senegal, han demostrado sabiduría. No podemos menos que condenar los intentos de golpe de Estado, como el que ocurrió recientemente en Burkina Faso. En última instancia, debemos hacer un llamamiento a todos los Jefes de Estado para que respeten plenamente los ciclos electorales establecidos en los pactos constitucionales.

La Carta de las Naciones Unidas consagra la soberanía de todos los Estados. Esa soberanía es ante todo una responsabilidad, la de conducir al país en el respeto del interés general. La soberanía no puede ser en ningún caso un pretexto para la oligarquía. La soberanía es un deber para con el pueblo. Ignorar la voluntad del pueblo

o aplastar sus libertades puede hacerse solo durante un tiempo, porque el ansia de libertad y dignidad tarde o temprano triunfa.

En Burundi, no hemos escatimado esfuerzos para hacer respetar la Constitución y los acuerdos de Arusha. El empeñamiento en mantenerse en el poder a cualquier precio es una cierta forma de ceguera que perturba el equilibrio. Lamentablemente, el país se encuentra muy dividido y los ciudadanos burundeses, muchos de ellos convertidos ahora en refugiados, son las principales víctimas. Quisiéramos hacer un llamamiento urgente una vez más para que se entable un diálogo político entre el Gobierno y la oposición, auspiciado por los países de la región, en el marco de la Comunidad del África Oriental.

La República Democrática del Congo es un gran país situado en el corazón de África. Cuenta con una población joven y dinámica y con abundantes recursos naturales, pero al mismo tiempo también tiene una historia de conflictos trágicos por los cuales su población ha pagado un precio terrible durante años. El respeto del estado de derecho y del orden constitucional es el único camino hacia la estabilidad. Al aproximarse las elecciones, todos esperan que los responsables políticos demuestren que quieren realmente el bienestar de su país.

Mi país también colabora en la región del Sahel para mejorar tanto la seguridad como el desarrollo. La desestabilización en Libia, la explosión demográfica y el cambio climático son problemas graves, como sabemos. Queremos seguir apoyando las operaciones de mantenimiento de la paz en el Níger y en Malí, así como los esfuerzos de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí.

A la par que la asistencia oficial para el desarrollo, se debería alentar la iniciativa privada. El desarrollo económico debe crear empleo y producir un mayor ingreso para los Estados. El mejoramiento del entorno empresarial y la lucha contra la corrupción permitirán la inversión. También debemos alentar una financiación innovadora para el desarrollo, por ejemplo, la idea de una tasa sobre las transacciones financieras internacionales.

Todos nos enfrentamos cada vez más al terrorismo en aumento, y mi país no se ha librado de ello. Los terroristas quieren destruir los valores universales y lo hacen atacando indiscriminadamente a víctimas inocentes. Si bien debemos movilizar todos los medios posibles contra estas nuevas amenazas, es el deber de las democracias luchar contra los fanáticos dentro del respeto del estado de derecho. No será fácil, pero debemos mantenernos vigilantes para conservar el equilibrio entre

el derecho a la seguridad y el respeto de las libertades individuales. Debemos movilizar nuestros servicios de seguridad, nuestra policía y las autoridades judiciales, pero quizás también deberíamos apoyarnos más en las comunidades locales, en los líderes religiosos y espirituales y en la sociedad civil.

Desde 2003, la negociación de una convención internacional sobre el terrorismo ha estado prácticamente estancada. Quisiera instar a que se haga un nuevo esfuerzo por elaborar esa convención internacional lo antes posible y de esa manera añadirla a los medios de que disponemos para tomar medidas.

Otros oradores que me han precedido también han instado a que trabajemos para resolver los conflictos en Libia, el Iraq y Siria. Para hablar claramente, en Siria no se trata de que escojamos entre la barbarie fanática del Estado Islámico, por una parte, o la tiranía y las matanzas de Bashar Al-Assad, por la otra. Estimamos que debemos obrar de forma paralela, erradicando al Daesh y forzando al mismo tiempo una transición política hacia unas elecciones libres y creíbles. Siria necesita unas instituciones sólidas y un gobierno legítimo. Ese es el único camino posible hacia la paz y la estabilidad. Abogamos a favor de un enfoque humanitario y político integral, con la posibilidad de considerar una opción militar que se lleve a cabo dentro del respeto del derecho internacional. Apoyamos al Enviado Especial del Secretario General, Sr. Staffan de Mistura, en su extraordinario esfuerzo por reiniciar el diálogo entre todas las partes.

Es preciso decir francamente que la situación en Libia es un fracaso para la comunidad internacional. Es una clara demostración de que solo tiene sentido aplicar un enfoque integral. Hoy, grupos extremistas de todo tipo están sembrando el terror, como se puede constatar en los ataques con los que se intenta socavar la transición democrática en Túnez. También en este sentido, apoyamos las gestiones de las Naciones Unidas a favor de un diálogo político.

Vemos que el conflicto y la guerra obligan a las poblaciones a buscar refugio en otros lugares, lejos de sus hogares. En este momento, 60 millones de personas en todo el mundo están desplazadas y a menudo arriesgan su vida por huir del conflicto. Lamentablemente, Siria es solo uno de los ejemplos de esa trágica situación. Deberíamos ayudar a los países que tienen que enfrentar más directamente las consecuencias de esos conflictos —el Líbano, Jordania y Turquía— y celebro el hecho de que la Unión Europea haya decidido recaudar 1.000

millones de euros para apoyar la acogida de los refugiados en esos tres países.

En el Oriente Medio, el proceso de paz se encuentra estancado. Consideramos que el *statu quo* no es una opción. Izar la bandera palestina aquí en las Naciones Unidas es por supuesto un símbolo, pero no es suficiente. A nuestro juicio, el objetivo debería ser, más que nunca, el reconocimiento de un Estado palestino soberano e independiente que respete plenamente el derecho de Israel a la seguridad. Tengo que decir esto con la debida claridad. Ni los cohetes ni los asentamientos ilegales podrán allanar el camino hacia esa meta crucial. Estoy convencido de que Europa debe trabajar más con todos sus asociados, y es con ese ánimo que Bélgica apoya la iniciativa de Francia de crear un grupo de contacto para reunir a las partes de buena voluntad.

En la Carta de las Naciones Unidas se establece el principio de la igualdad soberana. La integridad y soberanía territorial de cada país se debe garantizar de manera absoluta. En ese sentido, estamos del lado de Ucrania en cuanto a hacer respetar los principios y obligaciones previstos en el derecho internacional. Las partes deben cumplir plenamente el acuerdo de Minsk.

Quiero concluir señalando que, si bien es cierto que la paz y la seguridad continuarán siendo nuestro objetivo permanente y sabemos que seguirá habiendo divergencias entre los países, es el deber de la humanidad y de la Asamblea General dirimir los conflictos emergentes mediante el diálogo y la comprensión mutua, y no mediante las armas y el fanatismo. El acuerdo de paz en Colombia, el acuerdo nuclear iraní y la reanudación de relaciones diplomáticas con Cuba demuestran que el diálogo y el respeto pueden producir resultados concretos. Según el orden internacional se supone que todos, independientemente de su origen, cultura o religión, se deben adherir sin reservas a nuestros valores universales básicos. Como dijo el Presidente Obama con tanta razón hace unos días en este mismo Salón, “Se puede encarcelar a los oponentes, pero no se pueden recluir las ideas” (A/70/PV.13, pág. 12).

Como Jefe de Gobierno, sé que la responsabilidad recae en quienes representan a su pueblo. Al igual que todos los aquí presentes, sé que el mundo está lleno de obstáculos, contradicciones y tragedias. Pero, sobre todo, el mundo está compuesto por mujeres y hombres con sueños y esperanzas tanto para sí mismos como para sus seres queridos. La libertad intangible, la innovación, la inteligencia, el ingenio, el respeto y la tolerancia deben ser las mejores armas para superar juntos los desafíos de este siglo.

Quiero concluir citando las palabras de Paul-Henri Spaak, primer Presidente de la Asamblea General, quien dijo en ese entonces que, entre un mundo perfecto y un mundo mejor, él escogía el mundo mejor. Sabemos que el mundo perfecto es un imposible. Pero un mundo mejor depende solo de nosotros. Un mundo mejor exige valentía, responsabilidad y solidaridad. Imbuidos de esta convicción, deseo afirmar en este contexto el compromiso de mi país en favor de un mundo mejor.

**El Presidente interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Reino de Bélgica por la declaración que acaba de formular.

*El Primer Ministro del Reino de Bélgica, Sr. Charles Michel, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

### **Discurso del Presidente del Consejo de Ministros de la República Libanesa, Sr. Tammam Salam**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Consejo de Ministros de la República Libanesa.

*El Presidente del Consejo de Ministros de la República Libanesa, Sr. Tammam Salam, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Presidente del Consejo de Ministros de la República Libanesa, Sr. Tammam Salam, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

**Sr. Salam** (Líbano) (*habla en árabe*): Para comenzar, me complace sobremanera felicitar al Presidente por presidir la labor de la Asamblea General en su septuagésimo período de sesiones. Asimismo, aprovecho esta oportunidad para expresar mi agradecimiento al Ministro de Relaciones Exteriores de Uganda, Sr. Sam Kutesa, por sus esfuerzos a lo largo de su presidencia de la Asamblea en su sexagésimo noveno período de sesiones.

Con motivo del septuagésimo aniversario del establecimiento de las Naciones Unidas, a lo cual mi país tuvo el honor de contribuir a la redacción de la Carta de las Naciones Unidas, quisiera poner de relieve el compromiso del Líbano de asumir su papel como miembro activo de la comunidad internacional con el fin de cumplir los nobles objetivos aprobados por unanimidad por todas las naciones, principalmente, preservar la paz y la seguridad internacionales, el derecho de los pueblos a la libre determinación y el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos los seres humanos.

Hablamos de los derechos fundamentales de los seres humanos. En nuestra región ese concepto se marchita, día tras día, bajo la presión de las guerras. Retrocede ante un creciente oscurantismo que se oculta tras el velo de la religión y se disuelve por completo al enfrentarse a la colonización brutal del Estado de Israel, que trata de ocultarse bajo un manto de modernidad y democracia. Las naciones de nuestra región se están desintegrando ante los ojos del mundo entero. Millones abandonan sus hogares, y marchan hacia lo desconocido.

A principios de este mes, el mundo entero vio a Aylan, un niño de 3 años, después de que su cuerpo fue devuelto por las olas en su camino al descanso eterno. Su tragedia resume la situación de los derechos fundamentales en nuestra región. Su fotografía describe la historia de un pueblo atormentado que va a la deriva en el mar, o que se aglutinan en las aceras de las ciudades y las estaciones de tren, en espera de un permiso o una visa o simplemente una comida. Esta situación rebasa con creces cualquier marco político, militar o jurídico, y plantea una cuestión fundamental relacionada con el presente y el futuro de la humanidad.

Todos hemos llevado a cabo un seguimiento de los esfuerzos que algunos países europeos han desplegado para dar cabida a un número mayor de refugiados en su territorio. Esos esfuerzos tienen sus raíces en el patrimonio cultural y de la civilización enraizado en la amarga experiencia de guerras devastadoras. No obstante, seguimos considerando que la mejor solución para el problema, y la menos onerosa para Siria, los países vecinos y el mundo, es hacer frente a la tragedia de manera directa y atacar sus causas profundas.

El Líbano reitera su llamamiento a la comunidad internacional, en especial a todas las Potencias influyentes del mundo, para que superen su renuencia y sus vacilaciones y pongan fin a los combates en territorio sirio, cuyo precio es la sangre de los sirios. Los instamos a que pongan fin a esta masacre promoviendo una solución política, que permita salvaguardar la unidad, la independencia e integridad territorial del país, haciendo realidad al mismo tiempo las aspiraciones del pueblo sirio a tener una vida libre y digna.

Ese llamamiento no dimana solo de los vínculos de vecindad, del parentesco, de la historia y los intereses comunes entre los hermanos pueblos sirio y libanés, sino también del firme interés del Líbano en poner fin a la crisis en Siria debido a la pesada carga que suponen las oleadas masivas de personas desplazadas, un

fenómeno que las propias Naciones Unidas han denominado una catástrofe nacional.

Mientras que Europa, con su considerable capacidad y su generosa humanidad, entró en pánico al ver cómo miles de personas desplazadas aparecen de repente en sus ciudades, el Líbano, en los últimos cuatro años, con su espacio limitado y su escasa capacidad, ha estado acogiendo 1,5 millones de sirios desplazados, cifra que representa un tercio de su población. En el Líbano, la infraestructura y las comunidades de acogida se han agotado al máximo, en un momento en que se registra una disminución sostenida de la asistencia internacional debido a la llamada fatiga de los donantes.

Al tiempo que cumple sus obligaciones internacionales, el Líbano reitera su llamamiento a los países donantes para que cumplan sus compromisos, e incluso dupliquen sus contribuciones financieras, a fin de prestar asistencia directa a las instituciones públicas y las comunidades de acogida libanesas, de acuerdo con el plan de respuesta puesto en marcha por el Líbano en diciembre pasado en colaboración con las Naciones Unidas. Insistimos con firmeza en el principio de la responsabilidad compartida y la distribución de la carga entre los países, sin dejar de subrayar la importancia de establecer zonas seguras o zonas de protección para los refugiados en Siria y crear centros de acogida en la frontera.

El problema de las poblaciones desplazadas es solo una faceta de las numerosas consecuencias negativas que el Líbano ha sufrido debido a la guerra en los países vecinos. Quizá la consecuencia más desalentadora del conflicto sea el terrorismo, que ha exigido enormes sacrificios. No es ningún secreto que durante más de un año un grupo de nuestras fuerzas militares sigue en poder de grupos terroristas, y seguimos desplegando ingentes esfuerzos para liberarlos.

Gracias a una firme determinación política y a medidas de seguridad eficientes, hemos logrado enfrentar el flagelo de la guerra. Nuestro pueblo ha demostrado al mundo que el Líbano no es una incubadora del terrorismo, el cual interfiere en algunos países de la región. Las crecientes responsabilidades que ha asumido nuestro aparato militar y de seguridad en la lucha contra el terrorismo han hecho más firme nuestra determinación de fortalecer nuestras fuerzas, que son un pilar fundamental de la seguridad, la estabilidad y la armonía social en el país. Al tiempo que hace hincapié en la necesidad de abordar las causas fundamentales del terrorismo, el Líbano reitera su compromiso de combatirlo en todas sus

formas. Reafirmamos nuestra disposición a cooperar en el marco del esfuerzo internacional conjunto que lleva a cabo el Consejo de Seguridad para erradicar el terrorismo y sus fuentes de financiación.

A pesar de las numerosas crisis políticas que el Líbano enfrenta en la actualidad —la principal de las cuales es el vacío creado por la ausencia de un Presidente de la República— el Líbano se enorgullece de ser un modelo de diversidad y un oasis de coexistencia para los miembros de diversas religiones y sectas. Esto se da en un momento en que los acontecimientos en el Oriente Medio siguen amenazando la diversidad social, cultural y religiosa de la región.

Creemos que salvaguardar la integridad del Líbano equivale a proteger un remanente vital de pluralismo en el Levante. Por consiguiente, la consolidación de la estabilidad en el país requiere fortalecer sus componentes político, de seguridad y socioeconómico, y entraña la adopción de una decisión consensuada por parte de nuestros hermanos y amigos. Esa decisión es necesaria para evitar que la polarización regional afecte al Líbano, para ayudar al pueblo libanés a poner fin al vacío y la parálisis actuales en el ámbito político y para fortalecer la labor de las instituciones constitucionales con la elección inmediata de un nuevo Presidente de la República.

Seguimos con sumo interés el reciente acuerdo concertado entre el Irán y los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad y Alemania. Ahora esperamos que ese acuerdo abra un nuevo capítulo en las relaciones internacionales, que represente el inicio de los progresos en la región y la mejora de la situación política en el Líbano. Consideramos que las bases para la existencia de relaciones exitosas y normales entre los países de la región, lo cual redundará en el mayor interés de sus pueblos, son el compromiso con una política de buena vecindad, el respeto de la soberanía de los Estados y la no injerencia en sus asuntos internos, la seguridad y la estabilidad.

Al celebrarse el noveno aniversario de la aprobación de la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad, el Líbano reafirma su compromiso con todas las disposiciones de esa resolución, convencido de que estas fortalecerán la estabilidad y la seguridad en el sur del país y ayudarán a extender la autoridad del Estado en todo su territorio. El Líbano reitera su llamamiento a la comunidad internacional para que exija a Israel que ponga fin a sus violaciones de nuestra soberanía y coopere con la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) para demarcar el resto de la Línea Azul y garantizar que los israelíes se retiren inmediatamente de la

parte septentrional de Al-Ghajar, las granjas de Sheba'a y las colinas de Kfar Shaba. Aprovecho esta oportunidad para agradecer a los mandos, las estructuras y los efectivos de la FPNUL, así como a todos los países que participan en esa Fuerza, sus esfuerzos.

El Líbano denuncia la continua ocupación israelí de tierras palestinas y su bloqueo de la Franja de Gaza. Exhortamos a la comunidad internacional a que exija a Israel que levante ese bloqueo inhumano y garantice condiciones de vida dignas para los palestinos. Condenamos los repetidos ataques israelíes contra la Mezquita de Al-Aqsa y advertimos sobre sus graves repercusiones.

Hacemos a Israel responsable del fracaso de los intentos por alcanzar una solución pacífica del conflicto sobre la base de la solución de dos Estados. Mientras tanto, instamos al Consejo de Seguridad a adoptar las medidas adecuadas para la reanudación de negociaciones encaminadas a poner fin a la ocupación en un plazo determinado, sobre la base de las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973), el mandato de Madrid, y la Iniciativa de Paz Árabe. Si bien el Líbano rechaza el reasentamiento de refugiados en su territorio, hace hincapié en el derecho de los palestinos a regresar a su patria, de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Una serie de crisis sacuden la región del Oriente Medio, provocando agitación. Ha llegado la hora de que el mundo movilice sus energías y haga frente a esas crisis con seriedad, en lugar de ignorarlas y eludir su

responsabilidad. Debe hacerlo no solo porque el Levante es la cuna espiritual y lingüística de gran parte de la humanidad, sino también porque nuestro deber humanitario exige a la comunidad internacional tomar medidas. Nuestro interés innegable nos obliga a sofocar este voraz incendio y evitar que se propague a todo el mundo.

Insto a los países del mundo a salir de su inacción y resignación, a asumir la responsabilidad de restablecer la seguridad y la estabilidad en nuestra región y a garantizar el derecho de los pueblos a un futuro mejor. Los países del mundo deben prestar su asistencia y detener las matanzas en Siria, el Iraq, Libia y el Yemen, así como en la tierra de paz, Palestina. Ruego a la comunidad internacional que preste su asistencia y restituya el brillo a la joya levantina conocida como el Líbano, y que garantice el derecho de nuestros niños —que es el derecho de todos los niños— a navegar en los bajeles de sus sueños, en lugar de hacerlo en los burdos navíos de humillación y muerte que los llevan a costas extranjeras.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Consejo de Ministros de la República Libanesa por la declaración que acaba de formular.

*El Presidente del Consejo de Ministros de la República Libanesa, Sr. Tammam Salam, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

*Se levanta la sesión a las 15.05 horas.*